



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

**PADRES, MADRES Y CUIDADORES FRENTE A LA SEXUALIDAD
INFANTIL: ENTRE BIOGRAFÍAS Y NARRATIVAS.
UNA INVESTIGACIÓN SOBRE SUS REPRESENTACIONES**

Autor(es)

Daniela Acevedo Gutiérrez

Nancy Yohana Ladino Tabarquino

Daniela Oquendo Herrera

Universidad de Antioquia

Facultad de Educación

Medellín, Colombia

2020



Padres, madres y cuidadores frente a la sexualidad infantil: Entre biografías y narrativas.
Una investigación sobre sus representaciones

Daniela Acevedo Gutiérrez
Daniela Oquendo Herrera
Nancy Yohana Ladino Tabarquino

Tesis o trabajo de investigación presentada(o) como requisito parcial para optar al título de:

Licenciada en Pedagogía Infantil

Asesores (a):

Nora María Higueta Bedoya
Magíster en Educación

Línea de Investigación: N.A

Grupo de Investigación: N.A

Universidad de Antioquia

Facultad de Educación

Medellín, Colombia

Año 2020

*“El único modo de superar una prueba es realizarla. Es inevitable”
El Anciano Cisne Negro Real, jefe de la tribu aborigen de los
Auténticos, Australia, 1991*

Dedicatoria

Nancy Ladino

*A Dios por orientar mi camino
A mis padres y mis hermanas, por su presencia y su apoyo incondicional
A mis compañeras, por no desfallecer*

Daniela Oquendo

*A mi madre y abuela, por confiar, creer y apoyar mi camino
A mis compañeras, gracias infinitas
Gracias, gracias, gracias*

Daniela Acevedo

*A Dios que me direcciono y me permitió haber llegado hasta este
momento tan importante en mi formación como maestra
A mi madre y a mi hija Dulce María, pedazos del alma mía, mi fuerza y
motivación para salir adelante
A mis compañeras de investigación, me resta gratitud*

Agradecimientos

A los padres, madres y cuidadores, cuya colaboración y participación fue fundamental en la realización de este proyecto, gracias por acogernos en sus entornos y sobre todo por permitirnos conocer sus historias de vida.

A nuestra profesora Nora, quien fue nuestra asesora, guía, acompañante y compañera en cada proceso.

A todas las personas que en el camino nos apoyaron, nos escucharon y creyeron en nosotras, nunca habiéramos podido hacer este trabajo solas.

Tabla de contenido

Resumen	6
Introducción	8
Capítulo 1. Contexto de la investigación	10
Planteamiento del problema	10
A modo del estado del arte	14
<i>Categoría 1: Ausencia de los padres en el esclarecimiento sexual de los niños.</i>	14
<i>Categoría 2: Acompañamiento enunciado como educación sexual</i>	17
<i>Categoría 3: Investigaciones con los padres se centran en edades como la adolescencia</i>	17
Objetivos	19
<i>Objetivo General</i>	19
<i>Objetivos específicos:</i>	19
Justificación	20
<i>¿Por qué se hace relevante esta temática?</i>	20
<i>¿Por qué indagar en los adultos cuidadores?</i>	21
<i>¿Por qué es relevante una investigación sobre sexualidad en la infancia, para las pedagogas infantiles?</i>	22
Referentes conceptuales	23
<i>Infancia</i>	23
<i>Sexualidad</i>	24
<i>Representación</i>	27
Metodología	28
<i>Paradigma</i>	28
<i>Enfoque biográfico-narrativo</i>	28
<i>¿Por qué para conocer las representaciones acudimos a las historias de vida de los participantes?</i>	30
<i>¿Por qué decidimos abordar la investigación desde las narrativas?</i>	31
Contexto y participantes	32
Trabajo de campo	35
Técnicas e instrumentos de producción y registro de datos	38
Análisis de datos	43

<i>Consideraciones éticas</i>	45
Resultados de la investigación.	47
Capítulo 2: Entre lo biográfico y el acompañamiento de la sexualidad de los niños	48
<i>Transmisiones desde el hogar</i>	48
<i>Transmisiones desde el colegio</i>	53
Capítulo 3: Concepciones de la sexualidad infantil	56
<i>¿Sexualidad en la infancia?</i>	56
<i>¿Sexualización de la infancia?</i>	63
<i>Un discurso que sostiene la mirada en “la inocencia infantil”</i>	67
<i>El lugar de los niños</i>	72
<i>Niños de antes VS niños de hoy.</i>	74
Capítulo 4: Qué, cómo, quién y para qué la educación sexual, según los padres	81
<i>¿Qué es la educación sexual, para los padres?</i>	81
<i>¿Cómo debería realizarse una educación sexual, desde el hogar?</i>	83
<i>Educación sexual en la infancia, un asunto de presencialidad.</i>	84
<i>Educación sexual, límites y alcances.</i>	86
<i>¿Quién debe educar en sexualidad, según los padres?</i>	90
<i>Para qué educar y acompañar en sexualidad infantil desde la voz de los padres</i>	95
<i>¿Qué pasaría si no le hablas a tu hijo sobre sexualidad?</i>	98
Capítulo 5: Respuestas de los padres, madres y acompañantes con relación a las manifestaciones y preguntas de los niños acerca de la sexualidad.	100
<i>Temores de los padres a la hora de responder a sus hijos</i>	101
<i>Inventiones de los padres, madres y acompañantes</i>	109
<i>Concepciones de la sexualidad, desde posiciones heteronormativas</i>	113
Conclusiones	114
Reflexión pedagógica	118
Recomendaciones para futuras investigaciones	125
Bibliografía	126
Anexos	130
<i>Anexo 1. Consentimiento Informado</i>	130

Lista de tablas

Tabla 1	Número de partícipes en el grupo focal	33
Tabla 2	Número de participantes en las entrevistas individuales	34
Tabla 3	Encuentro con los padres y técnicas utilizadas	37
Tabla 4	Instrumentos para la recolección de datos	39
Tabla 5	Ejemplo: categorización n.4	45
Tabla 6	Características de los niños y los adultos según los padres.	72

Resumen

Las nuevas configuraciones y dinámicas sociales, han generado que los niños se presentan hoy con nuevos saberes, nuevas preguntas, nuevas demandas y que puedan acceder a multiplicidad de información, entre la cual se encuentra la Sexualidad. Así, surge la necesidad de comprender las representaciones que construyen los padres respecto a la sexualidad infantil. Por ello esta investigación se realizó con 11 padres, madres y cuidadores de niños de primera infancia de algunas zonas de Medellín a través de un grupo focal y de entrevistas biográficas, con el objetivo comprender, mediante el enfoque biográfico narrativo sus representaciones frente a la sexualidad infantil, a fin de generar una reflexión pedagógica sobre la educación sexual.

Entre los resultados, se halló que las representaciones de los padres, madres y cuidadores están atravesadas por las transmisiones que recibieron en su infancia con relación a la sexualidad; con lo que han tejido frente a la sexualidad infantil y la educación sexual; y las respuestas que generan frente a las preguntas y manifestaciones sexuales de los niños. Así, concluimos que las representaciones de los padres no son totalmente estáticas pues comienzan a moverse y a fluir a través de nuevos referentes y en la búsqueda de respuestas y alternativas con las cuales puedan acompañar y brindar otras respuestas a los niños. También, a través de la reflexión que nuestro quehacer como maestras, se realizó una reflexión pedagógica como parte de los resultados de esta investigación.

Palabras claves: Sexualidad infantil, educación sexual, acompañamiento, representaciones, padres, madres y cuidadores.

Abstract:

The new social configurations and dynamics, such as the introduction of technological devices that do not require written code, have generated that children today present themselves with new knowledge, new questions, new demands and that they can access a multiplicity of information, among which is Sexuality. Thus, the need arises to understand what representations parents construct regarding child sexuality. Therefore, this research was

carried out with 11 parents and caregivers of early childhood children in some areas of Medellin through a focus group and biographical interviews, with the aim of understanding, through a biographical narrative approach, their representations of child sexuality, in order to generate a pedagogical reflection on sex education.

Among the results, it was found that the representations of parents and caregivers are crossed by the transmissions they received in their childhood in relation to sexuality; with what they have woven in front of child sexuality and sexual education; and the answers they generate in front of the questions and sexual manifestations of children. Thus, we conclude that the parents' representations are not totally static because they begin to move and flow through new references and in the search for answers and alternatives with which they can accompany and provide other answers to the children. Also, through the reflection that our work as teachers, a pedagogical reflection was carried out as part of the results of this research.

Keywords

Child sexuality, sexual education, accompaniment, representations, fathers, mothers and caregivers.

Introducción

Múltiples cuestionamientos alrededor de la sexualidad infantil, que nos suscitaron en diversos espacios de formación a lo largo del pregrado, nos han llevado a realizar esta investigación que más allá de la pregunta por la sexualidad infantil, está atravesado por la pregunta por el acompañamiento, por cómo el adulto se presenta hoy frente a las nuevas demandas de los niños. El presente trabajo, tiene por objetivo comprender mediante el enfoque biográfico narrativo, las representaciones de los padres, madres y cuidadores de algunas zonas de Medellín frente a la sexualidad infantil, a fin de generar una reflexión pedagógica sobre la educación sexual.

Aquí presentamos algunos relatos de los padres, madres y cuidadores alrededor de sus concepciones, experiencias, inquietudes sobre la sexualidad, que se han logrado hilar en las conversaciones y entrevistas con ellos.

Así, este trabajo se ha estructurado alrededor de cinco capítulos. El primero reúne el planteamiento del problema; un acercamiento al estado de arte donde se esboza brevemente algunas investigaciones previas alrededor de la sexualidad y la educación sexual en la infancia; la justificación; los referentes conceptuales: infancia, sexualidad y representación. Este primer capítulo termina con la descripción de la metodología que guía esta investigación dada bajo del enfoque biográfico-narrativo y el contexto de los participantes. Los siguientes tres capítulos, corresponden a cada uno de los resultado de esta investigación que a la vez corresponde a cada uno de los objetivos de este trabajo.

Así, el segundo capítulo *“Entre lo biográfico y el acompañamiento de la sexualidad de los niños”* hace énfasis en las transmisiones que los padres recibieron en su infancia con relación a la sexualidad. El tercer capítulo *“Concepciones de sexualidad infantil”* lo que han tejido frente a la sexualidad infantil; hace referencia a las concepciones de los padres acerca de la sexualidad infantil. El cuarto capítulo *“Qué, cómo, quién y para qué la educación sexual, según los padres”* corresponde al deber ser de la educación sexual desde la mirada de los padres y el quinto capítulo *“Respuestas de los padres, madres y acompañantes con*

relación a las manifestaciones y preguntas de los niños acerca de la sexualidad” que se centra en las formas en cómo responde los padres frente a las inquietudes de los niños.

Finalmente se encontrará un último apartado en el cual se encontrará una reflexión pedagógica como parte de los resultados de esta investigación, las conclusiones, las recomendaciones que dejamos para futuras investigaciones y por último los anexos.

Capítulo 1. Contexto de la investigación

Planteamiento del problema

Reflexionar sobre la infancia en la actualidad implica comprender que a través del tiempo han existido diferentes maneras de pensar a los niños¹, de acuerdo a las culturas y a los momentos históricos. Ariés (1973) y DeMause (1980) señalan que en el Siglo XVII hay un *descubrimiento* de la infancia, puesto que se le comienza a pensar como una categoría diferente a la del adulto, con sus propias particularidades. Así, aparecen visiones de los niños como inocentes, asexuados, angelicales, e incluso un tanto primitivos, entre otras imágenes relacionadas con la carencia, la dependencia al adulto y, sobre todo, la separación tajante de niños y adultos.

No obstante, esta noción se ha desdibujado rápidamente al ritmo de los cambios e innovación de la contemporaneidad, “ya no se habla de infancia sino de infancias, puesto que son diversas, cambiantes y constituidas en relación al contexto y otros factores que las conforman” (Castro, 2016). Al parecer, se presenta una ruptura del patrón y de las figuras en las que habían estado inscritos los niños, ahora se presentan diferentes, con nuevos saberes, nuevas preguntas, nuevos comportamientos, nuevas demandas, prácticas y particularidades provocadas por la facilidad que hoy tienen los niños para acceder a la información. De esto da cuenta Narodowski (2013) cuando dice que “hoy los niños son emperadores mediáticos. (...) acceden tanto a canales exclusivos para ellos, pero también a canales exclusivos para adultos, adueñándose de experiencias y saberes que a los viejos adultos les costó décadas procesar (p. 29). Por supuesto, esta nueva lógica social ha implicado cambios sustanciales, pues anteriormente, para que el niño accediera al mundo de los adultos debía disponer de cierto conocimiento o instrucción para adentrarse y conocer lo que en él había, por lo tanto,

¹ Con el fin de economizar el lenguaje, en esta investigación utilizaremos la palabra niños para hacer referencia tanto a los niños y las niñas.

el acceso se limitaba y se creaba una brecha transicional que separaba de forma evidente a ambos mundos.

Estas nuevas configuraciones y dinámicas sociales, como la introducción de nuevos dispositivos tecnológicos que no requieren el código escrito quebrantan las barreras o fronteras que separaban el mundo de los adultos y el de los niños, provocando que estos puedan acceder a multiplicidad de información, entre la cual se encuentra la Sexualidad. Postman (citado por Diker, 2009) hace referencia a esto cuando dice que “con la televisión desaparece esta necesidad de instrucción previa y los niños quedan habilitados para acceder a los secretos de la cultura, los secretos políticos, los secretos de la *sexualidad* de manera directa, sin barreras y sin ninguna jerarquía” (p.26). De ahí que Narodowski (2013) plantee que:

La información ya no está en los últimos estantes inalcanzables de una biblioteca, está en las manos de los niños. Aprenden el dominio del control remoto, del DVD, de la Tablet sin necesidad de un manual de instrucciones, sin un adulto que los guíe. Simplemente interactúan con aquello que buscan. Y es en esta interacción con las nuevas tecnologías que han desarrollado códigos propios. (p.26)

Es precisamente, la interacción con estas nuevas tecnologías lo que ha provocado una transformación social y cultural, pues ha llegado hasta las zonas más íntimas de la sociedad. Según Postman (citado por Martínez, 2012) “Una nueva tecnología no añade ni quita nada. Lo cambia todo” (p, 318). Por tanto, se podría entonces decir que a los niños -a la infancia como tal- ya no se le puede ubicar en el lugar del no saber, sus prácticas se han transformado, su percepción de la vida es diferente al igual que sus maneras de subjetivarse.

Las nuevas tecnologías han generado que los niños se muevan y “ahora son ellos los que tienen el lugar del saber informático, son ellos los poseedores de un mundo tan legítimo como el nuestro. Un mundo como el del adulto” (Narodowski, 2013, p.33-34). Provocando así, pensar o suponer que al difuminarse estas barreras, las prácticas exclusivas de los adultos y de los niños desaparecen, porque “el hecho de que la televisión muestre indiscriminadamente cualquier tipo de información, hace que la diferencia entre niños y adultos se borre;” (Cortes,

2011, p.70). A su vez, este desborde informático instala la sexualidad como un elemento de consumo y de fácil acceso que no discrimina edades, dejando a los niños frente a un panorama amplio y contundente de *situaciones* o realidades *adultas* que asumen e interiorizan como propias. Aparece entonces, según Narodowski (2013) la imagen de una infancia hiperrealizada, es decir:

Niños conectados 24 horas al día a los diversos dispositivos al que tienen acceso, (...) niños digitales a los cuales les es imposible imaginarse un mundo en que la información, y el mundo mismo no estén al alcance de su mano a través de Internet. Niños que viven en la más absoluta inmediatez, en la realización inmediata del deseo. Niños que son maestros de sus padres, de sus maestros. Niños que parecerían no necesitar más la protección del adulto o mirando la otra cara de la moneda, no generan demasiada necesidad de protección por parte de los adultos (p.25).

Siguiendo esta lógica, toda esa información desmesurada, puede generar un crecimiento acelerado de los niños. Narodowski (2013) reafirma esta idea, diciendo que los niños “cada vez son más *adultos* por su capacidad de elección y su independencia tecnológica” (p.34). Provocando un interés mayor en ellos sobre la vida adulta, es decir, sobre los placeres, la manera de gozar y de relacionarse con el otro, como si los diques que contenían sus impulsos estuviesen colapsando y cada vez se acelera el inicio de la adolescencia y aparece “la idea de que los niños, se hacen cada vez mayores sin haber tenido una infancia” (Buckingham, 2002). Esto lo llamaría Brainsky, citado por Zabarain (2011) “un aborto o corte de la latencia², que tiene que ver con acelerar el tránsito de la infancia hacia la adolescencia, con la precocidad de metas y del consumismo” (p.81).

Por lo tanto, al ritmo en que se van dando estas construcciones sociales y culturales surge la necesidad de comprender qué han hecho los adultos frente a estas nuevas lógicas que

² Freud (1905) citado por López & Russo De Sánchez (2006) “la latencia se caracteriza por una desgenitalización de las relaciones objetales y de los sentimientos con predominio de la ternura sobre los deseos genitales, los contenidos sexuales son reprimidos, pero están allí, representados en una lucha contra la masturbación, la curiosidad de ver y tocar los genitales del sexo opuesto. Aparecen sensaciones de pudor y aspiraciones morales y estéticas”

proponen los niños de la contemporaneidad, qué representaciones construyen, cómo responden y cómo piensan respecto a la sexualidad infantil, si su rol de adulto “contemporáneo” está generando innovaciones para este desafío cultural que cada vez se hace más evidente y presente en la vida de los niños.

Lo anterior, es un asunto que a la vez provoca una reflexión sobre las maneras en que los padres se hacen presentes o disponibles en la vida de los niños, ya que quizá se están quedando solos frente a un mundo que cada vez se presenta híper estimulante. Font (citado por Cevallos, 2014), hace referencia a esto diciendo que “muchas familias manifiestan un cierto desinterés hacia el tema, pues para muchos padres y madres todo lo relativo a la sexualidad es algo que uno puede aprender solo” (p.97).

Por tanto, se hace necesario cuestionar de qué manera los adultos están acompañando a los niños frente a toda esta información que transforma las prácticas y maneras de relación entre ellos; en esta misma lógica, si los adultos están ayudando a los niños a metabolizar todos los contenidos que llegan de manera desmesurada y masiva. En medio de la ruptura del mundo infantil, se podría suponer entonces que los adultos podrían estar desorientados frente al lugar que ahora ocupan ellos en relación a la infancia. En palabras de Diker (2009):

Los adultos nos mostramos cada vez menos convencidos acerca de cuál es “nuestro mundo” y cuál es nuestro lugar en él; cada vez con mayor frecuencia nos encontramos situados en el lugar del no saber que observábamos a los niños, sin entender cuál es el mundo en el que vivimos y por el que, se supone, deberíamos responder (p.16).

Lo anterior, genera un interés por investigar y reflexionar en torno al acompañamiento que hacen los padres a los niños en materia de sexualidad, puesto que, según las reflexiones e indagaciones de algunos autores, la falta de este, genera ciertas *consecuencias* como la búsqueda de información fuera del espacio familiar, porque no es preciso negar que cuando “el niño entra en contacto con otros niños, caen en sus manos libros que lo inducen a meditar (...) mientras más se oculte algo al varón o a la niña, más maliciarán la verdad. Uno por

curiosidad cae sobre el rastro de cosas a las que poco o ningún interés habría concedido si le hubieran sido comunicadas sin mucha ceremonia”. (Freud, 1907, p.4).

A modo del estado del arte

En términos de sexualidad infantil, los estudios y las investigaciones han manifestado lo siguiente:

La sexualidad infantil pensada desde las representaciones de los adultos ha sido abordada de manera “limitada”. Según el rastreo documental realizado, son escasos los artículos o investigaciones que dan cuenta del tema, sin embargo, dentro de esta propuesta se tuvo presente la mayor cantidad de investigaciones que de algún modo se relacionaban con la pregunta que orienta esta investigación. De las investigaciones rastreadas solo 07 de ellas están orientadas a investigar el tema -sexualidad infantil-, lo que denota una ausencia en el tema, particularmente en el contexto local. Estas investigaciones fueron encontradas en bases de datos como Dialnet, Redalyc, bibliotecas virtuales -repositorio de la universidad de Antioquia- y buscadores especializados.

Las investigaciones consultadas se organizaron por categorías según su componente común, ya que se hallaron autores que realizaron investigaciones alrededor de las manifestaciones y respuestas de los padres frente a la sexualidad infantil, encontrando tres categorías que presentamos a continuación: en primer lugar, ciertas ausencias por parte de estos adultos en el esclarecimiento sexual, en segundo lugar, el abordaje de este acompañamiento en clave de educación sexual y, en tercer lugar, el énfasis de estas investigaciones en otras edades diferentes a la infancia.

Categoría 1: Ausencia de los padres en el esclarecimiento sexual de los niños.

Dallayrac (1977, citado por Cuevas, 2012) realizó la investigación “*Actitud de los padres ante la educación sexual de sus hijos-as de 3 a 6 años*” dirigida a un grupo de personas,

quienes denominaron la sexualidad en la infancia, como “*exhibicionista, ridícula y anormal*”. Cuevas (2012) muestra que las nociones y conceptualizaciones de los adultos sobre este tema, se orientan hacia un asunto del “*inconsciente y más propio de los adolescentes*”. En esta medida, la autora hace mención a la importancia de las actitudes ante la educación sexual que proporcionamos a los niños cuando aún son pequeños, ya que pueden ser un factor que determine la sexualidad de los niños en un futuro, de una forma negativa o positiva, dependiendo de lo que se les ofrezca.

Este asunto resalta la necesidad de esta investigación por conocer cómo responden los adultos en algunos contextos de la ciudad de Medellín, en tanto devienen consecuencias a partir de las actitudes que los adultos construyen frente a la sexualidad de los niños. En este sentido, Freud (Trad. 2016) afirma que:

Cuando los niños no reciben los esclarecimientos en demanda de los cuales han acudido a los mayores, se siguen martirizando en secreto con el problema y arriban a soluciones en que lo correcto vislumbrado se mezcla de la manera más asombrosa con inexactitudes grotescas, o se cuchichean cosas en que, a raíz de la conciencia de culpa del joven investigador, se imprime a la vida sexual el sello de lo cruel y lo asqueroso. (p.5)

Así, aunque los adultos se encuentren ausentes en las construcciones e inquietudes que los niños realizan en torno a su sexualidad, no significa que estos últimos no las realizarán, pues es observado cotidianamente que constantemente indagan y buscan respuestas a sus inquietudes desde diversos espacios.

Otras investigaciones encuentran hallazgos similares. En la investigación “*Educación sexual para mi hijo e hija preescolar (3-5 Años). Percepciones de padres y madres de Familia*”, Cevallos (2014) comenta que es necesario reconocer también que existen padres y madres que sí hablan sobre sexualidad con sus hijos e hijas, pero a pesar de ello, los inconvenientes, al educar en sexualidad se siguen produciendo, dado a que la sexualidad no es abordada desde todos sus ámbitos, es decir, se reduce a un asunto orgánico, de prevención y al sexo. De ahí que podríamos decir que se sostiene la ausencia en el esclarecimiento sexual, que trascienda lo biológico.

Ahora bien, López y Giménez (2016) resaltan la importancia de hacer un acompañamiento sobre la sexualidad desde la primera infancia. Por ello, en su investigación se acercan a las creencias que tienen algunos adultos sobre la sexualidad y concluyen que hay una ausencia de acompañamiento por parte de ellos. En esta medida, concluyen que se requiere de la presencia del adulto, porque la sexualidad se transmite a partir de los valores y actitudes que ellos transmiten. Es interesante que recalcan que este acompañamiento no debe reducirse al entorno familiar, sino que es algo que se convierte en social al vivir con los otros, por lo que todos podemos ayudar a regular la conducta sexual de otros miembros transmitiendo las normas, valores, actitudes o aprendizajes, a lo largo de nuestras vidas.

A su vez, Zabaráin, (2011) plantea que “la escasa orientación de los adultos a los niños deja abierta la posibilidad a la adquisición de información distorsionada que se manifiesta en el desarrollo de fantasías y teorías sexuales infantiles, y en un incorrecto manejo de las etapas del desarrollo psicosexual” (p.75). Por tanto, esta falta de información y el temor de enfrentar la sexualidad infantil ocasiona que se dejen a un lado conductas fácilmente identificables que no son propias de la edad evolutiva y que se mire de una manera inadecuada expresiones de curiosidad que son propias de la búsqueda de explicación del niño.

Lo anterior nos lleva a pensar que al parecer, la sexualidad sigue presentando dificultades, limitaciones, temores y resistencias de los padres al abordar la sexualidad con los niños; se presentan cuestiones sobre a qué edad y cómo abordar la sexualidad en la infancia, pues al interior de las familias sigue siendo carente la formación e información en cuanto a esta realidad, es decir “hay una escasa orientación de adultos a niños frente a la sexualidad infantil dejando abierta la posibilidad a la adquisición de información distorsionada” (Zabaráin, 2011, p.75). Por tanto, se considera importante indagar en la presente investigación acerca de las invenciones que realizan los padres o, donde se puedan recoger algunas elaboraciones, reflexiones y construcciones que han desarrollado.

Categoría 2: Acompañamiento enunciado como educación sexual

Para algunos autores, el acompañamiento que los padres proporcionan –o no– a los niños, es pensado en clave de Educación Sexual. Autores como Cuevas (2012) hablan sobre la importancia de que los padres impartan una educación sexual a sus hijos desde que son pequeños y señala que sus actitudes frente a esta repercuten en la educación que ofrecen a sus hijos. En la investigación que realiza encuentra que, para algunos padres, esta educación es compleja, según el autor, porque se plantea la definición de sexualidad en relación con el vínculo que se crea con otra persona (relación de pareja) y con el sexo. Queda abierta para la presente investigación la relación que puede existir entre esas definiciones sobre sexualidad y la manera como se acompaña o se educa en sexualidad desde el hogar.

En esta misma línea, Duque (2012) plantea en su investigación que la educación sexual sólo puede ser abordada en la escuela, sin embargo, cuestiona la influencia de la educación sexual en la comunicación familiar planteando que, si se brinda la información correcta en términos comprensibles a los padres, estos se sentirán más cómodos al hablar de sexualidad. Desde esa investigación, los padres nombran una incomodidad al no saber cómo abordar la temática con sus hijos y a qué edad es prudente hacerlo, también debaten si sus hijos están preparados para recibir este tipo de información. Por lo tanto, estos asuntos nos llevan a cuestionarnos si los padres sienten esas dificultades por referirse al acompañamiento como un asunto educativo, perteneciente a otra esfera como es la escuela.

Categoría 3: Investigaciones con los padres se centran en edades como la adolescencia

A lo largo de este rastreo bibliográfico se evidencia que las investigaciones que se han ocupado de las representaciones de los padres sobre la sexualidad infantil han sido pocas, pues se halla un énfasis por indagar en otras edades, como la adolescencia. Se encontraron autores como González, Orcasita y Carrillo (2017) que se enfatizan en la necesidad de un acompañamiento de los padres a sus hijos en cuanto a la sexualidad en la adolescencia, tomando como eje central la comunicación entre ascendientes y adolescentes. Así, en su investigación hallaron que en la toma de decisiones relacionadas con la sexualidad influye la

falta de conocimiento, los cambios del adolescente, el sexo, y el no saber cómo iniciar la conversación con su hijo o su hija”, es decir, el desconocimiento de los padres y la poca educación sexual que han recibido.

Es por ello que desde esta investigación consideramos importante un estudio que se ocupe de comprender cómo se está pensando la sexualidad en la infancia, pues las relaciones, las experiencias y las construcciones que se vivencien en la infancia repercuten a lo largo de toda la vida, en tanto que “la sexualidad del adulto no es sino el resultado de la manera como se ha desenvuelto la sexualidad en la infancia” (Bernal, s.f, p.2).

Por su parte Sevilla, T y Orcasita, L (2014), encuentran en su trabajo investigativo una dificultad y unos temores de los adultos a la hora de abordar la sexualidad con sus hijos adolescentes, pues según sus relatos, este hecho está marcado por sus propias experiencias con sus cuidadores y padres, en las cuales “el tema era en muchas ocasiones prohibido o abordado de manera indirecta y reactiva, es decir: sólo tocado ante la insistencia de los adolescentes que se atrevían a preguntar lo relacionado con los cambios propios de la pubertad”. Por ello no tienen una orientación que les permitan acompañar a las nuevas generaciones de manera positivas y aunque los adultos logren identificar la sexualidad como un aspecto esencial en la vida de los seres humanos aún se refieren a esta como algo más propio para abordarse con adolescentes, aunque sin muchas herramientas todavía.

El panorama anterior, nos lleva a reflexionar en las dificultades manifiestas por los autores, en la desautorización que parecen tener algunos padres en el acompañamiento de la sexualidad de los niños, porque consideran que es un asunto que pertenece a otros ámbitos como la escuela; y en el énfasis puesto en otras edades diferentes a la infancia. Por ello, se hace pertinente identificar y comprender cuales son las respuestas que generan ahora los padres, madres y cuidadores frente a la sexualidad de sus hijos, si todavía prevalecen esos temores, silencios o vacíos, o si por el contrario se han generado nuevas elaboraciones e invenciones al respecto. Así pues, todo este panorama genera preguntas sobre las formas en cómo los adultos se articulan con la información generada por los medios y las formas cómo abordan las nuevas preguntas que realizan los niños relacionadas con la sexualidad, además

por los encuentros y desencuentros de los adultos con estos discursos. En esta investigación inquieta entonces saber, en definitiva, cuales son las representaciones que los padres construyen, teniendo en cuenta que las representaciones hacen alusión a las construcciones individuales y sociales con las cuales miramos el mundo, nos relacionamos con él y elaboramos nuevas realidades. Este será un concepto que se desarrollará más adelante, en los referentes conceptuales, y que por el momento nos permiten introducir la siguiente pregunta, que orientó nuestro trabajo: *¿Qué representaciones construyen los padres, madres y cuidadores de algunas zonas de Medellín frente a la sexualidad infantil?*

Objetivos

Objetivo General

Comprender, mediante el enfoque biográfico narrativo, las representaciones de los padres, madres y cuidadores de algunas zonas de Medellín frente a la sexualidad infantil, a fin de generar una reflexión pedagógica sobre la educación sexual.

Objetivos específicos:

- Indagar por las transmisiones biográficas sobre sexualidad y educación sexual que recibieron los padres en su propia infancia.
- Identificar las representaciones de los padres, madres y cuidadores acerca de la sexualidad y la educación sexual en la infancia.
- Reconocer las formas de responder de los padres, madres y cuidadores frente a las preguntas y manifestaciones de la sexualidad de los niños.
- Construir una reflexión pedagógica sobre educación sexual, a partir de los hallazgos y resultados encontrados.

Justificación

¿Por qué se hace relevante esta temática?

A lo largo de la vida vamos construyendo una serie de respuestas íntimas y singulares a preguntas fundamentales de la cotidianidad: el amor, el cuerpo, gustos, placeres, sentires, es decir, sobre la sexualidad, un asunto que a través del tiempo se ha abordado desde el tabú, siendo un tema oculto que genera “temor”, “silencios” o en ocasiones es evitado al ser manifiesto; por otra parte suele haber una confusión entre los términos sexo y sexualidad, entendiendo que este último toma unos imperativos diferentes, que la reducen a una cuestión únicamente genital y orgánica por tanto se vuelve algo exclusivo de los adultos y los adolescentes a partir de la pubertad pero negado y olvidado en la infancia.

Se hace entonces importante realizar esta investigación sobre las representaciones de los adultos (padres, madre y acompañantes) sobre la sexualidad infantil, puesto que, aunque la sexualidad es un asunto constitutivo del ser humano, se sigue presentando como un tema que causa misterio y a la vez escándalo, especialmente a la hora de tratarlo en la infancia; por tanto se pretende reflexionar sobre este cuestionamiento e intentar volver a pensar aquello que se ha naturalizado.

Por otra parte, es importante hacer claridad que en esta investigación no vamos a dar cátedra acerca de la educación sexual que los padres o maestros deberían tener a la hora de hablar con sus hijos o alumnos acerca de la temática, pues nos inclinamos a plantear preguntas como: ¿realmente la sexualidad puede ser educada? y siendo así entonces ¿qué puede ser exactamente dicho?

A partir de la anterior idea, Villa (2009) discute ciertos posicionamientos con una mirada crítica sobre el término de educación sexual, partiendo de supuestos: En primer lugar, el autor considera que hablar de la sexualidad como un “tema de conocimiento”, pareciera como si se tratara de “algo” que el docente tiene y el alumno carece, y que cuando es nombrado, se hace a partir de una concepción mediada por conocimientos técnicos de orden biológico, médico y hasta psicológico. Se trata para el autor, de un tipo de conocimiento que tiene un

concepto genitalista. El autor también señala el supuesto generalizado que indica que algunos adultos no se sienten autorizados al hablar de la sexualidad ya que no poseen un saber biomédico, que se considera legítimo para abordar la presunta universalidad del fenómeno.

Otra mirada crítica sobre el término sexualidad, es la que aporta la pedagoga norteamericana Deborah Britzman (2002), donde sugiere que cuando la sexualidad ingresa en el currículo escolar, el lenguaje del sexo se torna –a los fines educativos- un lenguaje didáctico y explicativo y eso hace que se vuelva “des-sexuado”.

A partir de lo que plantean estos autores, pareciera ser que la sexualidad ni siquiera es un asunto de desconocimiento o conocimiento, trabajar la sexualidad implica lo humano, lo natural por tanto no implica situarlo en una etapa o edad, porque es un desarrollo de la vida, pero es necesario pensarse si los padres realmente están preparados o si la escuela es quien debería asumir estos temas, ¿cómo tratarlos?, ¿cómo abordarlos? o ¿cómo pretende limitarla? De este modo, a lo largo de este trabajo se busca un espacio de reflexión, distante a las capacitaciones y a las figuras jerárquicas del saber.

¿Por qué indagar en los adultos cuidadores?

Por otra parte, esta investigación estará orientada hacia el trabajo con los adultos, porque se considera que cuando hablamos de niños, es necesario también pensar en los adultos -que los rodean y acompañan- o como diría Frigerio (2008), “considerando que ante el orden clasificador hay que preguntarse más por el clasificador que por el clasificado” (p.67). Es justamente lo que se pretende con esta investigación, preguntarnos por las representaciones de los adultos (madres, padres y cuidadores) acompañantes.

Además, las concepciones y miradas frente a la sexualidad se van construyendo a partir del intercambio de discursos, expresiones y otros factores que hacen parte de nosotros de manera consciente o inconsciente; y surgen desde esas relaciones que se entablan con nuestros pares, pero sobre todo, con aquellos seres que son más significativos para el sujeto,

como por ejemplo, la familia y la escuela como instituciones principales de interacción; también están los cuidadores y amigos e incluso la tecnología como medio de acceso a redes de intercambio social.

En síntesis, se apuesta en esta investigación por el papel de los adultos, específicamente en el acompañamiento que están haciendo a los niños en materia de sexualidad, porque si bien en la contemporaneidad la sociedad puede evidenciar y ser consciente de que los niños están manifestando su sexualidad de otras maneras, aún queda la pregunta sobre las construcciones o invenciones que están haciendo los adultos frente a esas manifestaciones de los niños; esta pregunta trasciende las nuevas manifestaciones y pretende abordar las formas del acompañamiento de los adultos, aún más considerando que es un asunto fundamental en el desarrollo de la sexualidad (Freud, 1905).

¿Por qué es relevante una investigación sobre sexualidad en la infancia, para las pedagogas infantiles?

Se pretende hacer esta investigación desde la Licenciatura en pedagogía infantil en primer lugar porque la sexualidad en la infancia es un tema que ha sido abordado desde algunas disciplinas como el psicoanálisis, las ciencias de la salud y pocas veces investigada desde el campo pedagógico, lo cual nos suscita hacer esta reflexión, dando claridad que aunque no somos expertas en la materia nos motiva enormemente ver qué podemos lograr como pedagogas en el campo de la sexualidad, para generar acompañamientos más respetuosos, asertivos y en función de posiciones éticas, con los niños y con sus familias.

Hecha esta salvedad, el propósito fundamental es construir una reflexión con los adultos, un espacio de discusión alrededor del tema, que permita conocer las representaciones que los adultos hemos construido frente a la sexualidad infantil y volvernos a pensar en función de lo que se ha naturalizado.

Ahora bien, hay que mencionar que esta investigación se pretende realizar como un aporte para la reflexión a nivel social, especialmente para los maestros quienes desde el espacio escolar en diversas ocasiones nos encontramos frente a las inquietudes y manifestaciones de los niños en relación a su sexualidad. Además, como una iniciativa que permita que como agentes educativos nos empecemos a preguntar por este asunto que inevitablemente se encuentra cercano a nuestro contexto y distanciarnos del hecho de relegar esta función a la psicología o la medicina y por el contrario pensar como ser posibles facilitadores y/o acompañantes dada la interacción constante que tenemos con los niños y con sus familias.

Referentes conceptuales

Infancia

Pensar la infancia en la actualidad nos lleva a un mundo que aunque ha sido explorado en numerosas ocasiones, pareciera ser que nos remite a un nuevo comienzo, a una nueva indagación, a una nueva aventura llena de enigmas que estaría bien tener en consideración pues nos permitirá tener algunas claves para su lectura, abriendo el panorama frente a las maneras en las que han sido explorados e inscritos los niños; a su vez, pensar la infancia en la contemporaneidad nos convoca a suspender por un momento lo ya sabido para darle paso a la “*novedad*” de los discursos más allá de los condicionamientos, calificativos y descalificaciones que se le han atribuido a lo largo de su descubrimiento; la infancia en la actualidad nos adentra en un territorio que sigue presentándose desconocido para los adultos, nos adentra en una lectura compleja e inquietante.

La infancia como concepto, puede considerarse como una novedad, pues hasta el siglo XIV era un asunto que carecía de significado, algo invisible para el adulto, determinada como una categoría diferente, pues los niños estaban ahí, habitando en el mismo mundo del adulto, sin ninguna barrera que los separara, es decir en palabras de Runge (1999) “En la Edad Media, la niñez no existía o al menos no una conciencia de ésta, en tanto que, como niñez, aún no había despertado dentro de la sociedad una actitud e interés específicos” (p.69).

De manera que solo hasta el siglo XIV la infancia empezó a pensarse como una categoría diferente a la del adulto, de esto dan cuenta autores como Ariés (1973) y DeMause (1980) quienes le dan un descubrimiento de la infancia y a su vez una visibilidad que nos permite reconocer su origen y punto de partida.

Ahora bien, la infancia como concepto no se puede clasificar en algo fijo o inamovible, pues se sabe que se ha ido construyendo gradualmente a lo largo de la historia de la humanidad, de este modo, se entiende que dicha construcción y categorización toma fuerza de acuerdo al contexto en el que surgen, o en palabras de Narodowski (2013) “la infancia es un fenómeno histórico y no meramente “natural”.(p.18) y por tanto, se concibe como una construcción social o según Minnicelli (2005) “los niños y las niñas están sujetos a las variantes históricas de significación de los imaginarios de cada época, en tanto a lo largo de la historia se han promovido dichos y decires de infancia” (p. 15).

Así pues, hablar de infancias implica a su vez reconocer que esta es una construcción social y que por lo tanto se debe asumir que no todos los niños transitan la misma infancia (Diker y Frigerio, 2008).

Sexualidad

La sexualidad es un factor fundamental e inherente de la vida humana, representa las diversas formas de ser y expresión que tienen las personas más allá de lo genital y más allá de la reproducción, en este sentido Hernández & Jaramillo (2006) la definen como:

Uno de los fundamentos de la experiencia humana. No es algo que tenemos, sino algo que somos. La sexualidad es la forma en la que cada persona se expresa, comunica, siente, íntima, da y recibe placer con la palabra y los cinco sentidos de su cuerpo sexuado. (p.19)

Por ello, la sexualidad debe considerarse como un aspecto propio de la naturaleza humana que se ubica desde una perspectiva integral, es decir, compuesta por varias instancias (somática, psicológica, afectiva, social, cultural, axiológica, ético-religiosa, higiénico-

sanitaria), que comprende o influyen en la vida del ser humano en diversos campos o esferas. Por tanto, “la sexualidad convoca no solo a la adolescencia y la adultez, sino todos momentos de la vida”. (Confederación Española de Asociaciones de Padres y Madres del Alumnado, s.f.).

Intentando definir el término sexualidad infantil, recurrimos a diversos autores que han realizado estudios acerca del tema, entre ellos es inevitable no referirse a autores como Freud (1905) ya que fue uno de los primeros en introducir este concepto en *tres ensayos de teoría sexual* donde propone cuatro etapas básicas del desarrollo sexual³. Planteando que la sexualidad se presenta en la vida de los sujetos desde su nacimiento, atravesando distintas fases y etapas en su desarrollo, cada una de estas configura zonas y modos diferentes de expresión. Con este planteamiento Freud traspasa el mito de que la sexualidad nace en la adolescencia y afirma la existencia de una sexualidad infantil previa. “Forma parte de la opinión popular acerca de la pulsión sexual la afirmación de que ella falta en la infancia y solo despierta en el periodo de la vida llamado pubertad” (Freud, 1905).

En esta misma línea Aguirre, Burkart, Fernández, Gaspari & Haftel (2009) afirman que:

La sexualidad no es pensada como algo que tiene el ser humano, como si pudiera no tenerlo, sino como condición de humanización desde el inicio de su vida y en este sentido la sexualidad es motor de la constitución subjetiva. (...) es indeterminada pero se va determinando en el encuentro con el otro” (p.22)

³**Etapa oral:** Se inician las conductas relacionadas con un primer contacto con el mundo externo y las figuras objétales, a través de la alimentación, a través de la relación con la madre.

Etapa anal: se desarrolla durante el segundo año de vida. El placer erótico se consigue a través de la mucosa anal como zona erógena.

Etapa fálica: Se desarrolla durante los 4 o 5 años aproximadamente. La energía libidinal se centra en los genitales como zona erógena.

Etapa de latencia: Se desarrolla hacia los 6 años de edad aproximadamente. Aparecen los sentimientos de vergüenza, asco y pudor, y se presenta un adormecimiento de la sexualidad infantil, por lo cual se desvía la energía libidinal hacia otros fines.

En palabras de López & Russo (2006), la sexualidad infantil también puede definirse como “las tendencias pulsionales dirigidas hacia la descarga de tensiones y la búsqueda del placer. Pero hay que precisar, además, que las etapas del desarrollo psicosexual no representan una forma particular de placer, sino de adaptación al medio.” (p.67) por tanto, no puede hablarse de la sexualidad como un aspecto singular o que está encaminado a único fin, pues éste se refiere a un amplio conjunto de manifestaciones y/o formas de expresar y vivir la propia sexualidad ya sea de la manera en la que se nos es impuesta, lo que representaría una represión de aquellas diversas formas de expresión, o también se podría asumir desde las distintas formas en la que nos permitimos experimentar desde la particularidad que representa cada sujeto. Sea cual sea su forma de manifestación, siempre tendrá un objetivo, una meta o fin determinado, por eso es pertinente y propicio hablar de las sexualidades, en plural para no delimitarla o encasillarla en una singularidad en un mundo que cada vez se muestra más plural.

Por tanto, cuando se hace referencia a la sexualidad infantil se le está dando una connotación que va más allá de los aspectos biológicos; la sexualidad infantil aborda todas aquellas implicaciones, que se presentan dentro del desarrollo de los niños en cuanto a lo “sexual”, lo que determina culturalmente su personalidad, formas de ser y futuras construcciones en cuanto a las visiones que tendrá del mundo.

En este sentido la sexualidad infantil se correlaciona fundamentalmente con diversos aspectos del desarrollo infantil, por esto es fundamental reconocerla como tal y no como un asunto aislado; un punto de vista que posiblemente podría llevar a tomarse en serio la sexualidad de los niños en escenarios donde se lleva a cabo la educación sexual, como la familia y la escuela. En este sentido, autores como García (citado por Espejo, J. Cordero, A. Quintero, L. Martín H., 2018) comentan que:

La sexualidad infantil es la gran desconocida de la educación sexual, no se plantea la gran importancia que tiene para el desarrollo del niño y niña, pretendemos mostrar, que los padres y madres durante este período establecen los vínculos afectivos más fuertes de la vida de los niños, y que servirán de modelo sano de referencia y de apoyo incondicional para su buen desarrollo (p.49).

Esto va en la misma línea de Freud (1905) cuando en sus tres ensayos sobre teoría sexual menciona un descuido o negligencia hacia lo infantil, pues “ningún autor ha reconocido con claridad que la existencia de una pulsión sexual en la infancia posee el carácter de una ley. Y en los escritos, ya numerosos, acerca del desarrollo del niño, por lo general se omite tratar o se salta el capítulo sobre el desarrollo sexual” (p.157).

Representación

Las representaciones pueden considerarse como un puente entre el mundo exterior y el pensamiento propio de los sujetos, estas circulan en la cotidianidad de la vida, se cruzan entre las palabras y las acciones, por tanto, las representaciones pueden implicar variaciones o transformarse, en palabras de Materan (2008)” la representación social implica la transformación o construcción, porque en el proceso de representación, los sujetos interpretan la realidad y esa interpretación está mediada por los valores, religión, necesidades, roles sociales, y otros aspectos socioculturales (...), la representación está asociada al lenguaje y a las prácticas sociales de determinado grupo cultural” (p. 243- 244)

Por otro lado Diker y Frigerio (2008) nos dicen que “los conceptos no son neutros, siempre conllevan una manera de mirar el mundo y una manera de hacer el mundo. Sabemos que las concepciones y representaciones influyen permanentemente en las teorías y prácticas” (p.7). Las representaciones entonces, representan las maneras en las que tomamos acción frente a la vida, tanto en el ámbito personal, como social, pues estas, están siempre atravesadas por las experiencias que nos construyen como sujetos y que se quedan instaladas en nuestras diversas maneras de fluir e interpretar el mundo

Es importante mencionar que las representaciones juegan un papel importante a la hora de construir identidad y de transmitirla, tienen una fuerte influencia en las manera de vernos a nosotros mismos y de cómo vemos al otro, intervienen de manera determinada en nuestro actuar, pensar y vivir, así como lo expresan Diker y Frigerio (2008) “las representaciones

constituyen una suerte de guía que nos orienta en nuestro tránsito por el mundo, indicándonos qué mirar, cómo mirar, cómo nombrar y cómo actuar” (p.38).

Por tanto, se hace importante reconocer las representaciones como parte fundamental de este proyecto, porque justamente en ellas nos vamos a basar para encontrar esas respuestas sobre la sexualidad infantil en las que se fundamenta esta investigación.

Metodología

Paradigma

Esta investigación fue llevada a cabo bajo el paradigma cualitativo, en tanto le permite al investigador destacar las diferencias sutiles, la secuencia de los acontecimientos en su contexto y la globalidad de las situaciones importantes, “para estudiar las situaciones del mundo real en forma natural, sin manipular ni obstruir los procesos. Además, profundiza en los detalles y datos específicos” (Patton, citado por Sánchez, 2008, p.111). De esta manera lo que se pretendió durante el trabajo de campo fue reconstruir las representaciones y realidades sociales que se han enmarcado en las familias, acerca de la sexualidad de los niños, desde las vivencias y reflexiones que cada uno ha construido. A partir de estas, se intentó reconocer sus representaciones por medio de un análisis de sus respuestas y relatos.

Enfoque biográfico-narrativo

Para orientar esta investigación cualitativa se eligió el enfoque biográfico-narrativo, el cual tiene como objetivo, según Bolívar, Segovia & Fernández (2001, p. 18):

La narración de la vida, mediante una reconstrucción retrospectiva principalmente (aunque también las expectativas y perspectivas futuras). En las entrevistas biográficas los sujetos son inducidos a reconstruir su historia de vida, mediante un conjunto de cuestiones temáticas que van estimulando que el entrevistado recuento su vida.

Precisamente esta es una cuestión que se quiso resaltar en esta investigación, pues más allá de acercarse a la comunidad participante para obtener información también se buscó la creación de un espacio, un estímulo o un tiempo donde los participantes hiciesen una narración de su propia vida y de sus experiencias a partir de un tema propuesto, en este caso la sexualidad infantil.

Por otra parte, este enfoque acoge diversas técnicas, estrategias y elementos que permiten llevar a cabo esta acción recíproca y realizar la investigación de una forma más cercana a la propia experiencia. Bolívar et al (2001) propone algunas como la historia oral, documentos, fotografías, memorias y otros artefactos personales, entrevistas, diarios, escritos autobiográficos, notas, historias de campo y grupos de discusión.

Así mismo, el enfoque biográfico-narrativo determina un proceso requerido para la investigación que se desarrolla a partir de una o varias entrevistas que son registradas en audio, y transcritas íntegramente, de la investigación propiamente dicha que consiste en practicar un análisis temático sobre el material, el proceso finaliza con un reporte o informe de investigación (Bolívar, et al 2001). En síntesis, el enfoque biográfico narrativo requiere una recolección rigurosa de datos, un análisis crítico y reflexión.

Es por lo anterior que la presente investigación, se llevó a cabo a través de este enfoque, con el fin de acompañar a los padres, madres y cuidadores a reconstruir sus historias de vida, en función de la sexualidad infantil, y también, en función de las transmisiones que han recibido sobre este tema, para identificar qué asuntos se sostienen a partir de sus representaciones, y que invenciones han construido para responder a los niños frente a la novedad que implica la sexualidad en estos tiempos.

Así pues, esta investigación nos permite situarnos de entrada en una especie de ruptura epistemológica frente a (...) la investigación científica natural y la investigación de la verdad en las artes y ciencias humanas (Murillo, 2016, p.45), sin por ello renunciar al proceso serio que requiere la investigación, en general. Por ello, se considera la narrativa de vida, más allá

de ser un método de investigación, como una posibilidad en la cual se pone en juego la experiencia humana que, expresada en un relato, es un cuento que nos contamos a nosotros mismos o contamos a otros (Murillo, 2016).

Es importante agregar que, según Bolívar et al (2001), la investigación narrativo-biográfica, es “una rama de la investigación interpretativa, comparte alguno de los principios metodológicos generales de la investigación cualitativa, especialmente aquella perspectiva hermenéutica cuyo objeto de trabajo son fundamentalmente textos discursivos” (p.121).

Así pues, al emprender esta investigación no solo se pensó como un proceso que permitiera la recopilación de información, sino también que se lograra generar reflexión, provocar preguntas a los participantes (en este caso los padres) y generar un leve acercamiento con su biografía, pues se pusieron en la narración diferentes experiencias de su infancia y de los niños que acompañan, confrontaciones con preguntas hechas por los niños y surgieron reflexiones y debates al escuchar las experiencias y puntos de vista de otros padres. Así, el trabajo de campo fue un espacio donde los datos que se pretendían encontrar no estaban listos para ser entregados, fue un proceso de construcción entre los participantes, sus relatos de vida y las investigadoras. Denzi (citado por Bolívar et al, 2001) lo nombra de la siguiente manera: “La investigación narrativa introduce una “fisura” en la investigación cualitativa habitual: La experiencia vivida no es algo a captar por la investigación, es de hecho creada en el propio proceso investigador” (p.121).

¿Por qué para conocer las representaciones acudimos a las historias de vida de los participantes?

Para llevar a cabo esta investigación decidimos acudir a las historias de vida, porque nos pareció fundamental conjugar las experiencias de la infancia de los padres con aquellas representaciones que se han forjado a lo largo de sus vidas, ya que desde allí, se perciben esas transmisiones, construcciones y concepciones que posiblemente quedan inscritas de manera consciente o inconsciente influenciando la transmisión que realizan a sus hijos, en palabras de Meirieu (2004) ninguno de nosotros termina nunca de pasar cuentas con su infancia,

y aquel que crea que se ha librado absolutamente de ella, quizás sea el más esclavo.

Por lo tanto, pensamos que todas esas historias que nos atraviesan forjan lo que somos y cómo respondemos o nos posicionamos frente a los otros, ya que lo que nos ha acompañado desde nuestra infancia siempre nos acompañara de alguna manera, no es posible escapar de ella, por ello, las historias de vida que fueron dadas desde un espacio como el grupo focal, nos posibilitaron entrar en lo íntimo y particular de cada participante.

Además, hablar de lo conocido, como lo es la biografía de cada persona, genera un ambiente de confianza, de escucha y respeto con las demás personas, al mismo tiempo es una manera de recordarnos, de recordar de dónde venimos, porque le da cabida al conocerse a sí mismo y conocer nuestra historia; Y así, en esas historias que nos contamos y que le contamos a los demás hay un sin número de aprendizajes, experiencias, recuerdos que evocan lo que somos.

¿Por qué decidimos abordar la investigación desde las narrativas?

Las narrativas, nos permitieron crear un espacio en donde mediaba la comunicación y el diálogo de saberes, en donde cada participante daba su percepción frente a su posicionamiento sobre la temática, el aspecto de la narrativa fue mediado a través de preguntas provocadoras, que incitaran a los padres a la conversación en conjunto, donde siempre se dejaba claro que no íbamos a juzgar la postura de los otros, pues no había respuestas correctas o incorrectas, porque eso depende de la historia de vida y de la representación que cada persona hubiese adquirido.

Estas narrativas se dieron en el espacio del grupo focal, donde cada participante desde sus historias o de conocidos, desde las anécdotas y recuerdos, nos manifestaban sus sentires.

Por ende, al empezar cada encuentro se trabajaba una actividad que propiciara el juego y la interacción con los otros para generar un ambiente de tranquilidad y confianza, luego se pasaba a una actividad grupal donde por medio de palabras claves, dramatizaciones, mito

y verdad, representación e identificación de un niño y un adulto, entrevistas biográficas narrativas, se logró evidenciar la narrativa de cada participante frente a la sexualidad infantil.

Contexto y participantes

La investigación se llevó a cabo en la comuna 16, en el Barrio Belén Buenavista, con un grupo focal de madres y cuidadoras de niños de primera infancia, este grupo fue conformado a través de una convocatoria abierta y de libre participación, en donde se llevaron a cabo diversas conversaciones y actividades acerca de la temática principal de la investigación. Se realizaron varios encuentros con las participantes del grupo focal y además, se trabajó con cada una de ellas la entrevista biográfico narrativa.

Así mismo, se llevó a cabo un acercamiento a cinco padres y madres de manera individual, a quienes se les realizaron entrevistas biográfico narrativas en dos oportunidades (las mismas que se realizaron con el grupo focal), de las cuales se obtuvo información muy pertinente y valiosa.

Se elige realizar la investigación en un contexto comunitario después de buscar diferentes espacios académicos y oficiales sin éxito, debido a la complejidad para conformar un grupo focal con padres que asistiera a los encuentros, en algunos espacio no logramos obtener una participación constante por parte de los padres, madres y cuidadores pertenecientes a una institución educativa de carácter público a la que se tuvo un primer acercamiento, pues algunos padres (en su totalidad tres madres y un padre) solo asistieron al primer encuentro al cual se les convocó; pero en un segundo encuentro a través de una convocatoria masiva, la asistencia fue nula. Lo anterior, nos llevó a cuestionarnos si quizás era la temática la que de alguna manera causaba este alejamiento de los participantes, ya que podría decirse que es un tema que en cierta medida convoca lo íntimo y que hablarlo con personas a las que no conocemos puede generar cierto malestar, por lo que se decide desertar de esa institución.

De manera que decidimos buscar un nuevo espacio que nos pudiera acoger para llevar a cabo el trabajo de campo, esta vez nos acercamos a una institución de carácter privado, en donde, desde el principio se nos advierte que trabajar con padres es muy difícil, ya que generalmente, estos no asisten a los encuentros educativos, por lo que difícilmente asistirán a una convocatoria extracurricular de manera voluntaria. Este fue un tiempo de tensión, dado a que aún no se contaba con un grupo consolidado con quien pudiera iniciar el trabajo de campo.

Por ello, se decide hacer una convocatoria abierta a algunas personas cercanas del barrio Belén Buenavista, (un sector conocido por una de las investigadoras) en donde se buscaba consolidar un grupo focal que cumpliera con las características y requisitos de la investigación, es decir, que fueran madres, padres y cuidadores de niños de primera infancia, y que quisieran hacer parte de los encuentros de manera libre y voluntaria ratificada mediante el consentimiento informado, esta convocatoria se hace a través de una invitación personalizada, donde se les contaba a las personas acerca de la temática, el lugar, la hora y lo que se haría a lo largo de los encuentros, lo que fue una gran ventaja para que las participantes llegaran con más confianza y familiaridad, por tanto más que llegar a un encuentro de investigación, y aunque algunas de ellas no se conocían inicialmente, no fue difícil que las participantes del grupo focal, se lograran sentir en un ambiente cercano, cómodo y conocido, el cual propició a que las madres participantes fueran constantes y además que sintieran una motivación de encuentro con los otros.

A continuación, se presenta una tabla con el número de participantes de la investigación desde el grupo focal

GRUPO FOCAL		
Madres	Padres	Cuidadores
5	0	1

Tabla 1 Número de partícipes en el grupo focal

En la siguiente tabla se encuentra la información del número de participantes, a los cuales se les realizaron las entrevistas biográfico-narrativas individuales, lo que nos permitió tener también una perspectiva de los padres. Es necesario también mencionar que estas personas fueron invitadas a participar de esta investigación por nosotras, desde nuestro entorno cercano, a los cuales también se les informó acerca de la investigación, y de manera libre cada uno decidía si hacía parte o no del proceso, confirmando su participación a través de su firma en el consentimiento informado

ENTREVISTAS BIOGRÁFICAS INDIVIDUALES		
Madres	Padres	Cuidadores
2	3	0

Tabla 2 Número de participantes en las entrevistas individuales

La selección de los participantes, es, en definitiva, parte del proceso de formación como investigadoras, pues son sus experiencias las que nos permiten reflexionar frente a la sexualidad de los niños y responde a los objetivos e intereses que plantea la investigación, la selección de la población obedece a un criterio de clasificación en donde son tenidos en cuenta padres, madres y cuidadores de diversas edades aproximadamente entre los 20 y 50 años.

Todas las madres participantes del grupo focal residen en el barrio Belén Buenavista, quienes se desempeñan en labores como auxiliar de enfermería, ama de casa, trabajo doméstico y estudiante de educación preescolar. Los padres y madres entrevistados individualmente fueron convocados desde diferentes espacios como la universidad de Antioquia, además de otros lugares cercanos a las investigadoras como los barrios Chagualo, Belén los Alpes, Belén Aliadas y los espacios comunitarios. Así, los participantes fueron estudiantes padres, trabajadores en el área de los restaurantes, y artista plástico, pertenecientes a estratos socioeconómicos 2 y 3.

Ahora bien, en este proceso el principal propósito fue llegar a los padres, madres y cuidadores de niños, para encontrar otras miradas cercanas a la sexualidad infantil, por lo cual los padres y madres de jóvenes y adolescentes no fueron tenidos en cuenta en esta investigación, así como tampoco docentes, así, únicamente se trabajó con padres, madres y cuidadores de niños en primera infancia.

El proceso de acercamiento a los participantes, tanto de las entrevistas, como del grupo focal estuvo acompañado de una serie de información dirigida a los padres, madres y cuidadores acerca del tema objeto de estudio para posteriormente tener claridades del proceso y continuar con la realización de las entrevistas y encuentros. Se les explicó el proyecto de investigación y el objetivo de trabajo, se firmaron los consentimientos informados y se procedió a realizar el trabajo de campo y la recogida de datos. Les informamos durante todo el proceso, del anonimato de su identidad y que sus datos y opiniones serían codificados, intentando dar a conocer todo el trabajo posterior que se llevaría a cabo.

Como ya se evidenció anteriormente, el total de los entrevistados entre grupo focal y entrevistas individuales fueron 11 personas, a las cuales se les asignó un número aleatoriamente, así pues, en cada capítulo de nuestra investigación se encontrarán citas de la siguiente manera

E=Entrevista

D=Diario

Y los números del 1 al 11 acompañando estas iniciales, corresponden a cada uno de los participantes, que por motivos éticos no se nombran sus identidades.

Trabajo de campo

Esta investigación se llevó a cabo a través de diferentes momentos, es necesario tener en cuenta, que la información aquí obtenida no se recogió en un par de jornadas, ni de una sola fuente, se obtuvo a lo largo de varias semanas, donde se realizó la planeación de las

actividades, los encuentros con padres, la transcripción de los audios.

Para el trabajo de campo, se tuvieron en cuenta varias sesiones, primero porque no requerimos información puntual de nuestra unidad de análisis; sino más bien lo que pretendíamos, era hacer un recorrido desde aspectos narrativos, en donde siempre hubiese una devolución frente a las preguntas que se generaban y frente a diferentes aspectos que no eran comprensibles para nosotras como investigadoras.

Fases de la investigación

En primer lugar, se realizó un acercamiento teórico al tema de estudio a través del rastreo bibliográfico y las investigaciones realizadas, además de realizar un primer acercamiento a la población con el fin de identificar las particularidades, necesidades, percepciones y el contexto de la población con quién se realizó este trabajo investigativo.

En un segundo momento se llevó a cabo la intervención por medio de encuentros con madres y cuidadoras de niños en primera infancia, en donde se realizaron seis intervenciones pedagógicas, donde el principal objetivo era conversar acerca de la sexualidad infantil o sexualidad en la infancia. Estos encuentros se llevaron a cabo de la siguiente manera:

#	Fecha	Técnicas o actividades
1	20/09/2019	<ul style="list-style-type: none">● Actividad de presentación● Contextualización del proyecto● Gráfica, dibujo o palabra clave: reconocimiento de niño y adulto.
2	04/10/2019	<ul style="list-style-type: none">● Normas de convivencia en los encuentros● Mural de situaciones: casos sobre sexualidad infantil

3	19/10/2019	<ul style="list-style-type: none"> ● Mito o realidad a partir de preguntas acerca de la sexualidad infantil ● Dramatización o juego de roles sobre casos llevados, respuestas o posturas frente a los mismos
4	25/10/2019	<ul style="list-style-type: none"> ● Entrevista Biográfico narrativa ● Imágenes generadoras de debate y reflexión
5	1/11/2019	<ul style="list-style-type: none"> ● Entrevista Biográfico Narrativa
6	08/11/2019	<ul style="list-style-type: none"> ● Diccionario de palabras ● Reflexiones del tema ● Tejiendo mándalas: conversación retroalimentación a los encuentros. ● Cierre

Tabla 3 Encuentro con los padres y técnicas utilizadas

Así pues, como se pudo evidenciar en la tabla anterior fueron en total 6 encuentros, 1 por semana los cuales no solo estuvieron orientados a la recolección de información, sino también a crear un espacio de conversación, a través de actividades que llevarían a las participantes e incluso a nosotras mismas a la reflexión, en torno a la educación sexual en la infancia; tener acercamientos con las familias, participar y aprender desde otros contextos y como futuras docentes de niños y niñas.

Así mismo, teniendo en cuenta el enfoque biográfico narrativo que acompañó esta investigación, se les entregó a los participantes un cuaderno, en donde podían trabajar desde la escritura asuntos puntuales –por ejemplo, en función de sus biografías–, en los cuales

lograron resaltar preguntas e inquietudes relativas al encuentro. Al final de cada encuentro tomamos esa información a manera de diario, el cual nos permitió ahondar más en esas representaciones de estos adultos. Por supuesto, las técnicas e instrumentos que usamos en toda la investigación serán descritos brevemente, a continuación.

Técnicas e instrumentos de producción y registro de datos

Los datos fueron recogidos a través de la realización de entrevistas biográficas las cuales fueron grabadas y posteriormente transcritas, implementadas en dos momentos con cada participante, y realizadas de acuerdo al horario y disponibilidad de cada uno de los participantes, las entrevistas se realizaron en lugares tranquilos, con el consentimiento de los participantes que fueron informados en todo momento de la confidencialidad de los datos y fines de la investigación.

Así pues, para la recolección de la información se tuvieron en cuenta los siguientes instrumentos para la recolección de datos:

INSTRUMENTOS	DESCRIPCIÓN	OBJETIVO
Observación	Participante: Familiariza al investigador con la comunidad, y por consiguiente facilita el involucrarse en las actividades.	Recordar todo aquello que ven, oyen, sienten, los padres mientras están en el campo.
Diarios	Diarios de campo: Relato, escrito cotidianamente, de las experiencias vividas y los hechos observados realizado por los investigadores Diarios biográficos: Relatos de los acontecimientos de la vida y las reflexiones que evocan los temas	Analizar los resultados consignados a través de la experiencia de cada encuentro tanto por parte del investigador como del investigador.

	tratados y actividades realizadas en los talleres, hecho por el investigador.
Entrevistas biográficas	Intercambio de ideas, opiniones a través de preguntas abiertas que permitan la conversación. La entrevista se hará en dos momentos, con el fin de hacer inicialmente una recolección general de los datos y luego profundizar en algunos temas que hayan sido abordados de manera superficial según el enfoque. Conocer los saberes y opiniones que poseen los padres frente a la sexualidad infantil. Reflexionar y rememorar episodios de la vida para comprender las representaciones construidas de los padres.

Tabla 4 Instrumentos para la recolección de datos

A continuación, hacemos un breve acercamiento a cada una de estas estrategias:

Observación participante

Durante los encuentros tratamos de generar con los padres, madres y cuidadores un ambiente de confianza, donde los participantes pudieran expresarse de manera amena, cómoda y sin limitarse a fallar, o a decir algo que creyeran estuviera mal dicho, pues siempre se recalcó que para nosotras como investigadoras es muy importante la opinión de ellos en cuanto a nuestro objeto de estudio, a su vez nosotras como investigadoras observábamos y participábamos al mismo tiempo de los encuentros comportándonos como uno más; pero siempre muy atentas al registro de la información por medio de grabadoras de voz, los cuales fueron del consentimiento de cada uno de los partícipes.

Diario Biográfico

Este tipo de técnica la utilizamos más a nivel de reflexión en donde las madres y cuidadoras partícipes del grupo focal, escribían elementos biográficos relacionados con su propia infancia y sus experiencias en función de la sexualidad y la educación sexual. En algunos casos, incluso llevando su diario al hogar y aprovechando el espacio íntimo que este les ofrecía para escribir en dicho material.

Así mismo, después de cada encuentro, el diario biográfico fue utilizado para escribir alguna sensación, reflexión o pregunta que hubiese quedado presente y que quizás no se deseaba manifestar de manera grupal. Además, también un recurso para escribir asuntos con relación a alguna actividad propuesta para el encuentro. Este ejercicio del diario biográfico se convirtió en un medio de expresión diferente y a un nivel personalizado, pues sabemos que las representaciones no solo son colectivas, sino también individuales, y a través de los diarios logramos escuchar aquello que se manifiesta más desde lo singular de cada persona; sin olvidar que a su vez esto está inmerso de acuerdo al contexto social del mismo.

Entrevista biográfica

El objetivo principal con la entrevista biográfica, fue que los participantes reconstruyeran su relato de vida, en donde de cierta manera nosotras como investigadoras ocupamos el lugar de la escucha, ofreciendo apoyo y estímulo; esta entrevista fue llevada a cabo a manera de conversación entre investigador y/o entrevistado. La entrevista tuvo un alto grado de apertura frente a cuestiones como la sexualidad infantil, acompañamiento y los límites donde los sujetos recreaban sus propias historias a través de la narración de las mismas, lo que a su vez dejó ver cómo los padres actúan, se posicionan y piensan acerca de la temática de esta investigación.

A continuación, se enuncian las preguntas formuladas para cada una de las entrevistas biográficas

Preguntas iniciales entrevista biográfica narrativa N.1

- ¿Qué recuerda de cuando era niño o niña?
- Compártenos una experiencia que recuerde o un evento que haya sido importante en su infancia
 - ¿Con quién vivía cuando era niño? ¿Quién lo acompañaba?
 - ¿Dónde vivía cuando era niño?
 - ¿Que compartía o hacía con las personas con las que vivía cuando era niño o niña?
 - ¿Quién era la autoridad comúnmente cuando era niño o niña en su casa?
 - Pensando en tus hijos crees que viven la infancia como la viviste tú ¿Cómo percibes que los niños viven la infancia?
 - ¿Cuando era niño o niña como llevaba a cabo la educación sexual? ¿Cómo se trataba este tema?

Preguntas iniciales entrevista biográfico narrativa N.2

- ¿Cómo ponían las normas tus padres en tu infancia?
- ¿En cuanto a la pregunta anterior que ha generado eso con la relación con tus hijos, como pones tú las normas?
 - ¿Cómo actúas cuando tu hijo no se acoge a las normas que establecen?
 - ¿Qué es educación sexual?
 - ¿se puede educar en sexualidad; qué temas se abordan?
 - ¿Qué pasa si no le hablas a tu hij@ de sexualidad?

Nota: en caso de que la madre responda que están pequeños para saber eso preguntar:

¿Esta pequeño para saber qué?; ¿porque el temor de hablar con él o ella?

- Si estás viendo televisión con tu hij@ y aparece una escena relacionada con la sexualidad. ¿cómo reaccionas? ¿qué harías?

- Supongamos que yo (quien hace la entrevista) soy tu hij@ te realizo las siguientes preguntas, tú en tu posición de madre ¿cómo responderías? (no desde el deber ser- responde honestamente)

1. ¿por dónde nacen los bebés?
2. ¿cómo se hacen los bebés?
3. ¿por qué tiene pene o yo vagina?
4. ¿por qué escucho ruido en las noches en el cuarto de mamá y papá?
5. ¿por qué dos mujeres se besan?

Todas las entrevistas y encuentros que se llevaron a cabo con el grupo focal fueron grabados y transcritos sin omitir, o cambiar lo expresado por los participantes. Estos recursos fueron la principal fuente de información en el proceso del análisis.

Grupo focal

Además de las anteriores técnicas, también usamos otro instrumento para la recolección de la información: el grupo focal, el cual, Aigner, M. (2002) explica de la siguiente manera:

Las entrevistas logradas mediante la estrategia de grupos focales tienen como propósito registrar cómo los participantes elaboran grupalmente su realidad y experiencia. (...) Esta modalidad de entrevista grupal es abierta y estructurada: generalmente toma la forma de una conversación grupal, en la cual el investigador plantea algunas temáticas - preguntas asociadas a algunos antecedentes que orientan la dirección de la misma, de acuerdo con los propósitos de la investigación. En este sentido, se diferencia de una conversación coloquial porque el investigador plantea, previamente las temáticas y, si es el caso, el tópico no se da por agotado retornando nuevamente una y otra vez ya que interesa captar en profundidad los diversos puntos de vista sobre el asunto discutido. (p.3)

Dentro de las técnicas se puede emplear también un grupo de discusión que, dado alrededor de una temática determinada por el investigador, se buscan las

representaciones que tienen sobre el tema objeto de discusión. (Bolívar et al., 2011). Y dado a que la investigación está enfocada en las representaciones, se decidió conformar un grupo focal el cual resulta muy significativo a fin de “contrastar, confirmar, descartar o validar las elaboraciones del investigador a partir de la información recogida en el proceso”(Mieles tonon y Alvarado, 2012, p.218).

Análisis de datos

Para llevar a cabo el análisis respectivo de la información obtenida durante los encuentros y las entrevistas, inicialmente se realizó la transcripción de toda la información obtenida en el trabajo de campo con los padres, madres y cuidadores,; por medio de los instrumentos de recopilación de la información anteriormente mencionados en la tabla N.2.

En segundo lugar, según el enfoque biográfico-narrativo en el que se instala esta investigación, para el análisis de la información se tuvo en cuenta lo siguiente:

Se trata de buscar agrupaciones temáticas (por similitudes o diferencias) que sirvan para organizar el reporte. Los análisis de contenido, por medio de categorías temáticas, posibilitan convertir en manejable la información (mediante su reducción) y permiten su interpretación (mediante la codificación), el procesamiento y la obtención de conclusiones. Será preciso, pues, buscar las regularidades que encierran, determinar sus partes, aspectos más destacables, extraer los elementos comunes y divergentes (Bolívar et al., 2001).

Así, las categorías temáticas se construyeron a partir de las repeticiones –o regularidades– que aparecieron en los relatos y narraciones de los padres, madres y acompañantes, es decir, de aquello que se repitió constantemente en el discurso al hablar sobre el tema de sexualidad en los niños. En síntesis, el tipo de análisis que se buscó en esta investigación fue de tipo temático, el cual hace énfasis en el contenido del texto (“lo que dice”, más que cómo lo dice), partiendo del supuesto de que el lenguaje expresa de modo directo la realidad. Los textos narrativos se estructuraron en temas y categorías, que sirven para el análisis que el investigador realiza del texto (Bolívar et al., 2001).

En este sentido, se entiende el análisis temático como “como un método que permite identificar, organizar, analizar en detalle y reportar patrones o temas a partir de una cuidadosa lectura y re-lectura de la información recogida, para inferir resultados que propicien la adecuada comprensión/interpretación del fenómeno en estudio. (Braun y Clarke, citado por Miele tonon y Alvarado, 2012, p.217). Acudimos a este tipo de análisis, en tanto permite al investigador “hacer más profunda y rigurosa la lectura de lo hallado y construido, permitiendo la emergencia de lógicas subyacentes, nuevos sentidos, a hacer evidentes vacíos, inconsistencias, saturaciones, incoherencias y a idear nuevas formas de aproximación para completar, confirmar o descartar información” (Mieles y Alvarado, 2012, p. 215-216).

De esta manera, se siguió la siguiente ruta:

- Primero se codificaron los fragmentos conversacionales de cada una de las entrevistas y diarios. Algunos códigos que emergieron tras resaltar estos fragmentos fueron autoridad, tabú, acompañamiento, manifestaciones sexuales, educación sexual y sexualidad.
- Posteriormente, esas codificaciones se organizaron de acuerdo a similitudes y de ahí fueron emergiendo las categorías (*Ver tabla 5*).
- Una vez visualizadas las categorías, se procedió a analizar las regularidades dentro de cada una, así como los elementos singulares, y de cada una de ellas surgió un capítulo. En total, surgieron cuatro capítulos que constituyen los hallazgos de esta investigación.

CATEGORÍA	CÓDIGO	DESCRIPCIÓN
CATEGORÍA 4 Respuestas de los padres con relación a las manifestaciones y las diferentes preguntas de los niños sobre sexualidad.	Opiniones, reacciones y respuestas de los padres	Entorno a las manifestaciones sexuales de los niños.
	Secretos tapujos y lo oculto (Como una forma de responder)	Tabú, censura de algunos documentos, esas cosas que no se podían hablar, secretos de sexualidad, lo que padres

	querían ocultar, el límite y preguntas de los niños entorno a la sexualidad
Temores e impotencias de los padres	Los padres a veces no saben qué hacer frente al comportamiento de los niños, temor por la violencia sexual.
Preguntas e imaginarios de los niños	Tiene que ver con todas las preguntas que hacen los niños a los adultos.
Manifestaciones sexuales de los niños	besos, miradas, curiosidad de los niños frente al cuerpo del otro, exploración de partes íntimas, preguntas por la sexualidad
Establecimiento de normas y prohibiciones, límites,	Referido a las normas que establecen los padres y las formas en cómo actúan y responden desde el lugar de las normas
Invencciones de los padres	Todo aquello referido a las ideas, elaboraciones de los padres para dar una respuesta

Tabla 5 Ejemplo: categorización n.4

Consideraciones éticas

Las madres, padres y cuidadores con quienes se llevó a cabo esta investigación, fueron informados acerca de la misma y dieron su consentimiento voluntario para ser partícipes de la investigación, así mismo su identidad se mantuvo protegida desde el anonimato.

Los padres que aceptaron ser facilitadores del proceso de esta investigación, no recibieron ningún tipo de remuneración. No obstante, como se ha señalado, los beneficios se relacionan con aportar conocimiento desde su experiencia, y mediante un análisis de este se gestara el insumo para pensar las prácticas en educación sexual de niños. Así mismo estos podrán acceder a los resultados y hallazgos encontrados a través de un informe.

Por otra parte, los relatos y demás información recolectada sólo será manipulada única y exclusivamente para el estudio en esta investigación y por ningún motivo los nombres son revelados en los resultados del estudio.

Para esta investigación, la participación de cada uno de las madres, padres y acompañantes fue de suma importancia, pues contribuye a generar conocimiento sobre lo que acontece hoy en el campo de la sexualidad infantil.

Partiendo de estos elementos se elaboró el consentimiento informado (*Ver anexo 1*) el cual fue firmado por cada uno de los padres.

Resultados de la investigación.

Para iniciar el informe de los hallazgos, queremos decir que, desde la experiencia vivida con los padres, abordar una investigación sobre la sexualidad de los niños, es una cuestión de sensibilidad. El hecho de estar atentas a sus palabras, percibir sus respuestas verbales y no verbales, dejarse envolver por su relato biográfico, tener la disposición de escuchar sus experiencias, sus puntos de vistas, dejarse movilizar y ofrecer silencio, fue lo que hizo posible que pudiéramos desarrollar estos hallazgos los cuales tienen como objetivo comprender las representaciones que han construido sobre la sexualidad infantil, las cuales están atravesadas por múltiples elementos, como son: a) las transmisiones que recibieron en su infancia con relación a la sexualidad; b) lo que han tejido frente a la sexualidad infantil; c) lo que han construido sobre la educación sexual; y d) las respuestas que generan frente a las preguntas y manifestaciones sexuales de los niños. Cada uno de estos elementos será abordado a continuación, logrando dar en conjunto respuesta a la pregunta que orienta esta investigación.

Capítulo 2: Entre lo biográfico y el acompañamiento de la sexualidad de los niños

En este segundo capítulo, se encontrarán asuntos biográficos tomados de las entrevistas y del grupo focal realizados en esta investigación, donde más que hablar de la historia de vida de los participantes, lo que se pretende es indagar acerca del acompañamiento y de las transmisiones que sus padres les brindaron en relación a la sexualidad. Al mismo tiempo, contrastar con los demás capítulos, cómo lo anterior se pone en juego en sus imaginarios y representaciones sobre la sexualidad infantil y la educación sexual y en cómo responden a los interrogantes y manifestaciones sexuales de sus hijos.

Para dar inicio, podríamos decir que las experiencias que tenemos como seres humanos a lo largo de nuestra vida, son las que de alguna manera nos dan las bases para las construcciones que hacemos de determinados asuntos, que inciden en nuestra manera de ser y pensar, esto tiene una fuerte influencia en la manera de relacionarnos con los otros, podríamos decir que es algo de lo que no podemos desprendernos porque de manera inconsciente se es partícipe de todas las acciones, palabras y sentimientos que presenciamos. La experiencia nos atraviesa y se hace real desde que se es un niño hasta la vida adulta.

Transmisiones desde el hogar

“en mi casa no era como muy abierto, pero tampoco era como no te voy a decir nada” (E2, P3)

A lo largo de este apartado abordaremos algunos relatos y experiencias de los padres sobre las transmisiones recibidas en su infancia con relación a la sexualidad, aquellas experiencias que hoy se hacen presentes en los recuerdos de los padres entrevistados. Fue entonces a través de las conversaciones y los relatos que se percibió de manera latente la sexualidad como un asunto que ha sido invisibilizado desde hace mucho tiempo, tanto en las familias como en la escuela; pues los padres consideran que muchos aspectos propios de la sexualidad les fueron

ocultados u omitidos durante su infancia y adolescencia, y que terminó siendo algo que les tocó descubrir por su cuenta.

Es así como los padres relatan que estuvo ausente el abordaje de los temas relacionados con la sexualidad, pues no encontraban respuestas ni acompañamiento por parte de sus padres. En su infancia había un silencio rotundo y tapujos sobre asuntos como la menstruación, sobre el sexo después de casarse; así, hablar de sexualidad era un pecado, ellos lo recuerdan así: “en mi casa nunca se hablaba de eso, para mi mamá era un pecado, usted (ir a) preguntarle una cosa de esas, ella le pegaba a uno por preguntar” (E5, P3). A partir de esto podríamos decir que el silencio también es una manera de transmitir por un lado incertidumbres, temores y angustias en los niños, pues las preguntas que planteaban seguían quedando como incógnitas y por el otro una imagen de la sexualidad cargada de estereotipos e innombrable.

Otro de los asuntos que generaba gran rechazo para los padres era nombrar las partes íntimas. Un padre lo expone así: “era totalmente un tabú; nosotros no teníamos que saber nada de eso, nombrar o decir algo, ni siquiera se podía decir las partes, es decir mencionar los nombres de las partes íntimas, eso era como un acto vergonzoso” (E3, P5). Se muestra entonces, como se consideraba malo hablar de las cosas naturales, de lo propio del ser humano, tal vez, era mal visto indagar más allá de la negación, salirse del molde, de la realidad impuesta por los padres, y donde al parecer, la omisión debía tomarse como una respuesta frente a esas construcciones que iban viviendo.

De una manera similar otros entrevistados hicieron referencia a la falta de claridad que tenían frente a la sexualidad durante su infancia, dado a que las palabras empleadas para referirse a las partes íntimas, eran cambiadas, y se nombraban de una manera más coloquial. Un participante relata:

“No, pequeña no, era súper oculto, mi mamá no nos hablaba claro de la vagina, si no de la cosita o la chochita (risas) y nunca así que hablar de sexualidad, no, cuando ya crecimos ya éramos adolescentes mi mama decía: “Usted sabe que es lo bueno que es lo malo y usted

sabe que se debe cuidar para no tener una enfermedad o no tener un embarazo, hasta ahí era la sexualidad que se habló” (E6, P4).

Vemos entonces cómo los padres se encargaban de enseñar unos “valores” y hacer unas advertencias desde el discurso del miedo y la prevención, en la lógica de lo que moralmente para ellos era correcto, de ahí parece ser que se desprende la concepción de la vivencia de la sexualidad como un asunto de bien y de mal, y donde al parecer las preguntas, las expresiones y manifestaciones sexuales se encauzaban en una perspectiva negativa. Al respecto Jones (citado por Orcasita, Cuenca, Montenegro & Haderlein, 2018) dice: “La transmisión de saberes sobre la sexualidad es un tema que se vuelve complejo en el proceso de comunicación entre padres e hijos, debido a los discursos y tensiones morales y médicas que se manifiestan en dichos diálogos (p.43).

A su vez, se deja entrever una ausencia en la comunicación y la presencia de los padres y posiblemente, una incertidumbre, una duda frente a la sexualidad, lo que posiblemente pudo significar un reto para ellos en tanto la construcción de su identidad, el relacionamiento con los otros, y con su propio cuerpo, entre otros.

De manera particular una madre comenta lo siguiente: “lo único que decía mi mamá (pero cuando estaba hablando con alguien) era que el día en que quieran tener relaciones sexuales me dicen y yo les compro una pastillas, lo expresaba porque sabía que nosotros estábamos escuchando, pero nosotros sabíamos que no iba a ser así, que eso no era así entonces no se tocaba el tema” (E9, P6). Lo que al parecer expresa la sexualidad como un discurso distante de la realidad de los niños y en este caso de los jóvenes y circunscrita a la relación íntima entre el hombre y la mujer y la prevención del embarazo a temprana edad. Lo cual también es expresado por otras madres entrevistadas al decir que:

Con mi mamá era como muy al punto, como no se puede decir que a tal edad le va a llegar no, sino que se tenía uno que cuidar mucho de los hombres, y mirar que tanto respeto se tiene usted misma o que hasta dónde los deja llegar pero de la sexualidad en sí en sí qué enfermedades no (E11, P3).

De lo anterior nos cuestiona ¿cómo este tipo de respuestas pueden ayudar en la construcción de un cuidado y un respeto?, pues aunque efectivamente hay una transmisión desde el miedo, como algo que no se toca, y el asunto de la educación sexual parece ser que no se veía mediado con palabras que acompañarán a la comprensión, y a pensar en el asunto de porqué es necesario también tener un cuidado de nuestro propio cuerpo, frente a los otros.

Por otra parte los padres también mencionan en relación a la educación sexual vivida en su infancia, que hubo una ausencia de esta desde el espacio familiar y dicen que se han sentido solos, pues no tuvieron un acompañamiento por parte de los padres, así dicen que “No, eso me tocó aprenderlo yo mismo, tengo 23 años y aún no he tocado esos temas ni con mi papá ni con mi mamá, tengo una hija y ya no los toque” (E7,P4).Aquí parece ser que esa ausencia que vivenciaron significó para ellos algo inconcluso, en donde de alguna manera les tocó darse respuestas frente a ese deseo por saber.

Asimismo, parece ser que, para abordar la educación sexual, se es necesario de alguien quien propicie un escenario de tranquilidad y confianza, en la misma tónica cómo se abordan otros temas desde lo natural, al respecto un entrevistado menciona: “uno siempre espera como tener a alguien confiable que se siente a hablar con uno, como uno se sienta a hablar de cualquier cosa, sentarse a hablar de eso con uno” (E8, P3).

Con respecto a la ausencia, también se puede ver reflejado cómo los padres recuerdan sus experiencias referentes a la sexualidad como un descubrimiento frente al deseo, y de cierta manera lograron por su cuenta esclarecer asuntos desconocidos de la sexualidad desde su propio cuerpo, sentires, y desde su placer ,así es como lo manifiesta un participante:

Por experiencia propia, por descubrimiento propio, no porque mis padres se sentaran conmigo a decirme. En mi infancia, no, no, lo que uno aprendiera, yo recuerdo por ejemplo en esa área yo desperté a muy temprana edad yo a mis doce años, tuve mi primera experiencia sexual, no necesariamente pues con una mujer, explorándome yo, en esa exploración, encontré algo chévere algo sabroso, entonces, pero no fue porque me sentara con mamá o con papa a vea es que es así, a la edad (E10, P5).

Esta cita nos hace llegar a la reflexión de que la sexualidad en definitiva se muestra tan inherente a la vida de las personas, que así no se tenga algún tipo de acompañamiento, o así esta se oculte, la sexualidad encontrara la manera de hacerse sentir en el propio cuerpo, de recordar que nos acompaña. Mesa (s.f) nos dice “la adolescencia que emerge como un abrupto florecimiento "como un despertar como una ruptura, como crisis, entonces, ya no la pensamos como el surgimiento de la sexualidad sino como retorno” (p.52). En este caso, este participante a sus 12 años con sus exploraciones y experiencias propias, sin saberlo, estaba retornado a su “sexualidad”, a su goce, a su satisfacción.

Por otra parte, cuando se les pregunta a los entrevistados sobre la sexualidad, estos la definen en términos del abuso, del desborde de los otros, por consiguiente, uno de los temores de los padres, es la violencia sexual que puedan tener sus hijos, pues al parecer esto también tiene relación con sus historias de vida en donde se relatan sucesos de tocamientos; por ello desean que sus hijos no caigan en ese círculo, así que desde sus transmisiones enfatizan en gran medida el tema del cuidado.

En otros relatos, aparecen respuestas frente a la menstruación como “me regañaron cuando me vino la menstruación por no decir y por gastarme las toallas higiénicas de mi mama” (E4, P5). Un asunto que genera un tabú inminente y una intimidación absoluta para quien lo posee, algo que es tratado pinzas, decoro y diplomacia: “yo recuerdo que en el colegio yo le decía a las amigas así en secreto ¿tiene una toalla?”(E4, P5), algunas de las madres nos comentaban que sus abuelas les respondían de manera violenta frente a este asunto, prohibiéndoles que contarán dicho acontecimiento a más personas y dejando que siguiera sucediendo como si nada hubiera pasado. Es como si en efecto se hubiese vuelto una costumbre ocultar la menstruación como si esta representara algo malo, algo que en lo absoluto debe vivir en el anonimato.

Además, la falta de preparación para la llegada de la menstruación, es un asunto que puede generar angustia para quien lo vivencia, el no saber qué hacer, o no entender qué está pasando en su cuerpo puede marcar situaciones e interpretaciones que recordarán de por vida. “en mi

casa nunca me explicaron para qué servía una toalla higiénica, a nosotras no nos dijeron te va a llegar la menstruación, nada, no nos dijeron nada” (E4, P5).

Lo anterior deja entrever esos limitantes que han podido tener las mujeres en la relación con su cuerpo, donde se les ha erotizado y satanizado, y por ello todo lo relacionado con su desarrollo, era todo un tapujo, pensado en la lógica del cuerpo de la mujer como templo de placer culturalmente hablando, y en donde al parecer hablar de sexo era incitar o empujar al pecado.

Vemos entonces como al parecer, hay una ausencia marcada de la educación sexual desde la familia y cuando se hace la pregunta por la educación sexual, que en este caso, serían como esas formas de acompañamiento o ausencia, en su mayoría los padres lo relacionan con el currículo escolar, aunque en otros relatos cuentan de expresiones de los padres referidos a asuntos que tienen que ver con la sexualidad, pero para los entrevistados no hay una relación directa entre educación sexual y hogar. Ellos no tuvieron ese acompañamiento desde su casa, pero al parecer ya se ha naturalizado que el asunto de la sexualidad no viene desde la casa o no se da.

Transmisiones desde el colegio

“era el colegio el que se encargaba de darle respuestas a uno, de lo que usted se vaya a imaginar” (E8, P3)

El colegio, la escuela, la institución educativa es, para muchos, el recuerdo de grandes historias, y es que dentro del proceso de crecimiento del individuo este representa algo parecido a su "segundo hogar", lugar donde pasamos la totalidad de nuestra vida infantil y casi adolescente, construyendo conocimiento, un lugar donde las relaciones con el otro se complejizan a medida que se avanza en los grados escolares, al tiempo que vamos creando una identidad.

Para los participantes de esta investigación, el colegio fue un lugar donde conocieron de primera mano y gracias a sus compañeros y profesores, conceptos y experiencias sobre la sexualidad, lugar donde se resolvían las inquietudes con los pares, sin ningún miedo, un lugar donde se hablaba sobre lo que en sus casas se ocultaba.

Sin embargo, esos conceptos y conocimientos estaban enfocados a la prevención, se brindaba una educación sexual en términos de la genitalidad y del aseo corporal, aun así no se desconoce la labor realizada, para ellos, significó un conocimiento que desconocían o que eran ajeno a ellos, en sus palabras lo refieren a una apertura “el colegio nos abrió los ojos afortunadamente en el tiempo que yo estudié porque ya en este momento no lo hay, nos daban una materia que trataba de todo lo que era del sexo todo o sea usted le explicaban todo, por qué y cómo nació un niño todo se lo explicaban a uno en el colegio”(E5,P3). Como si de alguna manera, esto les hubiera significado una nueva visión del mundo, les abrieron los ojos a la realidad natural de los seres humanos, a ese deseo de saber, a sus preguntas e inquietudes.

En este lugar, ese tabú de la menstruación se desdibujaba totalmente, pues allí, encontraban las respuestas que tenían frente a este acontecimiento, encontraban a un adulto que estaba en la disposición de hablarles sin ningún tapujo

La educación sexual que nos daban en el colegio era como utilizar una toalla higiénica, pero yo creo que tampoco me dieron muchas clases, a veces habían charlas en el patio de la institución y nos íbamos y una de las profesoras, nos decía cómo utilizar una toalla higiénica, pues ahí conocí que las mujeres cuando orinan deben secarse, el aseo cuando a uno le llega el periodo” (E9, P6).

Desde el colegio aparece un interés en orientar y enseñar, la sexualidad, pero esto se daba desde la adolescencia, una edad en la que los cambios empiezan a evidenciarse, Ahora bien, podemos decir que para ellos toda esta información se dotaba de gran significado y tal vez de respuestas a algunas de sus preguntas que poco a poco fueron hilando y uniendo de acuerdo a lo que se preguntaban, escuchaban y veían:

A los mismos 11 años, yo vine a conocer la palabra sexo como tal a esa edad, porque unas amiguitas dijeron que los profesores o vigías de la salud, van a ir los domingos a dar una clase para hablar de sexo, yo las mire y les dije, hablar de qué, dizque de sexo, qué es sexo, y me decían usted no sabe lo que es eso, no, dizque del hombre y de la mujer, de cómo nacen los niños, y yo no me atrevía a preguntar más, sino que yo sentía que estaba armando como un rompecabezas, con piezas (E4 , P8)

Además, aunque se ve un asunto ligado a la prevención, desde algo muy incipiente, la escuela desde sus lógicas le dio lugar a la sexualidad, una transmisión desde algunos de los componentes en referencia a la sexualidad, sin embargo, lo relacionado con la ética sexual, la diversidad, los límites y entre otros muchos aspectos que la componen, no se tocaban, en referencia un padre nos cuenta:

“En el colegio si iban clases de educación sexual, pero de la gobernación le enseñaban a uno que a los 11 años le empezaba a salir vello púbico le enseñaban cómo lavarse las parte intimas que no debe de usar para cuidarlo, mm, a ver sobre las transmisiones sexuales, los métodos de anticonceptivo, que el condón” (E7, P4).

A modo de conclusión se evidenció que tanto en el hogar como en la escuela la educación sexual, se llevaba a cabo como una manera de regular a los niños frente a posibles adversidades, por ello la educación sexual se transmite desde el miedo o información que pudiera tener en la cuenta ciertos riesgos que los adultos consideran latentes, pero no se ve una educación desde la construcción y del esclarecimiento de preguntas.

Así bien, lo anterior nos permite evidenciar que transmisiones tuvieron los padres de esta investigación frente al discurso de lo sexual, y comprender así mismo si estos han modificado sus prácticas o continúan en la misma lógica desde la educación sexual que brindan a sus hijos. También nos permite ver un panorama de cómo la educación sexual se trataba desde el silencio, pero es también ver cómo los padres no se quedaban con esas preguntas, sino que buscaban cómo aliviar sus cargas.

Capítulo 3: Concepciones de la sexualidad infantil

“La investigación sobre la infancia no se refiere a un saber acerca de lo que es el niño, tampoco aboga por una imagen de niño específica, sino que pregunta: ¿cómo es posible la infancia? Con ello no se trata de los niños, sino de las prácticas de diferenciación entre niños y adultos y sus objetivaciones.”

Michael-Sebastian Honig, 2009, p. 51.

El presente capítulo se desarrolla a través de tres segmentos. En el primero, se mostrará la manera como algunos padres piensan que existe -o no- la sexualidad en la infancia. En el segundo, se hará énfasis en un fenómeno que emerge en sus conversaciones, relacionado con la sexualización de la infancia, y que parece asociarse con la exaltación y explotación de la imagen de los niños; En el tercero, se abordan los discursos que prevalecen en estos padres, relacionados con la manera como ellos piensan y describen la infancia, que permiten comprender esas diferentes maneras como conciben la sexualidad infantil.

¿Sexualidad en la infancia?

“lo tuvo que haber visto en algún lado o alguien se lo tuvo que haber enseñado”
(E10, P9)

Este título, a modo de pregunta, plantea una cuestión que puede resultar problemática. Para algunos, es algo que acontece solo en la pubertad o, incluso, en la adultez; para otros, es difícil imaginarse que los niños puedan sentir placer. Por ello, en este espacio hablaremos sobre cómo los padres están pensando la sexualidad en la infancia.

En las entrevistas y talleres con los padres, encontramos un asunto reiterativo. Muchos padres se asustan al encontrarse con la sexualidad en la infancia -como si fuese algo

inimaginable, inconcebible y desviado-. En algunas voces se escuchan pensamientos como: “lo tuvo que haber visto en algún lado o alguien se lo tuvo que haber enseñado” (E10, P9). Lo anterior da cuenta de una sexualidad que no parece hacer parte del niño, sino de un aprendizaje que proviene de afuera, y por ello se le dará lugar en este segmento, junto con otras posiciones que también tienen presencia en los padres.

Para entrar en diálogo, quisiéramos traer a colación algunas consideraciones de la sexualidad mencionadas por Freud en la teoría de las etapas psicosexuales del niño, pues al parecer, desde que el niño nace, siente satisfacción a través de la boca por el contacto con el pecho de la madre, siendo este, solo uno de los muchos comportamientos que experimentan y viven los niños.

De un modo muy similar una madre participante en esta investigación nos comenta la siguiente manifestación sexual de su infancia “yo una vez tenía como 7 años cuando yo veía una película y me enamore del protagonista, se llamaba Johnny, yo lo amaba, lo quería, entonces claro, yo sentía como cosquillitas, en mi cuerpo, en mis genitales, de verlo a él, yo me acuerdo que él se murió en la película y yo llore” (E4, P5), además, al analizar su entrevista completa rescatamos que en su infancia no se le habló de sexualidad y solo a sus 11 años escuchó algunas palabras como sexo, lo que suscita que no se hizo necesario conocer sobre asuntos de sexualidad, para experimentar una manifestación sexual, a partir de lo cual podríamos decir que aunque a los niños no se les hable de sexualidad, ellos no dejarán de experimentar y vivenciar comportamientos sexuales, ya que dichos comportamientos no van ligados a definiciones o nombramientos sino que se presentan en la vida de los sujetos de manera natural y espontánea.

Sin embargo, a lo largo de esta investigación se evidenciaron imaginarios contrarios a lo anterior pues algunos padres piensan que cuando se habla de manifestaciones sexuales en la infancia, se está haciendo referencia a un acto sexual o un asunto propio de los adultos pues al preguntar explícitamente por la definición de sexualidad , esta fue relacionada desde algunas respuestas con la palabra amor, a pesar de ello una participante mencionó estar de acuerdo porque “El sexo empieza por amor, por sentir amor por una persona” (D1, P1), que

nos da a entender que implícitamente relaciona la sexualidad con el sexo.

Así mismo, otra participante relaciona la palabra sexualidad con el respeto y su argumento es: “Pues yo por ejemplo puse el respeto, porque uno no puede obligar a la otra persona a estar conmigo” (D1, P1), lo cual podríamos sospechar que hizo en primera instancia referencia hacia la sexualidad adulta y hacia las relaciones amorosas y no precisamente a la sexualidad infantil

Por el contrario, otros padres piensan que la sexualidad va mucho más allá de coito, una de las participantes relaciona el término con diferentes terminologías como el amor, la exploración, el cuerpo, la curiosidad, entre otras, quién nos cuenta además que:

“yo puse como tantas palabras diferentes porque lo tomé más como la sexualidad de los niños puse lo que es el cuerpo, lo que es explorar, porque los niños no son tan abiertos, buscan más como un lugar, más secreto, pues lo vi más como desde esa perspectiva” (D1, P1)

Ahora bien, en esta diversidad de opiniones de los padres dadas a través de los encuentros semanales, encontramos también opiniones y percepciones acerca de la sexualidad orientadas a concebir las manifestaciones sexuales de los niños, como un asunto que aún no ha aparecido en sus hijos, lo cual se da por varias razones. En primer lugar, porque aún no han observado ninguna manifestación en ellos, en sus palabras dicen: “pues no le veo que ella haga algo referente a la sexualidad” (E5, P6), de igual manera dice, “yo la veo como una niña normal, juega lo normal, yo tampoco la veo como explorándose su cuerpo hasta el momento todo va bien tranquilo con ella, igual yo sé que va a llegar el momento en que se va a abrir” (E5, P4). Lo paradójico desde el discurso de esta madre es que contrariamente, si percibe las manifestaciones sexuales en su hijo de 12 años y con el que si habla de estos asuntos con mucha tranquilidad.

Lo anterior nos lleva a pensar algunos asuntos, por un lado, que los padres tal vez si han observado las manifestaciones sexuales de los niños, pero, lo que ven no lo relacionan con la sexualidad, y en este sentido se podría considerar que los niños si manifiestan pero, son los padres quienes no lo saben aún. Por otro, lado al parecer, se relaciona la tranquilidad y la

normalidad con la ausencia de manifestaciones sexuales, frente a esto nos preguntarnos ¿qué pasaría si los niños manifestaran alguna situación que se salga de los parámetros que sus cuidadores consideran normal? serían, por tanto, ¿niños anormales? Desde ese aspecto podríamos sospechar que implícitamente hay una concepción de la manifestación sexual como algo intranquilo, anormal y bullicioso.

En segundo lugar, algunos padres consideran que dichas manifestaciones no aparecen aún porque los niños no tienen tiempo para pensar en eso, una opinión al respecto es que: “Ellos son como que muy ocupados de mente quizá a lo mejor han tenido como curiosidad, pero como están todo el tiempo ocupados no desarrollan más allá, pues yo nunca he visto, nunca han despertado eso (...) creo que también es falta que si no hay nada que hacer también da para muchas cosas” (E1, P6)

Se muestra paradójico que los padres remitan las manifestaciones sexuales de los niños como un asunto que solo surge cuando están desocupados, parecido a aquellos males o vicios que según el lenguaje coloquial aparecen cuando se está sin ninguna ocupación.

Otro de los aspectos encontrados a lo largo de esta investigación, es que insistentemente algunos padres definieron -consciente o inconscientemente- las manifestaciones sexuales de los niños como "raras" pues al preguntarles por las posibles manifestaciones de sus hijos algunas respuestas fueron: “no, pues la verdad hasta el momento no me ha dicho nada, así como raro” (E8, P5), también dicen que “no le veo nada raro y pues nunca la he visto haciendo algo raro” (E5, P6). Con esta rareza expresada por estos padres podríamos atrevernos a decir que estos, están construyendo una representación de la sexualidad infantil como algo extraño, infrecuente, poco habitual, que no está normalizado y que genera ruido.

Desde otra perspectiva algunos padres exponen que algunas manifestaciones sexuales de los niños también se dan por el ejemplo que desde los hogares se imparte, pues es el comportamiento que repiten desde lo que ven en su casa, el ejemplo que siguen, como un saber que es adquirido y enseñado por los adultos. En este sentido considerar que el aceleramiento -visto por los padres como “que hay niños que se exploran más el cuerpo,

viven mirando a ver si pueden ver una niña” (E5, P4), se da porque alguien se los enseño y no porque surge originalmente desde su papel de niños. En este sentido una madre comenta que:

Pues hay niños que son muy acelerados porque yo tuve niños al lado de mi casa con un acelere en las hormonas que uno dice qué pasa, pero es que voy allá a hablar con la mamá del niño y la mamá vive que entra un tipo diferente, cada 8 días tenía un novio diferente, vivía con ellos allá dentro, entonces si me entiende esos niños viven como con un acelere que uno dice yo creo que ellos mismos se preguntan qué pasa aquí. (D3, P2).

Lo anterior, nos lleva a cuestionar si ciertamente el ejemplo es la única manera por la cual los niños podrían llegar a manifestar su sexualidad, qué pasaría con aquellos niños en donde los padres no manifiestan un comportamiento sexual explícito o lo ocultan frente a sus hijos ¿crecerán sin manifestar sexualidad?

Contrario a las perspectivas anteriores, algunos padres manifiestan que es necesario hablarle a los niños de su sexualidad, sin embargo, sigue siendo un aspecto que relegan para el futuro, para cuando sean grandes, una madre considera que: “uno si les va a hablar de eso pero más adelante, sino seria dañarles la mente, como la inocencia, porque yo me acuerdo que la inocencia es linda, pero se pierde porque uno va creciendo, es linda la ingenuidad, como esa inocencia e esa edad” (E6, P5).

Entonces, parece ser, que, aunque a veces los padres tienden a reconocer la sexualidad infantil, otras veces suelen pensarla como información inapropiada para ellos, como algo perverso que se debe controlar, lo que es una contradicción y en otras palabras es una cuestión que se enseña en cierto momento y por tanto no es natural y propio de los seres humanos desde el nacimiento.

Ahora bien, en esta investigación también se hallaron aquellas voces de los padres que de una u otra forma reconocen la sexualidad infantil, pues en medio de estos diálogos con los padres se escucharon otras opiniones alrededor de lo que sienten los niños, encaminadas

hacia una posible observación y aceptación de las manifestaciones. Algunos padres, aunque a veces les genera duda este asunto, se atreven a decir que: “yo digo que sí, que ellos también manifiestan, no igual que uno adulto de la misma manera porque ya uno conoce otras maneras, pero sí, creo que al explorarse ellos sienten” (E9, P7), otros se quedan pensando en lo que los niños sienten. “por alguna razón lo tuvo que haber hecho, por sentir o no sé, que yo digo que sí” (E9, P7). De este mismo modo otras madres dicen “yo pienso entonces que es más un asunto del placer porque ella se toca y se ríe, y yo no le pongo como mucha música y la dejó porque no es algo de siempre” (E4, P7).

Así mismo, en el relato de sus experiencias, se percibe que los padres observan la mirada de sus hijos y saben que esas miradas tienen que ver con la sexualidad, algunos saben leer que el niño o la niña se está manifestando e intentan saber qué es lo que este indaga, específicamente a través de la devolución de preguntas o a través de explicaciones como lo hizo este padre: “Ella es muy curiosa es muy inquieta, de hecho en estos días observamos algunos comportamientos donde veíamos que ya sabe, pues donde me imagino pues, lógicamente se le enseña que tiene una vagina pero en estos días estaba como explorándose” (E10,P6).

Al llevar a los padres fragmentos de conversaciones acerca de la sexualidad en la infancia, los entrevistados empezaron a cuestionarse e ir más allá de lo que nosotras les provocamos, así una mamá a partir de una búsqueda autónoma, comenta que se sorprende al saber que los niños tienen erotismo. Ella nos compartía que: “yo leía esta semana que un niño tenía erotismos y yo decía wow, yo no sabía eso, es que el niño en su necesidad de explorar y como de sentir y cómo dar explicación a lo que siente, se lleva a tocar, a explorar en el otro si siente lo mismo, me pareció muy curioso eso” (E6, P4). Esto nos comunica que hay un reconocimiento de la sexualidad de los niños, desde el mismo momento en que se interesa por investigar acerca de esta.

En otras palabras, encontramos el reconocimiento de la sexualidad infantil en los pensamientos de los padres como un asunto de exploración, lo que se hace evidente al comentar que: “en estos días mi mamá se estaba riendo y le pregunte que paso y me dice no

la niña se está cogiendo el clítoris, halándoselo mientras se está bañando, entonces dice mi mamá: ya está explorando” (E9, P7).

Ahora bien, se podría decir que hablar de manifestaciones sexuales de los niños incluye también las preguntas que estos hacen frente a asuntos que los cuestionan, que desconocen y que por tanto quisieran explorar, puesto que a través de la exploración van descubriendo su cuerpo y su relación del mismo con los otros.

Llegados a este punto, también nos parece importante mencionar que una de las manifestaciones que más reconocen los padres en sus hijos son los besos, esos besos que se dan entre pares, encontramos que cuando estos se dan en la mejilla, son mirados como algo normal, pero que si van más allá, se relaciona, al parecer, con enamoramiento, noviazgo y gusto, desde el encuentro número cuatro una de las madres nos dice que: “yo le digo despídase de tomas y se dan un beso en la boca, yo nunca la he mandado, vaya dele un pico a Tomás, pero ella a Tomás lo ve diferente, no sé por qué, yo he notado eso, vaya despídase de Tomás, va y lo busca y los dos se dan un pico en la boca” (D2, P11).

Llama la atención frente a lo anteriormente enunciado, el hecho de que la entrevistada habla de no haber mandado a su hija a darse picos en la boca ,como si se tratase de un asunto de órdenes frente a su sexualidad, alrededor de este asunto, otra mamá comenta que “es algo hermoso, ingenuo, natural” (D6, P5), refiriéndose a que su hija de cuatro año le gusta mucho relacionarse con los niños, en sus palabras dice: ”Ella estando tan chiquita dice, no es que yo me voy a casar (...), entonces ella es como con esa relación tan estrecha con los niños y no con las niñas, es que mi novio me lleva dulces” (E6,P5).

Otros entrevistados, por el contrario, piensan que los besos en la infancia son inocentes dependiendo desde donde se le mire, y paradójicamente también mencionan que esto no debería causar mayor impresión, ya que es algo muy cotidiano y normal: “eso es inocencia, pero si ya uno lo quiere llevar a otro extremo, o sea, todo es depende con el morbo con el que usted lo vea”.

Presentado todo lo anterior, encontramos entre la diversificación de voces de los padres que algunos de los entrevistados se cuestionan en que hay unos niños que sí presentan manifestaciones y que otros, por el contrario, no las manifiestan; la diferencia de ello radica en que los que sí presentan comportamientos sexuales son los que han recibido ese ejemplo desde la casa, desde la actuación de los adultos, como si el asunto de ser niño tuviera relación con el no saber, frente al tema.

También, es importante resaltar las múltiples manifestaciones sexuales que pueden darse en la infancia y que como lo enunciamos desde este capítulo parten de preguntas, exploraciones, silencios, picardía, entre otros asuntos, que en muchas ocasiones los padres suelen ignorarlas porque quizás se está esperando como manifestación otro tipo de respuestas y eso en parte, tiene que ver con cómo concebimos nosotros los adultos la sexualidad.

Finalmente es necesario resaltar que, a veces creemos que los niños son tan inocentes que pretendemos ocultar o prohibir que vean, escuchen o presencien ciertas escenas, momentos o conversaciones, que los podrían sacar de su inocencia creyendo que esto perjudicaría su desarrollo, como si hablar de sexualidad encaminara hacia lo negativo o perjudicial. Desde lo anterior queda claro que los niños sí preguntan, sí se exploran y necesitan conocer de aquello que desconocen.

¿Sexualización de la infancia?

En el excesivo estímulo al consumo -representado en los más media con las grandes empresas, marcas de ropa, cosméticos y productos corporales, en general-, se ha venido utilizando la imagen de los niños como una manera de atraer al público, pues al parecer, encontrarse con la sonrisa de un niño en un anuncio publicitario es todo un auge y una estrategia de venta. Así, cada vez se hace más común ver publicidad a través de diversos medios físicos, redes sociales y todo tipo de plataformas digitales promocionando y utilizando la imagen de niños. Así, pareciera ser entonces que los niños son en la actualidad un núcleo

de consumo dentro de las familias, es decir, que los adultos atienden más a las necesidades de los niños, pero no desde lo que se ha venido perpetuando sobre los mismos -es decir niños diferentes al adulto- sino que por el contrario, aparece una imagen adultizada donde se ven niños y en su mayoría niñas utilizando tacones, escotes, maquillaje y por tanto entrando en el fenómeno no tan nuevo llamado sexualización, que tiene que ver efectivamente con reducir la sexualidad al comportamiento sexual (Bustamante y Rodríguez, 2016).

Hay una distinción entre este término y la sexualidad. Al hablar de la sexualización, nos referimos a un término que puede parecer reciente en cuanto a su nombramiento, sin embargo, parecer ser que no lo es, puesto que existen diversas investigaciones durante los últimos años que lo abordan, en 2007 la Asociación Americana de Psicología citado por Bustamante y Rodríguez (2016) señala que la sexualización sucede cuando tiene lugar, al menos, una de las siguientes acciones: 1) se reduce el valor de la persona a su atractivo o comportamiento sexual; 2) se equipara el atractivo físico con ser sexy; 3) se representa a la persona como un objeto y no como una persona libre de acción y decisión; 4) se impone la sexualidad a una persona inapropiadamente (p.78).

Es así como todo este marketing de la infancia sexualizada se empieza a permear a través de los medios de comunicación, quienes abren las puertas a niños y niñas para que hagan parte de una publicidad o anuncio que sea llamativo para los consumidores de productos de determinada marca, contando además que también hay escenarios como los concursos de belleza, la industria de la moda, la televisión, que llevan al exhibicionismo y utilitarismo de la imagen de la infancia a favor de beneficios particulares.

Desde esta investigación, este asunto emergió a partir de las conversaciones con los padres, donde se pudo observar que en algunos de ellos, la sexualidad de los niños está siendo utilizada por los medios de comunicación, para sus propios intereses. A partir de sus respuestas, apareció un discurso sobre lo que piensan de la infancia, y por ello, en una segunda parte de este apartado, lo abordaremos detenidamente.

Así pues, entre los padres que consideran que existe una sexualización en la infancia, se

encuentran las siguientes voces: “hay un programa en Discovery Home and Health que ponen las muchachitas así, las hacen llorar que porque se tienen que maquillar, es horrible” (D4, P6). Otra participante dice “entonces ya ese es un punto es donde yo digo pues uno llevar una niña a ese punto, eso ya no es normal” (D4, P6).

En esta medida, se observa que los padres reconocen este fenómeno que se hace presente, y lo ven como un empuje que ejercen los medios por sacar a los niños de un lugar que consideran normal.

Esto se constata a través de un conversatorio realizado con un grupo de padres. A partir de imágenes relacionadas con la hipersexualización de la infancia, pudimos conocer que ellos lo piensan como algo inconcebible, ya que señalan que hay prendas que no son propias para los niños como “este no es un vestido de baño normal como para una niña (Refiriéndose a vestidos de dos piezas), (D4,P12) y el vestuario no es apropiado para una niña, no tiene la edad suficiente para decidir” (D4, P11) y otros más consideran que esta es una forma de robar la infancia a los niños por la publicidad.

Con lo anterior, podríamos comprender que los padres consideran que existe una manera de ser niño, alejada de la sexualización y la exposición de atributos sexuales. Además, podría inferirse un poco, a través de estas voces, que al parecer los niños no tienen unos saberes, unos conocimientos y unas experiencias que les permitan acceder y procesar este tipo de información, por lo tanto no deben estar expuestos a este tipo de contenidos.

Al parecer, esta responsabilidad no es solamente un asunto de los medios. Para algunos participantes, estas acciones sobre involucrar a los niños en estos escenarios y experiencias también son intencionadas por los padres al decir que: “Veo una infancia donde los papás se han encargado de fomentar en sus hijas el mundo de la moda, la vanidad, exponiendo la niñez a exhibir su cuerpo, por venta de algún producto o por dar a conocer la belleza de sus hijas” (D6, P3). En consonancia, algunos señalan: “eso ya es lo vulgar, pero ¿de quién?, de nosotras las mamás que permitimos llevar los hijos hasta ese extremo, por tenerlos exitosos” (E5, P12).

En esta medida, los padres consideran que esta práctica de la sexualización no viene netamente de algo ingeniado por los niños, ni es solo un asunto que se impone desde afuera. Para ellos, es claro que es mediado y consensuado por los adultos quienes pueden sacar u obtener beneficios. Entre estos beneficios está el que considera Cartwright citado por Quesada (2014):

Una publicación de la Revista de Psiquiatría Infantil y Adolescente, habla del impacto de estos concursos sobre las niñas, así como contempla una afección psicológica de la que padecen algunos de los padres de las pequeñas: el “logro conseguido por distorsión”. Consiste en que los padres no son capaces de diferenciar sus necesidades de las de sus hijas, por lo que, ante la necesidad de sentirse exitosos y la obsesión por entrar en los medios, empujan a sus hijas a tener cierta apariencia y comportamiento (p. 6)

Finalmente, esta exhibición del cuerpo de los niños, especialmente el de la niñas, para muchos entrevistados puede ocasionar asuntos diferentes al intencionado por los padres o quienes las convocan a estos espacios, como puede ser la mirada sexual o morbosa, una de las participantes lo menciona de esta manera : “si es un desfile, el público que las está viendo, aunque sea, ropa para niña que la va a comprar la mamá para la niña, puede haber mucha gente que la está viendo, y no van a decir ay tan bonito el vestido de baño” (E8, P6)

Podría cuestionarse si esta necesidad de exhibir a los niños es algo nuevo, o si se ha realizado una cosificación desde tiempos atrás, y ahora aparece de manera más notoria. Si eso es así, que discursos han favorecido su exacerbación y su puesta en el discurso de los padres. ¿Por qué el afán de los adultos por cosificar a los niños y realizarse a partir de ellos? y otra pregunta más, ¿será que se están conmoviendo estructuras fuertes que determinan cómo deben ser los niños?

A partir de esas nuevas experiencias relacionadas con el cuerpo de los niños, también emergen preguntas como las que plantea Diker (2009): “Entonces, ¿qué hay ahora en el lugar del cuerpo infantil de la modernidad? Para algunos como Postman, por ejemplo, niños adultizados” (p.29).

A partir de las voces de los padres, se puede perfilar una mirada hacia la infancia que es explotada y utilizada para la obtención de ganancias, lo que parece provocar nuevas perspectivas desde el constructo social sobre lo que es ser niño, y también, sobre aparentes desviaciones de esa “normalidad” en la infancia. Por supuesto, esto también contribuye a configurar otras posibilidades, otros ámbitos en los que la infancia se realiza a través de otras interpretaciones, otros discursos y otras experiencias.

Algunos autores plantean que, a partir de todas estas modificaciones, hay una muerte o un fin de la infancia, debido a que aparece una infancia autónoma, independiente y que no suscita el acompañamiento del adulto, rompiendo con esos estereotipos que se han perpetuado históricamente sobre ella. Autoras como Diker (2009) habla de:

Otra infancia, es decir, otros modos de concebir e intervenir sobre el cuerpo infantil, está dando lugar, en estas perspectivas, a la emergencia de otros niños, mientras que el niño inocente, incompleto, maleable, heterónimo, necesitado de protección y cuidado, que debe ser formado para ingresar al mundo adulto, está en declive. (p.29)

Es interesante que, a pesar del reconocimiento de otras maneras de transitar la infancia, los padres parecen afanados en conversar ciertas características que se han relacionado con la infancia, particularmente con la infancia moderna. Por ello, a la par que reconoce que existe un fenómeno de sexualización en la infancia, dan cuenta de prácticas que se instalan en la reproducción y sostenimiento de la naturaleza infantil. En esta medida, dan cuenta de la concepción de niño que tienen, a partir de la cual se relacionan con ellos. Esa concepción da paso al siguiente apartado.

Un discurso que sostiene la mirada en “la inocencia infantil”

Como un elemento convergente de los dos apartados anteriores, subyace entonces el discurso que parece sostener estas miradas. Desde este punto, dejamos subrayada la necesidad de abordar este tema, pues las maneras como se nombra y se piensa al niño incide en las

maneras como se les acompaña en sus construcciones.

Inicialmente, se podría decir que los padres realizan unas distinciones claras entre niños y adultos, que permiten entrever lo que piensan en función de la infancia. En los párrafos anteriores se ha dado ilustración sobre esto, y en este apartado se pretende ahondar un poco más en el asunto.

Como primera característica, encontramos que los padres consideran a los niños como seres con una conciencia “incompleta” o que está en “desarrollo”, subestimando las experiencias que se tienen en la infancia, porque parece ser que cuando están pequeños se les olvidan las cosas, dando lugar a una especie de desorientación frente a la realidad y la conciencia, en esta lógica los padres mencionan: “ellos van teniendo capacidad de entendimiento, porque los niños cuando están muy pequeños pues se le olvidan las cosas, en realidad uno va teniendo como recuerdo alrededor de cinco años en adelante, y de ahí para atrás esos recuerdos están perdidos” (E1, P9).

Con lo anterior, pensamos en el lugar que para algunos tiene la experiencia del niño, pues parece ser que no se le da mayor importancia a las vivencias en la infancia, como si todo lo que experimentan estuviera en la lógica del olvido, y como si sólo fuese una simple preparación para una etapa mayor y más importante.

Algunos autores parecen estar en esta lógica frente a las experiencias de los niños, en contraste con la de los adultos. Según el postulado de Wimmer citado por (Runge, s.f) parece que hay una explicación para ello:

Con el nacimiento de los infantes se instituye una distinción social con la que se marca una diferencia generativa entre los que procrean y los procreados, entre los que engendran y los engendrados. Esta diferencia generativa tiene que ver con que el nacimiento de las nuevas generaciones solo es posible mediante las generaciones anteriores y, en ese sentido, las nuevas generaciones se ven necesariamente remitidas —para ser cuidadas, mantenidas, asistidas, socializadas, educadas, etc.— a las generaciones anteriores donde además al parecer estos últimos son los de la experiencia. (p.2)

Parece que hay una suerte de dependencia, caracterizada por la diferencia de edades, que permite sostener que son los adultos los de las experiencias, mientras que los niños no. En esta medida podría preguntarse, si no se le confiere lugar a esas experiencias en la infancia, ¿porqué no se le da el estatus de sujeto a los niños y niñas o por qué no se le confiere importancia a lo que ocurre en esta época? Además, ¿cómo podría incidir esa manera de pensar a los niños, en su acompañamiento al esclarecimiento sexual? Este tema se enuncia, pero se le dará mayor profundidad en un capítulo siguiente.

Es interesante que algunos autores, lejos de considerar este momento de la vida como una pre-existencia o un momento de incompletud, consideran la infancia como el momento más importante, debido a que lo que se vive en esta etapa tiende a ser la manera en la que respondemos y actuamos frente a las situaciones, o problemas que se presentan durante toda la vida.

Nos preguntamos si ¿tendrá entonces algo que ver esto con lo que históricamente se ha pensado de la infancia?; Recordemos que a la niñez se le ha ido reconociendo a través de los múltiples discursos que han surgido alrededor de ella. Sabemos que, anteriormente niños y adultos pertenecían a una misma categoría, es decir; no tenían distinción alguna. Aries (1973) nos plantea que en la edad media la niñez no existía o por lo menos una conciencia de esta, por tanto los adultos y los niños eran tratados por igual y no había realmente una diferenciación, hasta su “descubrimiento” a partir del cual se le fue dando un reconocimiento social.

Dado a este nombramiento que históricamente se le da al niño, creemos necesario que como lo menciona Runge (s.f) “Cuando hablamos de infancia es importante que se tenga en cuenta, que se trata de una concepción que, generalmente, proviene de los adultos. Son estos últimos los que, acostumbradamente, determinan que es ser niño y qué debe hacer un niño”. (p.2).

Ahora bien, otra característica que se le asume a los niños es la delimitación de una

temporalidad, es decir, que sólo se es niño durante una edad específica, una de las justificaciones frente a esto es desde lo que ya está estipulado dentro de las leyes como definición de niño, en sus palabras, nos dicen que: “si nos vamos a la constitución porque la constitución dice, el niño es de una edad a cierta edad, joven es de una edad a cierta edad, y eso varía dependiendo el país, de qué edad a qué edad es la niñez” (E9, P1). Lo anterior podríamos considerarlo, tal vez, como una aporía, puesto que son los mismos adultos quienes están determinando cuáles son las “características” que hacen que ese niño sea, en efecto, un niño.

Por otro lado, para algunos entrevistados algunas características como la quietud, la inocencia, la delicadeza, la calma y la obediencia muestran la manera “correcta” de ser niño, un niño “normal”, así, si un niño se sale, altera, modifica o no presenta alguno de estos parámetros o características es porque se ha desviado y está presentando comportamientos “anormales” o “raros”; dichos comportamientos, podrían ser el aceleramiento hormonal por ejemplo niños con los ojos muy abiertos. Es aquí, cuando las reflexiones de los entrevistados se vuelcan hacia lo sexual, refiriéndose específicamente a que son “niños que se exploran más su cuerpo, son niños que quieren ver más allá” (E5, P4).

Adicional a esto, en el primer encuentro realizado con los padres, se percibió que consideran la sexualidad como un asunto más del placer, de la intimidad, de los adultos propiamente (E1, P1) a partir de lo cual nos preguntamos, ¿será que la sexualidad para estos adultos está fuera de los límites de la infancia? Este será un asunto que profundizaremos en la segunda subcategoría, pero, pensamos que es necesario poner en debate aquí pues, para algunos entrevistados cuando los niños se posicionan en ámbitos o situaciones que los adultos no consideran correcta o no están dentro de sus parámetros, suele ser señalada como una infancia anormal, es decir, que al parecer hay una imagen de la sexualidad normalizada y única.

Por consiguiente, algunos autores como Rousseau (citado por Runge, 1999) se oponen al hecho de asumir al niño como a un adulto pequeño, como un hombrecito, pues la infancia es una fase con una dignidad propia y el niño, un ser con sus propios deseos, fantasías y

representaciones (p.7). Así, autoras como Diker (2009) afirman que:

Se ha pretendido conservar esa inocencia esquemáticamente, en la medida en que la edad opera como un organizador de las descripciones del desarrollo cognitivo, afectivo, físico, moral, etc., y en la medida también en que estas descripciones se postulan universales, la edad se convierte en el principal indicador de, entre otras cosas, lo que los niños (todos los niños) pueden y deben aprender en cada momento y bajo ciertas condiciones. (p.23).

Así mismo, algunos padres consideran que una de las razones que ha incidido en esta limitación frente a las manifestaciones de los niños, son las experiencias que vivencian desde los diversos contextos, especialmente frente a las acciones de autoridad de algunos padres. Así, dicen que: “En la casa como los padres pueden ser la autoridad, pueden ser muy como se dice, muy cohibidos (refiriéndose a los niños), pero en la calle se pueden demostrar de otra manera, pueden ser divertidos, pueden compartir muchas cosas que no pueden hacer en la casa.” (E11, P2) Parece ser entonces que si los niños no tienen la suficiente confianza en su casa, recurrirán a otros lugares, sin la presencia de ese adulto en particular.

A continuación, se presenta en un cuadro **-Una construcción que hicieron los padres en los talleres-** donde se muestra el contraste de las características que otorgan los entrevistados a los adultos y los niños.

Adulto	Niño
● Experiencia	● Inocencia
● Responsabilidades	● Felicidad
● Madurez	● Inocencia
● Toma de decisiones	● Dependencia
● Trabajo.	● Juego
● Experiencias vividas	● Risa
● Capacidad de pensar y de actuar.	● Alegría.

Tabla 6 Características de los niños y los adultos según los padres.

En esta actividad, se logra notar que aparecen unas diferencias muy marcadas entre los niños y los adultos donde se relaciona a los niños con la inocencia, como un ser que depende de otro, cercano a acciones y valores positivos como la felicidad y la risa y donde el juego aparece como una acción recurrente en el discurso de los padres, ya que al preguntar también por ¿Cómo reconoces un niño de un adulto? uno de los participantes dice “ mirándolo, charlando con él, intercambiando palabras y también en la actitud que uno le vea por ejemplo si juega o cosas así uno ya diferencia que es un niño” (E7, P1).

Nos cuestiona el hecho de que se repita en su mayoría, el asunto del juguete en relación a la infancia, pues los entrevistados consideran que los niños viven en la lógica de la imaginación, la ficción y la fantasía y en consecuencia de ello, al estar tan sumergidos en el juego, a sus experiencias no se les da la importancia y el valor que se merecen, convirtiéndose el juego en una muy buena excusa para tenerlos “ocupados” y al mismo tiempo alejarlos de otros asuntos que aún no están en edad de comprender.

Con lo anterior, vemos que al niño siempre se le va a asociar con el juego por su condición de infante, al adulto por el contrario, es difícil percibirlo en un ambiente de juego, el adulto se relaciona con la responsabilidad, la experiencia y el trabajo que directamente son actitudes que se obtienen exclusivamente o son propias de esta etapa.

Ahora bien, podríamos pensar que en el imaginario de los entrevistados, los asuntos que competen a los adultos son lejanos a los de los niños, lo que nos lleva a cuestionarnos las formas en cómo son idealizados y en este sentido nos surge la pregunta ¿Cómo se ubican en estas categorías los niños que trabajan? es decir, si pensamos en los niños que deben trabajar y asumir compromisos y responsabilidades desde muy pequeños ¿se desborda de todo lo anteriormente definido sobre lo que se es ser niño? y ¿En qué lugar se ubicaría a esta infancia?

El lugar de los niños

Partiendo de la diferencia anteriormente nombrada, nos preguntamos también si hay una diferencia en cuanto al lugar que ocupan los niños en el imaginario de los adultos. Al parecer,

más allá de una distinción física, también hay lugares y espacios donde los niños no pertenecen o donde no deberían estar según los padres, específicamente en situaciones que ellos mencionan como, “con un adulto uno puede hablar cosas que no habla con un niño” (E7, P1), es decir, que hay saberes y diálogos que se deben ocultar a los niños y que el lugar de los niños no es donde los adultos están conversando sobre sus asuntos.

Por otra parte, el lugar del adulto parece entonces superior y distante al de los niños, pues en el discurso dicen los adultos: “los niños no deben saberlo todo” porque aún les falta aprender, o porque aún son incapaces de comprender ciertos asuntos como las decisiones de los adultos, un ejemplo claro de esto puede ser la opinión dada por una de las participantes “yo antes de venirme este año hable con ellos y les explique pero no comprendieron mucho porque sé que están pequeñitos (E1,P4). Esta es una situación donde la madre manifiesta que ha hablado con sus hijos para explicarles que no podía estar con ellos, sin embargo, en el fondo ella cree que sus hijos no van a entender, tal vez, porque para su edad este tipo de asuntos no están en su lógica y comprensión. Así nos surge la pregunta ¿Por qué o con qué sentido se da explicación a los niños si se cree que no van a comprender?

Además, las diferencias en cuanto al lugar del niño y del adulto también han sido referidas a ciertos espacios de la casa, como lo manifiesta una participante: “Los abuelos estaban ahí en la casa y nosotros los niños jugábamos atrás, era como si los adultos estuvieran adelante y los niños atrás” (E9, P2), como si fueran dos mundos, el de atrás de los niños y el de adelante de los adultos, en una posición distante”. Al parecer, el lugar de cada uno está marcado y diferenciado de acuerdo al hacer y ser que cumple cada uno dentro de la sociedad

Por otro lado, queremos hacer énfasis en el reconocimiento que en los últimos años se le ha venido otorgando al niño, en contraste al lugar que ocupan ellos, pues, cada vez es más amplia la preocupación por incluir, hacer partícipe a los niños en diversos contextos, incluso al de los adultos, sin embargo, podríamos considerar que aunque pase esto, el niño implícitamente sigue estando inferior al adulto en el imaginario social, puesto que se le reconoce pero se le sigue relegando a un lugar inferior, quizá por sus necesidades y las formas en cómo se ha concebido históricamente, siguen siendo los adultos quienes eligen y organizan

el mundo que ellos deben tener. Al respecto de Diker (2009) dice:

La definición del niño como sujeto de derechos ha ganado en los últimos veinte años un espacio muy significativo en el discurso de las instituciones, los profesionales y las políticas orientadas hacia la población infantil. No obstante, el hecho de que el discurso de los derechos haya ganado espacio y que la utilización del término “menor” esté en retroceso no significa que las miradas y las prácticas minoristas hayan desaparecido. Por el contrario, hoy encontramos que, bajo la pretensión –genuina, por cierto– de caracterizar y diferenciar la heterogeneidad de situaciones que habían quedado subsumidas bajo la etiqueta de la minoridad o la irregularidad, se terminan multiplicando las categorías que dividen las infancias, conservándose intacta la norma respecto de la cual se producen. (p.33)

En esta medida, podríamos concluir que todo lo anterior, es un imaginario social que se ha venido construyendo a través del tiempo y que de manera consciente o inconsciente se ha venido replicando y nombrando así, especialmente porque se cree que “A cada edad y a cada momento de la vida le correspondería, una serie de funciones, logros, experiencias específicas, etc. (Runge, s.f, p.2).

Para finalizar este primer apartado es necesario nombrar que la primera infancia (0 a 5 años) es una etapa crucial para el desarrollo, allí, se consolidan las bases para la adultez, pues aunque no hayan muchos recuerdos conscientes, se considera que cada una de las experiencias vividas desde el vientre de la madre intervienen en las construcciones futuras.

Niños de antes VS niños de hoy.

Al ser esta, una investigación biográfico-narrativa, se nos dio la oportunidad de conocer algunas experiencias, opiniones y relatos de los padres y las madres participantes, acerca de su infancia y al mismo tiempo sus percepciones acerca de los niños de hoy. En este sentido, este apartado estará dedicado al contraste de la infancia de antes con relación a la infancia de hoy; sobre cómo vivieron y transitaron su infancia los padres entrevistados frente a la infancia que vivencian sus hijos e hijas en asuntos relacionados con la sexualidad.

En el relato de algunos padres, la infancia de antes fue completamente diferente a la de hoy. Uno de los primeros aspectos enunciados fue que: “La infancia de antes era más dura porque era una infancia sin criterio, donde los niños debían trabajar, su tiempo como niños era poco, por lo general mantenían ocupados en quehaceres ordenados por sus cuidadores como: tareas, trabajo, entre otros” (E4, P2). Aquí, se siguen sosteniendo algunas características atribuidas a la infancia, como momento de juego y momento para ser niños por más tiempo, asunto que al parecer no sucedía antes, debido al trabajo. Entonces, en contraste con párrafos anteriores, parece que antes lo que robaba la infancia era el trabajo, y ahora parece ser la sexualización.

Es particular que algunos padres sostienen que los niños antes tenían mayor “libertad” más amplia en cuanto a salidas al parque, a la montaña o cualquier escenario donde podían jugar y compartir diferentes experiencias con los demás niños. Sin embargo, señalan que hoy esa aparente libertad se ve más restringida por todos los peligros que pueden existir, incluida la tecnología.

Al respecto, señalan que el acceso que los niños tienen a la tecnología los está llevando a que crezcan en otras lógicas, tengan acceso a nuevos relacionamientos, y por tanto, accedan a información sobre la sexualidad más temprano. Algunos padres mencionaron asuntos como:

El mismo celular ya te da las opciones de conocer otra gente o mirar videos o sea el celular se lo facilita a uno se lo facilita al que lo coja sea un niño de 3 o hasta un adulto de 50, usted le da y sabe más el niño de 3 años, el niño de 3 ya ve el celular le muestra le arroja una página o el niño ya sabe navegar (E7, P4)

En segundo lugar, ponen a consideración la diferencia en los juguetes pues pareciera ser que la alta gama de tecnología como celulares, tabletas, y demás aparatos tecnológicos, son de predilección para los niños de hoy, desde las más tempranas edades, antes que los juguetes que se supone han sido creados para ellos.

Lo anterior, nos genera una reflexión frente a que parece que hubieran aparatos exclusivos

para la infancia, y específicamente, para sostener su “naturaleza infantil” a salvo, y por el contrario, aparatos como los celulares no son ese tipo de dispositivos.

A pesar de lo anterior, el hecho de que los niños los usen, y la aparente nostalgia que manifiestan los padres al respecto, da a entender sobre las brechas que evidencian de manera intergeneracional. Ellos dicen: en "la socialización con otros niños, no teníamos casi nada, juguetes eran poquitos" a pasar a una infancia sobrestimulada de juguetes, donde los padres dicen que: “Ahora mi hija desde pequeña que las muñecas, que con el celular, a esta edad ya sabe que es táctil, con el dedo le hace así, o lo pincha donde quiere ver, ya mira ya sabe, ya identifica muchas cosas (E3, P5).

Dado a lo anterior algunos padres también recuerdan con nostalgia experiencias que para ellos les hizo vivenciar una infancia feliz y añoran para sus hijos una infancia similar, para ellos fueron momentos que marcaron su infancia, crecieron con eso, por tanto, la infancia de ahora, les genera la inquietud o la reflexión de que ahora los niños “no salen a jugar a la calle a jugar escondidijo, que la cachiporra mejor dicho muchos juegos en la calle, como la casita, el niño de ahora es puro celular , es puro televisión, puro YouTube, pura Tablet” (E7, P3). Aquí podría decirse, que es como si en cada generación surgiera una infancia “correcta” y esta no le permitiera darle lugar a lo que acontece en los nuevos niños que van llegando a la escena.

En este sentido, los padres consideran a los niños de hoy, son más virtuales, niños menos sociales y más hogareños pertenecientes a la tecnología y a la innovación, por tanto, se ven pérdidas esas costumbres de los juegos callejeros. Además, dicen que: "las generaciones que están saliendo hoy en día son muy despiertas por lo que hay mucha estimulación hay mucha tecnología."(E10, P3). Pareciera ser entonces que hay una amplia oferta en cuanto a la tecnología que posiblemente está configurando otras formas de transitar la infancia.

En tercer lugar, algunos padres consideran que el avance tecnológico que se presenta hoy en día, no es tan positivo, ya que estos muestran contenidos que no son apropiados para los niños, ellos lo nombran de la siguiente manera: “Ahora las caricaturas no son para ellos, porque están mostrando muchas cosas de adultos que antes no se veían, antes eran programas

educativos y ahora no, ahora muestran la realidad, lo que tenemos fuera por medio de la televisión.” (E11, P2). Así pues, ¿será que hay un afán por equiparar al niño con el estudiante, que requiere contenidos que lo instruyan todo el tiempo?

“Muchos programas están con violencia, entonces claro los niños ven y que es lo que van a hacer por fuera a jugar con pistolas, pues eh visto casos de que los niños en la casa cuando tienen juguetes que es lo primero que van a coger así sea un carro van a hacer como si fuera un arma, entonces de dónde viene de la televisión y muchas veces son los padres los que son (están) viendo televisión y ponen los niños a ver” (E11, P3).

No obstante, se evidencia cierta angustia al encontrar que en muchos espacios virtuales y televisivos se muestra la realidad sin ningún tipo de censura. Frente a esta preocupación emitida por los padres y al inevitable encuentro con la tecnología y sus contenidos nos preguntamos ¿Qué mediación hacen los padres frente al uso de la tecnología?, ¿Cómo actuaríamos como adultos frente a ese encuentro de los niños con la realidad sin tapujos? ¿Qué contenidos serán los llamados educativos? ¿A cuáles contenidos llaman apropiados y cuáles no?

Pareciera entonces, que en medio de todos estos cambios tecnológicos a los niños de hoy se les abren experiencias que en otros tiempos estaban reservados exclusivamente a los adultos y eso es preocupante para los padres. Algunas actuaciones frente a este desbordamiento de información es colocar cierta restricción a determinados contenidos a través de mediaciones que hacen los mismos padres por ejemplo, nos dicen “hay aplicaciones que cuando uno le da un celular uno puede manejarlo permitir o bloquear páginas” (E7, P4).

Si bien, todas estas formas ayudan a garantizar a los padres que sus hijos no accedan a contenido que según ellos no son para niños por su alto contenido de imágenes explícitas en sexualidad, violencia y demás, se tiene también la idea de que por más que esos contenidos se ocultan, los medios tecnológicos encontrarán siempre la manera de salir a flote, se las ingenian para atrapar y engañar a través de propagandas, enlaces y falsa publicidad, que se disfraya en contenidos de sus intereses.

Ahora bien, otra de las diferencias enunciadas por los padres hacen alusión a que los niños de su época de infancia, eran más sumisos, una características que al parecer es sugerida para los niños de aquel tiempo, lo que a la vez insinúa que los niños de ahora se salen de esa características, y adoptan otras, que en el relato de los padres aparece como los niños de hoy se presentan contestatarios, abiertos y activos (E4, P4).

A partir de estas nuevas características de los niños de hoy, surge el cuestionamiento por el lugar de madre y padre frente a estas nuevas actitudes de los niños y aparece la pregunta sobre ¿cómo actuar en esas situaciones que descolocan a los padres de su rol de autoridad? y aunque en sus intenciones está la idea de cambiar o no poner en práctica esas formas de conservar la autoridad aprendidas en sus padres, al parecer hay un declive en lo que se dice y lo que se sigue haciendo.

Otro de los elementos que se destaca en esta investigación respecto a las diferencias generaciones fue la sexualidad, dado a que este fue un asunto que según los entrevistados les fue ocultada desde muy pequeños, y que solo en la adolescencia o adultez fue el momento donde descubrieron su existencia conscientemente, pues a pesar de ello son conscientes que había situaciones, sensaciones y manifestaciones frente a la misma que les fueron acallados. Este escenario según los padres es muy diferente al actual, pues hay asuntos que tienen menos tabú, que son más abiertos. Una entrevistada en el encuentro cuatro expresa que: “Toda la vida se ha visto eso lo que pasa es que antes era más oculto, más tabú, más tapado, usted veía algo y ya era un escándalo, vea el vicioso fumaba escondido y ya el vicioso sale y fuma” (E5, P8).

Además de las diversas percepciones arrojadas por las personas entrevistadas frente a las nuevas lógicas de la infancia, en cuanto a la sexualidad, también se encuentran notables cambios, desde las prácticas y costumbres, desde el ser niño y ser niña pues, anteriormente a esta última se le atribuía un papel más desde la sumisión y la delicadeza, que al parecer se destruye con esos nuevos escenarios en donde se ha ido sumergiendo la mujer, un ejemplo claro de esto es el fútbol, lo cual nos lleva a suponer que hay una mayor apertura frente a los

roles de género contemporáneos, por lo tanto, es más común ver a las mujeres en este tipo de actividades y escenarios que generalmente eran pensadas para los hombres, lo cual creaba o marcaba más diferencia entre niños y niñas.

Una de las madres expresa en el encuentro número 4 que esto anteriormente era más difícil pues “En este tiempo, ver a una niña jugando fútbol, era marimacho, es lesbiana, eso es de hombres, mamá como la va a dejar jugar futbol, no, eso ya es normal.”(D4, P2). Poco a poco se va evidenciando cómo los niños se van posicionando en otros espacios sociales y cómo los padres van entrando en estas lógicas que los niños van manifestando por ejemplo una madre en el mismo encuentro dice que: “Es lo mismo que ver a un niño jugando con una muñeca, pues, tampoco es que usted le compre una muñeca porque sí, en vez de comprarle un carro le compra una muñeca” (D4, P2).

Finalmente, la infancia desde su descubrimiento pasa a ser tenida en cuenta, pasa a ser visible, tanto así que se crean programas y políticas públicas pensadas para los niños, una situación que antes ni se imaginaba. También se empieza a tener en la cuenta a los niños en asuntos que en otros tiempos se daban exclusivamente entre adultos; como conversaciones, en donde se les restringía o se apartaba; hay una notable aceptación y reconocimiento de esta, pero aun así, se puede reflexionar que todos estos asuntos pensados para ellos siguen siendo lógicas de los adultos; Runge (s.f) nos dice que “Es importante resaltar entonces que de las formas de concebir a la infancia dependen también nuestros tratos para con los niños (...) en ese sentido, es que, si hoy en día los niños son reconocidos como sujetos de derechos y como agentes competentes, tendría que esperarse que fuesen tratados como tales.” (p.3).

En las voces de los padres, se hace notorio el deseo de querer que los niños no vivan una infancia similar a la que ellos vivieron, no obstante, parece que esto se tensiona con prácticas que parecen revivir o reproducir esas mismas vivencias que los padres vivieron. Llama la atención ese tipo de contradicciones que tienen los entrevistados en sus discursos, como si hubiera dos posturas, una que tiene que ver con lo que les enseñaron y aprendieron, y otra con lo que realmente los padres piensan pues, por ejemplo, en unas partes se dice algo y en otra, todo lo contrario como si no hubiese una misma línea en lo que se quiere expresar.

Se genera, por supuesto, la pregunta por aquellos elementos que se vuelven estructura, que se hacen inevitablemente repetitivos, aunque se les intenta desnaturalizar. Por aquellos asuntos relacionados con la sexualidad, con la infancia, que inevitablemente se ponen en juego en las transmisiones intergeneracionales. También, se crea la pregunta por los acompañamientos y los lugares de esas concepciones que actúan como lentes a través de los cuales se ve a los niños, se les piensa y se relacionan con ellos.

Es interesante que aparece reiterativamente una edad en la cual parece legitimar la sexualidad, y un borramiento de ella en la infancia, aunque se intenta dar lugar a prácticas como la sexualización en la infancia y otro tipo de manifestaciones que podrían poner al descubierto una presencia de erotismo y placer en los niños, que, aunque es reconocida por los adultos, no parece ponerse en palabras, a través de las respuestas directas sobre la sexualidad infantil.

Queda entonces por pensar en cómo buscar otras formas de resignificación de la sexualidad, pues, es claro, que cada generación que nace trae consigo unos cambios vertiginosos, entonces ¿cómo acompañar a los niños de hoy, frente a las diferentes situaciones que plantean las tecnologías y los medios, en general? ¿Cómo zanjar la tensión entre lo enigmático que produce la sexualidad infantil en los padres, y la sexualización que pone en escena estos tiempos?, ¿Cómo entonces están pensando los padres que se debe acompañar a los niños de estos tiempos? En el siguiente capítulo se intentará abordar esta última cuestión.

Capítulo 4: Qué, cómo, quién y para qué la educación sexual⁴, según los padres

El presente capítulo tiene como objetivo dar cuenta de las formas como los padres comprenden que debe realizarse un acompañamiento de la sexualidad de los niños. Desde este capítulo, dicho acompañamiento será nombrado como “Educación Sexual”, y será revestido por las formas como los padres la nombran y la caracterizan. Por ello, este capítulo se desarrolla en varios segmentos, que dan respuesta a lo que los padres piensan acerca de ¿qué es la educación sexual? ¿Cómo debe ser el acompañamiento de la sexualidad infantil? ¿Quién debe educar en sexualidad? y ¿para qué educar y acompañar en sexualidad infantil?

¿Qué es la educación sexual para los padres?

“La educación sexual no es solo los genitales” (E6, P4)

En esta investigación surgió como tema reiterativo lo que los padres piensan frente al acompañamiento en sexualidad. Por lo tanto, en este apartado retomamos las maneras en cómo se piensa dicho acompañamiento, que es nombrado por muchos de ellos como “educación sexual”, mientras que otros utilizan diferentes expresiones para referirse a esta. Esas expresiones, permiten un reconocimiento sobre aquello que atribuyen a este tipo de educación.

Para comenzar, algunos padres consideran que la educación sexual es diferente a la que se imparte generalmente. Así lo expresa un entrevistado: “la educación tanto sexual como la normal tiene que venir desde la casa” (E11, P3). Esto da a entender que asumen una distancia entre la educación regular y la educación sexual, que intentaremos desanudar en los

⁴En el presente capítulo se hablará de educación sexual dado a que consideramos que esta, atraviesa un sinnúmero de espacios que no tienen que ver única y exclusivamente con la educación formal; es decir, la escuela, sino que también la ejercen y la piensan los padres. Así, se entenderá por educación sexual como el acompañamiento que realizan los padres a partir de sus acciones, opiniones y construcciones.

siguientes párrafos. No obstante, desde este punto nos preguntamos si la educación sexual desde la concepción de los padres es considerada como una educación anormal, que transgrede lo natural y se distancia de aquella educación, que se nombra como normal.

Ahora bien, frente a la educación sexual se dan algunas afirmaciones. Algunos padres dicen: “creo que es orientar al niño o a la niña desde muy temprana edad a saber que estamos en una sociedad donde necesitamos del otro” (E10, P6). Desde esta expresión, que es recurrente en algunos padres, se percibe que la educación sexual se relaciona con una orientación, con una guía, particularmente desde que los niños están muy pequeños, una orientación que se basa en el acompañamiento y la comunicación con un otro.

En esta línea, otros padres comentan:

Es como el reconocimiento de sentimientos, de curiosidades, como la explicación de tu cuerpo, de los cambios que uno tiene a medida que va creciendo, es como más que todo el explorar el conocimiento, el darles a entender a ellas como es tu cuerpo y el respeto que se debe tener como a esas partes íntimas, porque para mí la educación sexual no es solo los genitales, es algo más allá, que va a adherido a los sentimientos y a esos procesos hormonales” (E6, P4)

Esto se articula a lo comentado en párrafos anteriores. Parece que los padres consideran que la educación sexual es algo intencionado, que ayuda a orientar a los niños. En la voz anterior, encontramos algo que nos ayuda a profundizar la dirección de dicha orientación: es un acompañamiento que no se basa en la enseñanza de la anatomía o los genitales, sino que trasciende dicha enseñanza hacia temas relacionados con lo que sienten los niños, y debería incluir sus preguntas sobre el afecto y lo humano. En esta medida, encontramos un reconocimiento de otros elementos que hacen parte de la vida y las experiencias de los niños y una suerte de tomarse en serio las preocupaciones de los niños.

Por otro lado, otros padres consideran que la educación sexual en la infancia es: “darles información, educarlos y enseñarles a los niños lo bueno, lo malo, lo feo, lo que pasa, lo que no puede pasar” (E1, P6). En sintonía, otros padres hicieron énfasis en que la educación

sexual no debería guardar secretos, ni estar con tapujos. A partir de estas voces, puede pensarse que de fondo hay una idea de la educación sexual como un asunto de prevención, donde los padres intentan dotar a sus hijos de herramientas para afrontar acontecimientos futuros con relación a la sexualidad. Parece que se piensa como una suerte de entrega de información que los niños requieren para mirar el mundo, valorarlo y tomar lo que les sirve y lo que no. Más adelante, haremos énfasis en los diferentes propósitos que los padres asignan a la educación sexual.

Así pues, para los padres, la educación sexual tiene que ver con transmitir información; con orientar; y con enseñar sobre el relacionamiento con los demás. Para algunos, es una educación que debe trascender la genitalidad, pues implica lo humano, los sentimientos y las preguntas de los niños. En esta medida, emergió las maneras como ellos consideran que debe realizarse dicha educación, que será abordada a continuación.

¿Cómo debería realizarse una educación sexual, desde el hogar?

La pregunta que compone este título, es uno de los interrogantes que inquieta y atraviesa a muchos padres en algún momento de la educación de los hijos, especialmente cuando los niños expresan preguntas y manifestaciones sexuales y por la preocupación acerca de las formas correctas de abordar la sexualidad infantil. Así, en este segmento se presentarán los hallazgos de esta investigación relacionados con cómo los padres consideran que se debe orientar y acompañar la sexualidad en la infancia, esto dado a través de lo que nombran y exponen los padres a partir de sus experiencias y desde lo que les ha parecido funcional o no, frente a este acompañamiento.

En este sentido, durante los conversatorios y entrevistas con los padres, se encontraron de manera recurrente dos elementos centrales que deben incluirse en una educación sexual: la presencia de alguien que acompañe a los niños y los límites y alcances de la educación sexual.

Educación sexual en la infancia, un asunto de presencialidad.

“siempre está como a cargo de alguien” (E10, P2)

En las diferentes voces de los padres, madres y acompañantes, se hizo visible la necesidad de que los niños tengan un adulto que los acompañe. En clave de una educación sexual, se considera que esa presencia cumple varias funciones. Una de ellas relacionada con la autoridad, a fin de que sean los adultos los que puedan tomar decisiones por los niños, puedan elegir qué está bien y qué está mal, y determinar qué deben hacer los niños en sexualidad y cómo lo deben hacer. A partir de ello nos surge la pregunta ¿qué les genera a los padres la sexualidad de los niños para considerar la necesidad de tomar por ellos las decisiones?

Respecto a esto, algunos padres consideran que el gobierno que ejercen los adultos en los niños es necesario porque hay una inconsciencia en el niño, porque no hace las cosas de manera independiente o por voluntad propia, sino porque el niño está sujeto a alguien y ese alguien lo gobierna, lo atiende, está bajo su protección.

Se muestra entonces que parece haber una justificación de esa función de los padres, anclada en una inconsciencia del niño, en una falta de voluntad y de habilidades para tomar decisiones respecto a su sexualidad. Es por ello, que se considera como función de los adultos decidir, de acuerdo con su criterio, lo que los niños deben hacer y el momento para ello. En esta medida, parece ser que siempre se precisa de un adulto que acompañe y que cuide. Por ello, consideran que los niños no deben estar solos, sino que deben estar “a cargo de alguien” (E10, P2).

Lo anterior nos permite reflexionar acerca de dos asuntos. En primer lugar, los padres están dando cuenta de la importancia de la presencia de un otro que acompañe a los niños. Se reclama dicha presencia porque se enuncia a los niños como solos; hace falta la presencia del adulto que acompañe. En segundo lugar, parece que se hace visible que los niños necesitan de un adulto que acompañe, porque no cuentan con herramientas suficientes para abordar las vivencias sexuales que les sucedan.

Estas reflexiones se articulan con unas organizaciones sociales, descritas por Runge (s.f.):

“Se estructuran una suerte de “roles sociales diferenciados y difusos, como parte de unas prácticas socio-culturales, en los que unos entran como cuidadores y los otros como necesitados de cuidado; roles que también operan con referencia a las edades” (P.2).

Ahora bien, frente a las presencias que los niños requieren, algunos padres expresan dificultades para dedicarles el tiempo que se precisa, pero resaltan como debería ser aprovechado el poco tiempo del que disponen. Una madre refiere: “es duro porque uno no puede estar todo el tiempo cuatro ojos cierto con los niños, los niños siempre tienen su tiempo de juego de uno también estar en la cocina y todo, pero si, de hablarles mucho que no lo tomen como un juego porque tampoco es bueno dejarlas que se acostumbren a eso (E6, P1).

Lo anterior, nos permite visionar el interés reiterado de los padres por acompañar -e incluso vigilar- las manifestaciones sexuales de los niños y de enseñarles estas como acciones a las cuales no pueden acostumbrarse. Tras esta función de autoridad que se asignan los padres, nos preguntamos ¿será entonces posible ponerle límites a su sexualidad por la autoridad ejercida sobre ellos?, ¿Se podrán controlar sus formas de sentir y de gozar?

Por otro lado, en las conversaciones con los padres se hace notorio que las presencias que ellos señalan tienen que ver con ayudarles a los niños a construir unos límites. Así lo expresa uno de ellos:

Nosotros los papás nos han enseñado ahora que tenemos simplemente que amar y eso lo estamos confundiendo creyendo que no debemos de poner límites, de que no podemos poner esas barreras y no es así, o sea, amar no significa que uno no pueda limitar al otro.
(E9, P5)

Parece entonces que se da el reconocimiento de la tensión que existe entre amar a los hijos y ponerles límites. En esa medida sociales han hecho eco de cómo el castigo no es la mejor alternativa para la crianza de los niños, ya que puede generar muchas consecuencias en ellos. Así pues, parece que se encuentran confundidos frente a la manera de ayudarles a los niños a limitarse, tal como lo expresa la entrevistada, aunque reconocen su necesidad, pues como

expresan algunos, un niño sin límites, es un niño desbordado que vive experiencias que no son acordes a su edad, es un niño que se sale de los parámetros, es un niño fuera del control de los adultos.

De esta misma manera también se enuncia una preocupación por parte de los padres respecto a los límites cuando mencionan que:

“Estamos confundiendo el amor o el cariño, lo estamos confundiendo con la sobreprotección con no dar límites, con no dar pautas y también no los estamos dejando que ellos resuelvan sus problemas, sus conflictos, simplemente quitando todo del camino sin dejarlos que ellos también se involucren en el día a día, que ellos sepan enfrentarse a los problemas, que busquen cómo solucionarlos, pero queremos hacer todo por ellos, con esa excusa de que por nosotros no hicieron todo pero nosotros sí vamos a hacer todo por ellos.”
(E9, P6).

Esto puede hacer alusión a que los padres relacionan el amor, con asuntos como resolver los problemas de sus hijos, evitar que les pasen situaciones adversas, en general sortear los sufrimientos que trae la vida, lo que en exceso genera en los niños una inhabilitación a que resuelvan sus problemas por sí mismos y que puedan entender que no todo lo que piden, exigen y desean como hijos es posible obtenerlo.

Finalmente, con lo anteriormente esbozado, se evidencia efectivamente que en los padres hay un reconocimiento frente a la necesidad de alguien que acompañe, que escuche, que ayude a construir límites y a contenerse, en definitiva, una educación sexual requiere la presencia del adulto.

Educación sexual, límites y alcances.

“...es que si me pregunta cómo se hacen los bebés hay que explicarle” (E8, P6)

El segundo asunto hace referencia a los límites y alcances que puede tener la sexualidad infantil. Esto está relacionado con la información que los padres consideran que deben tratar u omitir con los niños en temas de sexualidad.

Así, encontramos que algunos padres consideran necesario limitar u ocultar ciertos temas, dado que consideran que los niños no tienen capacidad para entenderlos; así es como lo expresa una madre “dependiendo de la edad es que se les va mostrando, ellas en este momento no van a entender que es el erotismo, como les voy a hablar yo de erotismo sí parece que no son conscientes y si me llegaran a preguntar tendría que buscar las palabras adecuadas para que ellas me entiendan, porque yo no les voy a decir que cada parte del cuerpo tiene sensibilidad , que si te tocan aquí sientes esto o aquello” (E6,P5).

Como esta madre, otros padres coinciden en que a los niños se les debe limitar el conocimiento de ciertos saberes, particularmente lo que tiene que ver con el placer, que como señalamos en el capítulo anterior, está relacionado con una forma de pensar la sexualidad en la infancia. Por supuesto, lo que aquí posiblemente aparece es un pensamiento sobre la posibilidad de limitar las experiencias de los niños, a fin de preservarlos y cuidarlos.

En esta medida, es claro que para muchos de ellos es necesario limitar la edad en la cual se les debe comenzar a hablar sobre estos temas. Una madre señaló lo siguiente: “Pues depende de la edad, todo hay que trabajarlo como un proceso, usted no va a ir diciéndole todo, hay que fortalecer el proceso, conocer el cuerpo de ella misma, el de la otra persona, todo como un proceso” (E7, P6). Efectivamente, consideran la necesidad de no darles información a destiempo, lo cual también puede tomarse como una forma en que ellos piensan el cuidado y la educación sexual, mediada por un límite frente a la información desde ciertas edades.

En sintonía con lo anterior, algunos padres consideran importante ayudarles a limitar la información sobre sexualidad, proveniente de los medios tecnológicos. Para ellos, los niños tienen más conocimiento, debido a la información que reciben a través de los medios de comunicación a los que pueden acceder fácilmente.

Entre las acciones nombradas por los padres, se menciona el asunto de dosificar la información, de no entregarla toda, especialmente la información que proviene de los medios tecnológicos, pues, según un entrevistado “hay aplicaciones que cuando uno le da un celular

uno puede manejarlo permitir o bloquear páginas.” (E7, P4). Lo anterior devela el límite que los padres manifiestan hacia lo externo, es decir, hacia los objetos que los niños pueden utilizar para acceder a la información. Parece que hay una necesidad de controlar lo que los niños pueden ver, oír o conocer, por lo que surge la pregunta por el acompañamiento al sujeto, en función de su propia regulación y control.

Es este sentido, otro padre entrevistado hace el siguiente comentario refiriéndose al que un dispositivos móvil “es bueno dejarlo que lo maneje pero no tantas horas una hora poner a ver muñecos que le gustan porque uno también veía muñecos, pero no todo el tiempo, que también interactúe llevándola a un parque a una piscina o haciendo cualquier otra actividad que no tenga que ver con el celular como los niños de antes nos divertíamos tanto y no existía el celular” (E7, P4).

Igualmente, al hablar de límite, los padres consideran que hay contenidos aptos y no aptos, especialmente, en los canales de televisión, puesto que, al enfrentarlos a la pregunta por una posible escena sexual en la televisión mencionan que: “Pues haber yo esperaría si estoy viendo una película o algún programa con ella era porque sé que de alguna forma es apto“(E10, P9). ¿A qué término le llamara este padre no apto? y ¿qué pasaría si en realidad se presentará un programa no apto según el padre? ¿Cómo actúan los padres frente a escenas inesperadas? lo ocultan, lo explican, hacen zapping en lo canales, y precisamente ahí es donde nuevamente surge en los padres la pregunta acerca de ¿cuál es el momento ideal para hablar con los niños de sexualidad?

En contraste, encontramos padres que piensan que sí es necesario informar a los niños. En las conversaciones con varios de ellos, encontramos que algunos consideran relevante hablar con los niños basados en sus preguntas. Uno de los entrevistados señaló que una educación sexual para los niños implica:

“...dar toda la información sobre la sexualidad, pues es que si le omito una cosa, esa cosa lleva a otra, entonces no estaríamos haciendo como nada, no pues le diría todo, es que si me pregunta cómo se hacen los bebés hay que explicarle, si me pregunta cómo nacen los bebés también tengo que decirle las consecuencias que trae, las enfermedades, todo. Entonces ahí uno no puede omitir nada, las cosas como son” (E8, P6)

En esta medida, algunos padres consideran que la educación sexual es un asunto de no omitir información, donde los niños pueden saber y encontrar las respuestas a asuntos relacionados con la sexualidad, como una medida también de protección y cuidado. Es interesante que esa información se articula a lo que los niños preguntan, y no necesariamente es la introducción de información desmesurada que el adulto considera relevante. Es una manera de tomarse en serio las inquietudes que les acaece a los niños.

Cabe señalar que luego de estas apreciaciones abiertas de la sexualidad por parte de los padres, estos enuncian en otros momentos de las entrevistas y conversatorios una serie de temáticas que consideran se les puede enseñar a los niños con relación a la sexualidad. Algunas temas enunciados son las enfermedades de transmisión sexual, las partes íntimas, las consecuencias de la maternidad, métodos anticonceptivos y un proyecto de vida, promiscuidad, anatomía de acuerdo al sexo, cuidado del cuerpo, abuso y acoso sexual. Un entrevistado lo expresa así:

La educación sexual debe ser desde la casa, pues, que la mamá se siente con uno a enseñarle, porque no se las saben todas, pero, por ejemplo, enseñarle a uno que hay tantas enfermedades, hay tantos métodos de planificación y uno a la hora de la verdad se viene a dar cuenta, y uno ya es muy grande cuando se da cuenta de todo lo que hay” (E11, P4).

Esto nos lleva a pensar por un lado que algunos padres consideran que la educación sexual implica abordar con los niños ciertos temas y contenidos y no otros en la lógica de no decirles todo, de limitar algunos temas. Por otro lado que hay un reconocimiento por la incompletud de ser humanos en esta caso del adulto que acompaña, que no necesariamente tienen que conocer con certeza todo lo relacionado con la educación sexual, y por tanto no solo los expertos se autorizan para abordarla y pensarla, sino también los padres; por ello a continuación abordaremos lo que piensan los padres alrededor que quien deber ser el adulto acompañante de la educación sexual.

¿Quién debe educar en sexualidad, según los padres?

“el colegio nos abrió los ojos, afortunadamente” (E5, P3)

De acuerdo a las conversaciones sostenidas con los padres, es notorio que para ellos hay diferentes agentes que pueden y deben acompañar la educación sexual. Por esto, este apartado gira alrededor de la pregunta sobre quién debería realizar esta función, en clave de comprender si consideran que existe una sola mirada, enfoque y agente encargado de la educación sexual o si por el contrario, son múltiples los escenarios y personas que comparten esta corresponsabilidad.

Como se mencionó en el segundo capítulo, los entrevistados dieron cuenta de la ausencia de educación sexual que hubo en su casa, e incluso, de los castigos que algunos tuvieron por preguntar sobre temas de sexualidad. Así, para algunos padres, ese espacio tuvo lugar en la escuela, por lo cual, en este apartado pretende mirarse si estas transmisiones han tenido efecto en las formas como piensan que debe realizarse la educación sexual, específicamente, pretende comprender a qué personas le confieren dicha responsabilidad. En esta medida, surge la pregunta por si en la actualidad los padres también están refiriendo la educación sexual a la escuela, es decir, como una labor o corresponsabilidad de los maestros o por el contrario aparecen otros escenarios y actores responsables.

A lo largo de las conversaciones con los padres, se evidenció una serie de posturas acerca de quién debe educar en sexualidad. En primera instancia los padres mencionan que la educación debe emprenderse inicialmente desde el hogar y darse una continuidad en el colegio como un asunto paralelo. En sus palabras manifiestan que: “De los padres, sí porque la educación tanto sexual como la normal tiene que venir desde la casa... siempre tiene que empezar desde la casa” (E11, P3).

En estas voces hay un reconocimiento que los padres se dan a sí mismos como responsables de la educación sexual, donde identifica el hogar como el primer escenario donde se fundamentan esas primera bases. Sin embargo, parece ser que dicha educación es

considerada como divergente a la educación normal, cotidiana y regular, como si se tratase de una cuestión aparte.

Posiblemente, para algunos, esta responsabilidad tiene que ver con la necesidad de no replicar esa ausencia de diálogo que experimentaron en su infancia, al manifestar que desean intencionadamente acompañar a sus hijos e hijas. Un padre dice: “de mi papá nunca tuve esa charla que yo quiero tener con mi hija de sexualidad, de que esto es un pene, que esto es una vagina, digamos de la transmisión de las enfermedades, que uno debe cuidarse mucho (E7, P5).

En este mismo sentido, durante las entrevistas a los padres les preguntamos si consideraban que solo las familias podían educar en sexualidad, -como una provocación, para reconocer si estaban de acuerdo con la pregunta o no-. Al respecto una mamá nos cuenta:

“Pues no, fíjate que no, muchas veces se adquiere más información afuera que dentro de casa, pues porque a pesar de que estamos en pleno siglo XXI hay muchas casas donde no les dan un beso (a los niños), es decir, no hay ni una muestra de cariño, hay una barrera completamente donde esos temas no se tocan, donde no se hablan “(E1, P8)

Lo anterior permite evidenciar que los padres no se ven como los únicos actores que intervienen en la educación sexual de los niños y reconocen, que fuera de casa hay otros agentes que también influyen en la educación sexual de sus hijos. También, identifican que en algunas familias, los niños al parecer no encuentran un adulto que los acompañe y que muestre afecto y por tanto se ven abocados a buscarlo afuera, según esta madre porque muchas veces en la casa hay barreras en cuanto a que “esos temas no se tocan, no se hablan, es una barrera en donde la mamá es como la autoridad y el respeto” (E1, P8). Y por eso ella dice sentirse mejor con alguien fuera de casa, como una forma de representar la voz de aquellos niños que también buscan alternativas para saber acerca del tema con personas foráneas con las cuales se puede sentir más empatía.

Por otra parte, se evidencia cómo los padres constantemente nombran la necesidad de alguien que debe educar en sexualidad. Este rol de acompañante a la vez es reclamado por

los padres, específicamente una entrevistada nombra la necesidad de la presencia de una figura de autoridad la cual desde sus concepciones debe ser la figura paterna:

La cabeza de mi casa tendría que haber sido mi papá, yo no tuve un papá que dijera no puede hacer esto, usted no se puede mover para allá, para mí la autoridad de la casa, la cabeza de mi casa tendría que haber sido mi papá. Mi mamá fue la autoridad pero ella no compartía con nosotros por decir me voy a sentar a ver televisión con mis hijos o vamos a ver una película o vamos a ir a misa (E5, P2)

La cita anterior se introduce aquí porque también es importante saber desde las prácticas de género, como se reconoce en la familia quien es el adulto que debe asumir esa postura de acompañante, que según los padres debe tener autoridad y a la vez compartir tiempo con los hijos. Aquí nos parece importante hacer alusión a los roles género, donde al parecer se ha naturalizado que el asunto del cuidado y del hogar es una responsabilidad de las mujeres, entonces ¿la educación sexual desde el deber ser no es una responsabilidad de los hombres?

Ahora bien, desde otro punto de vista algunos padres consideran que la escuela es un escenario adecuado para impartir educación sexual. En este sentido, un entrevistado sostiene:

Para mí está bien como se está manejando a nivel de colegio, de charla, o sea como buscan la manera de hacerles saber lo que es la sexualidad a los niños, sobre todo para que si tenga conocimiento que muchas cosas que se puedan enfrentar porque en este mundo hay mucha mente perversa (E1, P8).

Al respecto, puede decirse que hay una confianza en la escuela, como ese lugar que puede educar a los niños en sexualidad. De hecho, hay una valoración por las acciones que se realizan desde allí, particularmente dicha valoración está centrada en esas charlas que se desarrollan en función de la prevención sobre los posibles abusos sexuales. Posiblemente, esta mirada está relacionada con esas transmisiones que ellos recibieron, en clave del miedo, de la angustia y de la prevención de posibles acontecimientos indeseables. Recordemos esta cita: “el colegio nos abrió los ojos, afortunadamente” (E5, P3). Cita bastante dicente, porque

le confiere un lugar especial a la escuela como ese lugar de transmisión hacia algo que necesitaba y que al parecer es inédito.

Estrechamente con lo anterior, algunos padres también consideran que existen otros actores que deben estar presentes en la educación sexual. De tal manera, hacen visibles el apoyo y asesoramiento por parte de los profesionales y los entes institucionales; es así como lo manifiesta un padre:

Yo veo un buen acompañamiento digamos que en el caso de los jardines de los Buen Comienzo que es el caso mío, si la niña tiene algún comportamiento de una nos han llamado y nos han dicho mira pasa esto, entonces ya uno toma las respectivas correcciones entonces de alguna forma los padres estamos siendo asesorados en este caso por las profesoras o por el personal profesional de cada institución. (E10, P4)

Con base en lo que nos plantea este padre, se ve una estrecha relación de la familia con lo institucional, donde los padres encuentran un apoyo para encaminar la educación sexual de los niños. En este sentido, se le confiere una confianza y se les concibe a los centros educativos y en ellos a los maestros como acompañantes de los niños, aún más por el tiempo que los niños permanecen allí. Por ello consideran pertinente la comunicación entre ellos para que dicha educación puedan complementarse.

Así mismo, algunos participantes de esta investigación consideran que la información que tienen o que puedan obtener, puede hacer la diferencia a la hora de acompañar a sus hijos y no solo en el ámbito de la educación sexual sino todo lo relacionado con el nacimiento, la gestación y la crianza, por ello para algunos padres es fundamental buscar un acompañamiento que le puedan brindar profesionales como los psicológico, así como lo comenta una madre:

No, es muy diferente la verdad sí, yo trato de buscar mucha ayuda desde que soy mamá porque me ha costado, yo decía: yo solo voy a tener una, llegaron dos, entonces lo que es las ayudas psicológicas me encanta, desde que supe que estaba en embarazo busque ayuda psicológica, entonces me da muchas herramientas para compartir con ellas (E6, P3).

Así mismo, los padres ven en el espacio virtual y tecnológico un apoyo, dado a que es donde pueden hallar respuestas rápidas a sus inquietudes, pues según las versiones de los padres es algo que les ha funcionado y efectivamente es la manera en como muchas veces dan solución a asuntos que les genera dificultad en este proceso, escuchando tal vez otras voces que validen desde sus experiencias qué es lo correcto o incorrecto. En este sentido un padre entrevistado comenta que:

La esposa mía ha utilizado y yo también por ahí a veces, porque le he aprendido a ella, que hay mucho tutorial, usted se mete a YouTube y ahí hay para lo que quieras hay tutoriales, ah que mi niño es rebelde y no quiere comer ahí hay tutoriales para que le ayuden en eso, por ejemplo con mi esposa teníamos un problema, la niña no quería destetarse , no quería dejar de amamantar entonces nosotros pero como la dejábamos , y no podía dormirse si no era pegada a la pucheca (...)entonces la esposa buscando se vio un tutorial en YouTube entonces por parte de los profesionales de las instituciones y por parte de las redes sociales creo que hay muy buenos tutoriales. (E10, P4)

La anterior declaración, enuncia que los padres reconocen que no están preparados para afrontar ciertos asuntos de la educación sexual, una cuestión que al parecer es permanente, pues como adultos no tenemos todas las respuestas frente a la novedad del otro, no se tiene la certeza a todas las inquietudes de los niños, y a su vez parece ser que los padres están dispuestos a investigar para fortalecer esas formas de acompañarlos y por tanto, deciden no quedarse en el desconocimiento, sino que acuden a el uso de otras alternativas donde adquieren información que pueda ser de su ayuda.

En este orden de ideas, otra madre manifiesta buscar información de manera autónoma, con el fin de acompañar a sus hijos y de alguna forma, “no pecar⁵”, lo que a su vez tiene que ver con no querer que se repitan esas situaciones, de prevenir que a los niños les suceda situaciones similares a las de su infancia y desnaturalizar ciertas acciones e ideales pasadas: “a mí me gusta leer mucho, investigar y más uno con niños que se encuentra uno como encerrado y con estos temas tan importantes, porque a mí nunca me hablaron de esto en mi casa, entonces como

⁵ Un término que hace alusión a no equivocarse, a no caer en el error.

algo tan tabú en la infancia quien le va a hablar a los niños de sexualidad eso no se hacía antes pero ahora lo veo normal y hay que hablarles” (E6, P4).

Por último, se podría concluir según lo expuesto en este apartado, que los padres consideran que quien debe educar en sexualidad es tanto la familia, la escuela y otros actores sociales que influyen en dicha educación. En donde a la vez se ponen en juego medios y alternativas que apoyan el acompañamiento que brindan los padres, que les ayudan a orientarse frente a sus preguntas e incertidumbres y frente a la novedad y lo desconocido; con un interés recurrente de no quedarse en el desconocimiento y por el contrario acudir a posibles respuestas.

Para qué educar y acompañar en sexualidad infantil desde la voz de los padres.

“Para que se vaya preparando y no lo coja sin estar prevenido” (E7, P6)

Ya hemos evidenciado que a partir de los límites, los padres manifiestan que se hace necesario que los niños no tenga una libertad absoluta, pues tras esta se podrían desbordar y acceder a información que no es propicia para su edad, por tanto, en esta investigación creemos que es necesario traer a la reflexión aquellas narrativas de los padres frente al para qué de la educación sexual bajo qué objetivos los padres piensan la educación sexual, pues así como se acompañan a los hijos frente a sus emociones, frente a su educación, también es necesario acompañar en sexualidad, ya que esto es algo intrínseco del ser humano, nacemos con sexualidad, incluso desde que estamos en el vientre de nuestra madre, ya se nos asigna un sexo y un género y a partir de allí se empiezan a tejer un sin fin de elementos que nos seguirán acompañando durante toda nuestra vida, como nuestros gustos, las formas de relacionarnos, entre otros aspectos que abarcan la sexualidad.

Por tanto, en esta segunda subcategoría hablaremos entorno a la pregunta ¿Para qué educar en sexualidad infantil? pues desde postulados ya evidenciados vemos como los padres, efectivamente lo nombran necesario, en función a la prevención de enfermedades y abusos de tipo sexual.

Al preguntar a los padres explícitamente, para qué se hace necesario educar en sexualidad, encontramos una diversidad de respuestas, algunos mencionan que aunque los niños no tienen la menor idea, es necesario darles a conocer esta información, en relación con una preparación frente a la prevención, como si el asunto de la educación sexual se redujera a lo que se debe evitar, y no a lo que se debería enseñar, al respecto una madre nos comenta:

Darle a conocer al niño -aunque no tiene la menor idea- una educación por la cual va a pasar todo ser humano, darle un conocimiento para se vaya preparando y no lo coja sin estar prevenido, porque ahí es donde están las enfermedades los embarazos tempranos, pues no sé, yo creo que desde la niña ya vaya cogiendo conciencia, desde los 3, a los 5 ir explicando, todo es un proceso, ir creando conciencia (E7, P6)

Se podría decir entonces, que ellos consideran la sexualidad como un asunto enfocado a la gentilidad y lo íntimo, por tanto, sus respuestas por lo general se encaminan en acompañar al niño frente a que eso íntimo sea cuidado por sí mismo, para así prevenir aquello que se evita, y al considerarse la sexualidad solo en ese ámbito se reduce y se pierden su transversalización frente a las diversas esferas de la vida del ser humano.

Así mismo, otra de las razones que explicitan los padres y que toman fuerza en el para qué educar en sexualidad, es la de responder con un acompañamiento frente a esas preguntas y sensaciones que van enfrentando los niños, para así ayudarles a que se conozcan a sí mismos y a los otros, desde las más tempranas edades:

Educarlos en lo que respecta su cuerpo y lo que es su sexualidad- pues porque ellos despiertan conocimientos, despiertan sensaciones y quizás uno no lo toma en cuenta o lo pasa por desapercibido y ellos no saben expresarlo, entonces todo esto es útil para que ellos vayan conociéndose a sí mismo y conociendo actitudes de otras personas que no puedan ser las más educadas, hay que educarlos desde muy pequeños (E1, P9).

Nos cuestiona entonces ¿Qué tanto de esto están tomando realmente a la hora de hablar o de reconocer la sexualidad de sus hijos?, tal vez dentro de esto, encontramos una muestra de contradicción, pues algunos de los entrevistados dicen que a los niños se les debe hablar

desde muy pequeños, pero cuando de hablar con sus hijos se trata, el tema se limita, se oculta, se niega porque para algunos, los niños aún no están en edad de conocer estos asuntos.

Así mismo, los padres coinciden frecuentemente en que la educación sexual es necesaria al parecer desde la familia como fuente confiable, para que a los niños no les llegue información respecto a la sexualidad de fuentes no seguras, pues son conscientes que en cualquier momento la información va a estar al alcance de su mano y que esta puede convertirse en buena o mala según su utilización. En este sentido un entrevistado dice: "espero estar yo ahí para guiarla y orientarlos en ese sentido en esos casos" especialmente porque "la información les puede llegar de otra parte, pueden ser los amigos o por medio de la Tecnología" (E10, P9).

Por otro lado, se pone en evidencia cómo los padres, tienen en cuenta su crianza y sus vivencias para no "repetir" o hacer lo mismo que hicieron con ellos, durante este periodo de su vida; algo que se enuncia constantemente dentro de las entrevistas, en donde se generan ciertas comparaciones con sus hijos, y algo que efectivamente los padres quisieran evitar es enfrentarse nuevamente a esas vivencias reflejadas en sus hijos, una madre nos cuenta al respecto que:

La niña está aún muy pequeña, aún tengo muchas posibilidades de que no pase lo que me pasó a mí estoy tratando de todas las formas para estar siempre para ella aunque sí digamos puede que esté pasando lo mismo. (E7, P3).

Efectivamente, al querer cambiar las prácticas de su infancia, consideran que lo primero que se debe hacer, es hablar de lo que no les hablaron a ellos, para que no les toque reproducir de cierta manera lo mismo, sino que por el contrario estén preparados desde ese acompañamiento para que el asunto de la sexualidad no se vuelva un asunto sorpresa que se descubre por sí mismo:

Que para esos temas son delicados ella debe de aprender y mirar todos los puntos de vista no que le toque vivirlos si no que ella ya esté preparada como dicen por ahí el soldado avisado no muere en guerra" (E7, P5).

¿Qué pasaría si no le hablas a tu hijo sobre sexualidad?

Varios de los padres están de acuerdo que si la información no es dada por ellos, muy posiblemente esa información se va a buscar en otro lado o va a llegar sin que el niño lo pida, a través de videos, o celular, que ponen la información al alcance de todos con un solo clic, así los padres mencionan:

Si no lo voy a hacer yo lo va a hacer otro, que si no lo va a hacer otro lo va a hacer el internet o de cualquier manera, lo va a hacer el teléfono, lo va a hacer los videos, lo va hacer los amigos, lo va a hacer la malicia o la curiosidad y no va a ser la mejor forma (E1, P9).

Lo particular es como los padres nombran ese deseo de saber del niño como una malicia o curiosidad, y además de que aseguran que al recibir la información de otro medio esa no es la mejor forma, parece ser que la mejor forma para ellos es que reciban esas bases desde el acompañamiento que ellos pueden brindar, quizás se puede pensar que los padres podrían limitar la información en relación con lo que consideran correcto o no, mientras que los otros indistintamente hablarían más abiertamente.

En relación con lo anterior se nombra información no confiable proveniente sobretodo de la internet , donde este último aparece como una fuente incorrecta de buscar algún interés, pues hay gran cantidad de información que al parecer el niño no sabría reconocer cual le puede servir , y cual información no es tan verídica, en sus palabras: “Pues que va buscar la información en otra parte que de pronto no es tan confiable, en internet hay cantidad de verdades y cantidad de mentiras que uno no sabe qué creer o en quien creer” (E8, P7).

Otros padres no manifiestan ningún problema con que los niños reciban la información de varias fuentes, pero si consideran necesario estar presentes para orientar a los niños hacia una dirección correcta, al respecto una madre nos cuenta: “espero estar yo ahí para guiarla y orientarlos en ese sentido, en esos casos” (E10, P9).

Según lo anterior hay un reconocimiento de diversas fuentes a las que recurren los niños, quizá porque desde allí pueden encontrar más confianza y tranquilidad para hablar de estos

temas. Contrariamente, otros padres consideran que si ellos no son la fuente que suministra a los niños la información, dudan que alguien más hablaría de estos temas con ellos, “Pues yo pienso que si uno no habla de eso, pues ella ahora nadie le va a hablar o bueno dice uno que nadie” (E2, P6).

A manera de conclusión es importante señalar que ¿para qué?, ¿con quién? y ¿cómo? educar en sexualidad dependerán del contexto y las personas, sin embargo es importante preguntarse por ello, puesto que sin duda alguna no podemos dejar a los niños solos frente a un saber que están explorando, en ese sentido también es importantes preguntarse qué adulto, o que presencia, requieren o están solicitando los niños de hoy, desde los cambios que se han dado en los tiempos, una madre nos plantea al respecto que: “yo siento que como ahora ya estamos en otros tiempos, el tema se hace como más fácil de llevar no hay tanto tabú “ (E2, P7)

Por otra parte también se refleja que la sexualidad de los niños y las formas del acompañamiento de los adultos conmueven a los padres, pues es claro que hay unas inquietudes que los atraviesan, siendo las preguntas por él ¿cómo? que va muy en la lógica de que hacer para acompañar en sexualidad, en esta medida nos preguntamos ¿porque la sexualidad de los niños conmueve?

En relación al “no repetir”, dichas comparaciones nos hacen pensar que el no querer repetir ciertas acciones o formas de crianza, los puede estar llevando de manera inconsciente a reproducirlas, pues en sus relatos la comparación es muy visible, sus palabras se llenan de los niños de antes y los niños de ahora, es como si sus sueños, acciones, cosas materiales se vieran truncadas por las nuevas infancias, esas que están siendo “incomprendidas” por aquellos adultos que quieren seguir el molde, mientras que los niños de ahora, buscan otras salidas de expresión, otros métodos de experimentación, otras maneras de ser y estar en el mundo.

Capítulo 5: Respuestas de los padres, madres y acompañantes con relación a las manifestaciones y preguntas de los niños acerca de la sexualidad.

A lo largo de los anteriores capítulos se han presentado algunas concepciones de los padres alrededor de la sexualidad y la educación sexual, ahora, en el presente capítulo nos centraremos en la pregunta ¿cómo responden los padres frente a las manifestaciones sexuales de los niños? con el objetivo de comprender lo que los padres desde su cotidianidad y sus saberes están haciendo al encontrarse frente a la sexualidad de los niños, lo que a su vez atraviesa la pregunta por si proponen modos de acompañar diferentes o similares a los experimentados y reconocidos en su infancia.

Así, aquellas formas en cómo los padres han respondido o responderían, comprenden tanto las expresiones verbales, las actitudes, los gestos, las reacciones, los silencios, entre otras respuestas, lo cual nos genera la incógnita ¿Qué le suscita a los padres las preguntas y manifestaciones de los niños? ¿Cómo se sienten al recibir las preguntas, al contestarlas y al encontrarse con situaciones específicas?

Por lo anterior, en este capítulo abordaremos estas respuestas, a través de dos momentos. El primero, se relaciona con algunos temores que sienten a la hora de encontrarse con las incógnitas de sus hijos, entre estos, hay un “no saber” que constantemente es nombrado y la necesidad de buscar las respuestas adecuadas para sus hijos a la hora de hablar de sexualidad. En un segundo momento retomaremos aquellas invenciones que los padres han hecho al encontrarse con las preguntas o manifestaciones sexuales de sus hijos.

Temores de los padres a la hora de responder a sus hijos

“Los niños empiezan hacer preguntas que uno queda, como le respondo y es difícil abordar el tema” (E2, P7)

Tal vez podríamos pensar que hablar de la sexualidad en la actualidad es una cuestión sencilla, abierta y tranquila y por tanto, no habría excusas para no hablar acerca de está, en diferentes contextos, particularmente en la familia. Sin embargo, al dialogar sobre la sexualidad infantil con los padres, se hizo visible a través de su discurso, sus preguntas y actitudes que para algunos, la sexualidad implica retos, temores y cuestionamientos al encontrarse frente a lo que los niños manifiestan hoy. Entre ellos, se percibió un “no saber” frente a temas y situaciones propias de la sexualidad infantil.

Este “no saber” fue manifestado y percibido en una serie de ejercicios que se plantearon a los padres y las madres. En uno de estos, se les propuso dar respuesta a las siguientes preguntas hechas por niños: ¿Cómo respondería usted si su hijo o hija le pregunta, por donde nacen los bebés o como se hacen los bebés?; algunos padres respondieron no saber cómo responder, otros no lo dicen, pero proponen algunas soluciones como “jajaja se la tiró al papá jajaja” (E2, P8) lo que al parecer comunica un afán por huir de la situación y una angustia frente a dar una respuesta.

Otros padres justifican su “no saber” al decir que nunca les ha pasado, otros dudan después de responder a estas preguntas, diciendo “o no se” como una expresión de inseguridad frente a lo que han dicho. Esto nos induce a preguntar ¿Por qué los padres no se autorizan sus propias respuestas? es decir, ¿por qué se atraviesa un no saber luego de responder a las preguntas?

Es importante decir que aunque en algunos padres aparece latente un “no saber”, también consideran importante hablar sobre la sexualidad en la infancia, especialmente porque saben que los niños hacen preguntas y siempre esperan una respuesta. No obstante, se hacen presente una serie de barreras que invaden a los padres de temores, principalmente la

dificultad que implica según ellos, muchos temas de la sexualidad, algunos lo nombra así: “Los niños empiezan hacer preguntas que uno queda, como le respondo y es difícil abordar el tema” (E2, P7).

En concordancia con este no saber, los padres manifiestan una angustia particular por no saber cómo iniciar el diálogo con los niños sobre la sexualidad, principalmente aquella conversación dada por iniciativa de los padres, pues algunos manifiestan no tener problema en responder a los cuestionamientos de los niños porque preguntan cosas que ciertamente quieren saber, pero al parecer les genera temor empezar un diálogo libre sobre algunos temas de la sexualidad. En relación con ello, nos cuenta un entrevistado: “igual no llegar al punto así de decírselo, esperar a ver si de pronto el busca o pregunta cosas que de pronto quiera saber” (E11, P4).

Podríamos sospechar entonces, que esta dificultad se da en los adultos, porque al recibir las preguntas por iniciativa de los niños, esto los lleva a direccionar un tipo de respuesta - desde la ruta o tema de interés que va marcando el niño- y por tanto, iniciar una conversación en torno a un tema específico se hará más fácil, que empezar un diálogo abierto a elección y por iniciativa del padre, pues al parecer en medio de la diversidad de asuntos por abordar estos no sabrían por dónde iniciar.

Con relación a lo anterior, otros padres consideran que si el niño no toma la iniciativa al plantear preguntas, no iniciarán una conversación con sus hijos, pues estiman que sería inducirles información a destiempo, así lo comenta una madre: “ya con 10, 11 o 12 años, si no pregunta si voy a empezar, pero si a esta edad (seis años) mi hijo no me pregunta nada yo no voy a llegar a llenarle la cabeza de cosas” (E8, P6). Evidentemente, para esta madre la sexualidad representa un asunto al que no se debe llegar sino no es convocado, sino hay una iniciativa, una pregunta que atraviesa los niños.

Intentando ahondar este asunto, se indagó a los padres por el tiempo en que ellos consideran que se debe empezar a hablar de sexualidad con los niños, algunos consideran que la edad para empezar estas conversaciones es en promedio a los 5 años, pues algunos

plantean que de ahí para atrás, esos recuerdos están perdidos, así lo considera una madre cuando menciona que “los niños cuando están muy pequeños se le olvidan las cosas, en realidad uno va teniendo como recuerdo alrededor de cinco años en adelante, y de ahí para atrás esos recuerdos están perdidos “ (E1, P9).

Respecto a lo anterior podríamos decir varias cosas. La primera centrada en la pregunta ¿será que los niños solo hacen cuestionamientos y llamados a través de sus preguntas verbales? posiblemente para muchos niños las únicas opciones para exponer sus preguntas a los adultos son sus manifestaciones, gestos, llantos, pataletas que corresponden a un lenguaje no verbal que está presente desde el nacimiento y que deja entrever que hay un interrogante, un deseo de saber del mundo que los atraviesa y que necesita del acompañamiento de alguien.

Lo segundo, en relación con la biografía de los padres, en la cual como ya se ha enunciado, las preguntas por la sexualidad, han sido acompañadas desde el silencio, el tabú, y desde otras lógicas que parecen estar aún instauradas inconscientemente frente al acompañamiento con sus hijos. Por tanto, las preguntas acerca de la sexualidad por parte de los niños parecen estar reducidas a problemas, ya que la concepción del término se ancla a la transgresión de lo que se considera normal en la infancia.

Lo tercero, frente a la pregunta ¿qué estamos entendiendo por educación sexual? algunos padres lo remiten a un asunto memorístico, donde hay que aprender conceptos y significados, incluso que se olvidan en los primeros años entonces podríamos sospechar que, de ahí deviene la pregunta ¿para qué lo enseño? En este punto nos preguntamos qué pasa entonces con el acompañamiento de lo humano frente a lo nuevo, lo no comprendido, frente a la duda ¿se posterga para después?, cuando ya esas preguntas se han resuelto por sí mismo o por otros medios. Y en este sentido, en la concepción y construcción acerca de la sexualidad infantil los padres parecen olvidar o no reconocer su propia sexualidad infantil al no validar la de sus hijos, a pesar de los diversos relatos que exponen las preguntas y manifestaciones que experimentaban en sus infancia atravesada por una pulsión que no aparece a partir cierta edad sino que nos acompaña desde el nacimiento.

Así mismo, podríamos sospechar que algunos padres están anclados a una teoría desarrollista donde se consideran que los niños van saltando fases, en donde se espera que a determinada edad tengan ciertas capacidades y aptitudes para enfrentar sus experiencias lo que se va complejizando con el tiempo. Por tanto, se podría tender a pensar que la edad en la que se puede abordar la sexualidad es cuando los niños tengan más “capacidades“ para enfrentar temas abstractos y profundos, sin embargo sería necesario preguntarnos si los niños ciertamente llevan sus procesos de manera lineal, pues hay niños que transgreden la lógica desarrollista.

Por otra parte, a la hora de abordar un diálogo respecto a la sexualidad con los niños, algunos padres manifiestan sentir algunas barreras como la pena y por ello no se atreven trabajar la sexualidad de una manera libre. En palabras de ellos “Uno como que quiere que se rompa ese vínculo de pena o timidez entre hija y padre y que la hija no le esconda pues las cosas que haga si no que haya más diálogo” (E7, P4). Entonces aparece un temor que podríamos relacionarlo por un lado con lo que comprenden los padres por sexualidad, pues si se relaciona solo con lo genital y cargada de tabú, podrían generarse ciertas incomodidades para algunos padres a la hora de abordarse con sus propios hijos. Por otro lado con una cuestión que expone Freud (Trad. 2016) cuando dice que las respuestas desde el ocultamiento hieren el instinto investigador del niño y defraudan la confianza en los padres, es aquí donde los niños comienzan a desconfiar de los adultos y a ocultarles sus pensamientos más íntimos. (p.15)

Sin embargo, no son solo estos padres quienes han tenido dificultades y temores a la hora de querer abordar y acompañar la sexualidad de sus hijos, Font (citado por Cuevas, 2012) afirma que:

El deseo de responder bien a toda una serie de cuestiones sobre sexualidad planteadas por sus hijos e hijas, contrarrestando así la pésima educación recibida y manifestando la voluntad de establecer un diálogo sobre el tema, ha colocado muchas veces a los padres en situaciones de las que, por falta de orientaciones y recursos, les ha costado salir airosos (p.6).

Ahora bien, durante las entrevistas y relatos se pusieron en evidencia algunas actitudes y reacciones que manifiestan temores y cuestionamientos en los padres, a través de actitudes como la constante risa nerviosa y el silencio pensativo expresa que las preguntas por la sexualidad generan sorpresa, incertidumbre, que resuenan mentalmente: Así lo menciona una madre: “pues hasta el momento nunca me ha hecho una pregunta así, no sé muy bien realmente cómo tomaría la cosa” (E2, P7). Otra madre en un diálogo a cerca de la homosexualidad dice: "A mí me sorprendió mi niña de 4 años preguntándome que si mi hermana la tía de ella, era un niño o una niña" (E6, P5).

Por otra parte, durante los conversatorios también aparecen algunos temores en relación a cómo, cuándo y qué decirles a los niños al iniciar un diálogo sobre la sexualidad, donde parece ser que hay un referente correcto e incorrecto que puede o no afectar al otro, en sus palabras una madre manifiesta: “si me llegaran a preguntar tendría que buscar las palabras adecuadas para que ellas me entiendan” (E6, P5). En un sentido similar, algunos padres expresan su preocupación por encontrar dichas palabras para responder a sus hijos preservando su inocencia, por ello constantemente preguntan: ¿Cómo aborda uno esos temas?, “porque es algo complicado sin dañar, como no sé, la inocencia de los niños” (E2, P8).

Por ende, el cómo, cuándo y qué decirles fueron preguntas que los padres nos devolvieron, donde manifiestan que también se indagan por lo mismo y que ciertamente aún no tienen una respuesta. A pesar de su inquietud por encontrar palabras adecuadas, estaba claro que las respuestas no las iban a encontrar en nosotras, pues en ningún momento nuestra pretensión fue imponerles un saber, y negarles el propio.

Entonces, parece que la sexualidad infantil genera en los padres diversas opiniones, inquietudes, temores, reacciones y limitaciones pues es encontrarse con las herramientas y saberes que tienen a la mano para acompañar a los niños, es aquí donde es necesario preguntarse ¿qué es lo que trae consigo la sexualidad que no permite abordarla con tranquilidad y confianza cotidianamente? Lo paradójico aquí es que para la enseñanza de otras áreas educativas no se presentan obstáculos, ni dificultades que trasciendan hasta este

punto. También ¿Qué hacer con estos temores? ¿Qué estamos haciendo los adultos para mitigar esas brechas entre lo que los niños demandan y lo que los adultos ofrecen?

Con la intención de encaminar a una posible respuesta, podemos decir, que algunos padres evitan el acercamiento de los niños a contenidos referidos a la sexualidad, pues como se mencionó en el capítulo anterior, varios contenidos son considerados como “no aptos”. Es así como los padres responden frente a estos posibles contenidos -generalmente recibidos de la televisión- desde la prohibición y el límite, así lo permitió conocer un entrevistado: “viendo una novela con mi mamá, ella les decía que hacen acá, háganme el favor de irse para su cuarto, como para que no vieran la escena” (E6, P5). De esta misma manera un padre dice: “si estoy viendo una película o algún programa con ella era porque sé que de alguna forma es apto (...) si es una escena de pronto ya muy fuerte... Pues lo paso o algo así (E10, P9).

Lo anterior deja entrever que el límite de los contenidos es otra manera en cómo se hace visible el miedo de los padres, al parecer la justificación es que se tiene miedo de enseñar algunos asuntos de la sexualidad en un tiempo que no es adecuado. A pesar de esta preocupación, algunos padres tras el límite y la seguridad de evitar contenidos no aptos, acompañan a los niños durante estos tiempos en que pueden estar expuestos a la información y contenidos sexuales. Es claro que evitan en gran medida que los niños vean escenas explícitas de algo que no están en edad de conocer, pero lo evitan sin preguntarse ¿qué pasaría si el niño lo ve?, el niño preguntaría ¿qué está pasando? o simplemente lo dejaría pasar esa información como lo hace con las “caricaturas” ¿la relaciona con el contenido de lo que sí puede ver?, o ¿por qué si es normal que vea a sus padres besarse y no a la pareja que aparece en la televisión ?. Hay una gran censura y podemos sospechar que es por el miedo latente a pronunciar, enunciar y dialogar la sexualidad y no por la pérdida de su inocencia.

Adicional al límite de contenidos, aparecen otras formas de contestar a los niños a través de respuestas incompletas o que difumina sutilmente la realidad, pues al parecer muchas preguntas son resueltas ante los niños desde otros relatos que reciben y con lo que construyen su imagen del mundo. Frente a esto le pedíamos a los padres que nos contestaran como si

realmente le estuvieran hablando a su hijo frente a algunas preguntas como ¿por dónde nacen los bebés? un padre manifiesta: “por dónde nacen los bebés jajaja los trae la cigüeña jajaja” (E10, P10). Asimismo, ¿por qué escucho ruido en las noches en el cuarto de mamá y papá? frente a ello, una madre nos cuenta: “le diría que estábamos jugando” (E2, P8). Otro entrevistado comenta que su hija le dice: “Mamá para qué esto (Refiriéndose a un protector íntimo), como ella esta tan pequeña yo no tengo necesidad de explicarle todavía esas cosas porque lo único que haría sería confundirla, puede entrar en shock, entonces yo solo le digo es un pañalito chiquito para la mamá, para que no se ensucien los cucos” (E4, P5). ¿Cómo saben los padres lo que a futuro puede pasar, lo que sus palabras puedan generar?, ¿por qué no asumir la responsabilidad desde lo real?

Hay algo evidente a lo largo de los anteriores párrafos y es que los padres intencionalmente buscan conservar, evitar y por tanto limitar algo en los niños respecto a la sexualidad. Precisamente, se plantean estos interrogantes con el ánimo de poner en la reflexión asuntos como el deseo de saber de los niños como parte de la curiosidad por el mundo, la cual puede ser acompañada para que permanezca a lo largo de la vida o cohibido ocasionando que el niño posiblemente no vuelva a plantearse preguntas fácilmente, entonces parecer que hay una línea muy delgada entre estos dos aspectos que se puede atravesar fácilmente.

Quizás este último planteamiento podríamos relacionarlo con esa sorpresa o ese shock que creen los padres puede generarle a los niños este tipo de situaciones, en donde por obvias razones siempre se busca una privacidad y al ser esto descubierto, de alguna manera es una pregunta que los padres creeríamos no quisieran escuchar, para no tener que entrar en detalles, pero es de saberse que no todo hay que decirlo, a veces como padres también se responde de más, cuando a veces el niño solamente está preguntando por algo en específico.

Por otra parte, en los encuentros y entrevistas se evidencia que a algunos cuidadores les cuesta nombrar las partes íntimas de los niños por sus respectivos nombres refiriéndose a ello como: “apenas está reconociendo esa parte ahí” (E9, P7). Al respecto, nos parece importante señalar este asunto, pues sabemos que existen temores y que ello puede venir de esas transmisiones que han hecho los padres desde la infancia sobre el tema, pero es claro que

aunque los padres consideren que hay palabras correctas e incorrectas, lo que sí se debería de hacer es nombrar desde lo natural las partes del cuerpo, pues si esto no se da puede generar tanto tabúes, temores y desconfianza por parte de los niños hacia los padres.

También, encontramos un temor común en los padres y es el de la violación o acoso sexual; esto lo manifiestan en las palabras y preguntas que hacen a sus hijos. Algunos de ellos son: Los secretos no se guardan” “¿cómo te fue hoy en el colegio?, ¿Jugaron?, ¿Fueron al baño?, ¿Con quién fueron al baño?, ¿Y la maestra los ayudó?”, “yo les pregunto mucho, le hablo mucho de que no se deben dejar tocar de nadie (E1, P6).

Al respecto, podríamos preguntar sin pretensión de juzgar a los padres: ¿creen que si hay un buen acompañamiento y confianza frente a la sexualidad habría cabida para secretos entre padre e hijo? o ¿ porque el énfasis en el cuidado y la prevención?, al respecto parece ser que esto tiene relación con sus historias de vida en la infancia donde se manifiesta la presencia de violaciones y abusos que hoy en día son reflejados como su mayor preocupación a la hora de acompañar a sus hijos, por ende más que enseñar al individuo a que se reconozca como ser sexuado se le enseña que los otros son seres sexuados y debe cuidarse de ellos.

En conclusión, podemos considerar que los padres conservan algunos temores que de alguna manera los paraliza porque no saben ciertamente como responder, más no hay un detenimiento frente a esto, pues se plantean preguntas, se cuestionan su “no saber” y finalmente responden desde lo inmediato y urgente que al parecer es la prevención de situaciones indeseadas. Sin embargo las respuestas de los padres no solamente se encausan entre los temores, por ellos a continuación abordaremos las invenciones que hacen los padres para responder a los niños.

Inventiones de los padres, madres y acompañantes

“Las ayudas psicológicas me encanta porque me dan muchas herramientas para hablarles mucho” (E6, P5)

Como hemos expresado a lo largo de estos capítulos, la sexualidad parecer ser un tema que inquieta, que conmueve, que implica retos y temores para muchos padres ¿Pero, que están haciendo los padres con esto? a lo largo de esta investigación se pudo evidenciar que a pesar de los temores y angustias, muchos padres proponen e inventan otras formas de responder diferentes al no saber o al silencio frente a las incógnitas de los niños acerca de la sexualidad. Por ello en este apartado se abordarán las invenciones que han hecho los padres para ofrecer una respuesta frente a la novedad de los niños, es decir las ocurrencias y las formas singulares de responder desde lo que tienen y con lo que cuentan.

Así, frente a las preguntas y manifestaciones que plantean los niños encontramos que algunos padres responden con más preguntas, con el fin de saber lo que inquieta y piensan específicamente los niños. En este sentido una entrevistada comparte una experiencia con su hija: “a veces se está tocando como los genitales y yo le pregunto ¿te está rascando o te está haciendo cosquillas? y ella me dice si, son cosquillas u otras veces que le está picando” (E4, P8). Se puede entonces sospechar que los padres están pensando otras formas de responder, diferentes a la prohibición y el desinterés.

Así mismo, los entrevistados comentan cómo han reaccionado frente a la curiosidad y exploración de los niños, una madre nos cuenta que su hija le dice “Mira mis nalgas mamá, te voy a tocar tus nalgas” (E4, P6). Entonces ella desde una posición muy tranquila le responde “tócamelas” sin colocar a esa acción morbo, temor o castigo y por el contrario presentándose ante la niña como un adulto sin angustia y que no comunica una imagen de la sexualidad negativa y prohibida o como dice la madre: “es más un asunto del placer porque ella se toca y se ríe, y yo no le pongo como mucha música y la dejó porque no es algo de siempre” (E4, P6).

Lo anterior se relaciona con el deseo de saber de los niños, ese deseo que de alguna manera les castran en la infancia, formando así seres pasivos, que no interrogan, que no cuestionan y solo obedecen, que crecen pensando que la sexualidad es algo de lo que no se habla, sus biografías tienen tanto peso, que dan cuenta del efecto que tuvo esa transmisión en su infancia, lo que les dijeron, las ausencias y que hoy se ponen en evidencia, lo que transmiten en relación a lo que tienen. También ¿que implica el límite en la sexualidad?, se llega al extremo donde se prefiere quitarle a los niños eso con lo que estamos en contra, que dejarlos abandonados a su suerte con sus deseos y goces, con el pensamiento de que todo es posible, que todo es válido.

Otras formas en que los padres han respondido ha sido a través del diálogo, a través de un espacio destinado a dar una respuesta a los niños desde sus propios conocimientos, experiencias y subjetividades, así una madre dice:

“Un día que a mí me dio mucha risa porque empezó como a tocarse y le pregunto qué tienes y me dice es que yo me siento dos bolas y yo le digo: ay! párese, abra las piernas, con todo y linterna mirándolo pues que tenía, cuando le veo y eran los dos testículos y entonces ahí le expliqué que eran dos testículos que tenía y que era de los hombre entonces ya entendió un poquito pero estaba asustado porque se había encontrado dos bolas entre las piernas.” (E8, P5).

Lo anterior, nos permite reflexionar alrededor de varios asuntos, primero que los padres están respondiendo a través de la conversación y las incógnitas de los niños, lo que a la vez comunica que se están tomando en serio sus preguntas. En el discurso de los padres también aparece este interés cuando un entrevistado dice: “todo es un proceso, es como ir alimentando esa inquietud que tiene”(E7, P7).

Segundo, que las respuestas de los padres no son siempre verbales, también se dan a través de los gestos, reacciones e incluso silencios que comunica a los niños, una respuesta con relación a sus acciones, es decir si se perciben como graciosas, inadecuadas o si se sienten tranquilos, angustiados o temerosos frente a estas, dado a que “ nuestros gestos, nuestra entonación de voz, etc., tienden a denunciar con extremada claridad para los ojos agudísimos

del niño todos nuestros prejuicios y reservas, nuestras actitudes más irracionales e involuntarias” (Cuevas, 2012, p. 8).

Tercero, que los niños están manifestando su sexualidad constantemente a través de la exploración, las preguntas, sus angustias y que no sólo manifiestan sus incógnitas por medio de las palabras y la pregunta explícita.

En este sentido, vemos que algunos padres perciben la sexualidad de sus hijos a través de la observación de sus acciones, es precisamente lo que nos comenta una madre al decir que ve en su hija cierta malicia cuando muestra actitudes como tocar las nalgas y dar besos en la boca, expresiones que tienen que ver con la sexualidad y frente a esas actitudes lo que hace es decirle que en la boca no se puede besar. Entonces al parecer los padres van agudizando la mirada para percibir lo que inquieta a sus hijos, además de que se toman en serio las preguntas que se hacen los niños, para ayudarlos a construir.

Así mismo, una madre nos comenta algunas experiencias personales y lo que ha hecho al encontrarse frente a las manifestaciones sexuales de su hijo, está dice: “me llamó la atención fue que se dio cuenta que cada vez que despertaba, él amanecía con el pene erecto, entonces me dice mamá pero ¿porque yo cada vez que yo me paro esto me amanece duro?, entonces yo le digo eso es normal en tu cuerpo porque los hombres... y le explique” (E1, P6). Así mismo, relata: “cuando la niña despertó curiosidad por ver qué era lo que a su hermano le colgaba y se lo halo curiosa porque no sabía, me senté y le explique, entonces ellos tiene ya como el conocimiento de lo que es su cuerpo” (E1, P6). Esto de alguna manera nos muestra que los padres reconocen las manifestaciones sexuales de los niños, las observan constantemente y saben que la sexualidad también se refleja en la infancia.

Igualmente otros padres frente a la misma pregunta parecen ser más abiertos y sinceros a la hora de responder a las inquietudes de los niños, explicando el procedimiento como tal ,y generando al mismo tiempo hipótesis posibles frente a la misma, en sus palabras: “ Por la vagina, tú ves a varias mujeres con la barriga así grande, o por cesárea, se le abre la barriguita

y por ahí nace” (E7, P7) Parece ser que se pretende dar la mayor información posible frente a la pregunta para que haya un esclarecimiento y comprensión por parte del niño.

Otra manera invención, tiene que ver con que para enfrentar algunos de los temores que les genera la sexualidad infantil buscan recursos para fortalecer las maneras de responder, como se mencionó en el capítulo anterior, algunas madres se interesan en fortalecen sus conocimientos para responder a sus hijos a través de la lectura, la ayuda de profesionales, de diferentes programas e incluso de la redes sociales pues es un medio que propone alternativas frente a las dudas y dificultad. En este sentido una madre dice: “Las ayudas psicológicas me encantan porque me dan muchas herramientas para compartir con ellas, para trabajar con ellas, para hablarles mucho” (E6, P3).

Así mismo, a través de las redes sociales se generan otras alternativas e invenciones en la forma en cómo los padres responden a las solicitudes, inquietudes y deseos de los niños, es lo que comenta un padre: "No podía dormirse si no era pegada a la pucheca, entonces la esposa buscando se vio un tutorial en YouTube donde le decía que se pusiera cinta, entonces al ponerse cinta, no le está negando al niño pero estando la cinta, ah mi amor está tapada, está guardada (Le responde el padre) entonces ah sí mamá está guardada” (E10, P4). .Esto nos deja entrever que estos padres buscan una manera de ponerle límite a su hija frente a un asunto que de cierta manera estaba incomodando, desde una forma muy singular ,que les ayudó a dar solución frente a eso que sucedía, sin necesidad de maltratar.

Efectivamente, los padres no se quedan en la angustia, sino que buscar otras maneras de responder a través de las invenciones, o en palabras de los padres luchan: "ahora con mis hijas luchó, para fortalecer sus conocimientos pero también porque se están pensando como adultos acompañantes. Con relación a esto un entrevistado dice: "porque si me ha costado o también manifestar como ese afecto porque tampoco pues se manifestó en la casa y ahora que yo soy consciente que veo que es una necesidad" (E6, P3).

En conclusión, los anteriores relatos dejan en evidencia que a pesar de que inicialmente aparece un “no saber”, algunas angustias frente a las preguntas y manifestaciones sexuales

de los niños, los padres no se han quedado en un estado de perplejidad, pues se han atrevido a ofrecer una respuesta, reconociendo además - como dicen ellos- no se la saben todas. Esto además permite comprender que no hay recetas para responder a los hijos, que cada experiencia, niño y padre son diferentes, y es de resaltar que aunque los padres tengan dudas, éstos siempre se autorizan a dar respuesta desde lo que tienen, desde sus recursos, desde lo que conocen y más allá buscan información y encuentran posibilidades para responder asertivamente a los niños.

Concepciones de la sexualidad, desde posiciones heteronormativas

Al preguntar a los padres específicamente sobre la homosexualidad - ¿Porque dos mujeres se besan? - algunos padres plantean en sus respuestas que este es un tema que en la actualidad debería considerarse algo normal que se relaciona con los gustos de cada persona, y donde hoy en día hay libertad de género.

En relación con lo anterior vemos como desde el discurso las madres manifiestan una aceptación frente a la diversidad, pero es claro que no todas estuvieron de acuerdo con la anterior postura dada ya que difieren y argumentan que el mundo está echado a perder, al respecto una de las madres nos cuenta: “Dios creo hombre y mujer para formarse y unirse en una sola carne y como yo lo veo el enemigo ha transformado el mundo de otra manera hasta el punto de llegada, de hombre con hombre, mujer con mujer y listo”(E1, P8). Otra madre dice: "Porque son adultas, pero es algo antinatural, va en contra de la palabra de Dios" (E6, P6).

Con lo anterior parece ser que las concepciones se relacionan directamente con las creencias de los padres, y así mismo se refleja la adultez como la etapa en la que se deja de lado eso que ha adquirido, todo lo transmitido por los padres y en donde se pasa a decidir por sí mismo, podríamos suponer que para esta madre es en la adultez donde termina el acompañamiento de los padres y se pasa a un acompañamiento propio, a un reconocimiento propio de la sexualidad, pero que aun así se ve permeado por las concepciones de sus padres.

Conclusiones

En los relatos biográficos de los padres y las madres participantes de esta investigación, se encuentra una transmisión sobre la sexualidad relacionada en algunos casos con lo anatómico, la prevención y el riesgo. Al parecer, estas transmisiones les generaron una imagen sobre la sexualidad vinculada con la angustia, lo que ha sido un referente de base para el acompañamiento con sus hijos. Es interesante que a través de sus voces se observe como muchas de esas transmisiones constituyen hoy los elementos para abordar la sexualidad con sus hijos, por ejemplo, consideran que no se les debe hablar a los niños sobre ciertos temas sexuales o, incluso, que hay que esperar determinadas edades. Esto nos lleva a concluir el poder y el efecto que tienen las palabras, los gestos y los silencios en el acompañamiento sexual que realizamos los adultos con los niños.

Esa ausencia que los participantes de esta investigación señalan, se dio principalmente en el hogar de origen. No obstante, aparece en sus voces la escuela como ese lugar de posibilidad para pensar la sexualidad, con los profesores y con los pares. Fue una educación sexual anclada desde la prevención de la gestación, las enfermedades de transmisión sexual y el miedo, pero también fue el espacio para acercarse a sus preguntas y a ciertos temas que en la casa desconocían por completo; en medio de conversaciones con sus compañeros se crearon además los espacios para esclarecimientos sexuales frente a las inquietudes que desde el hogar no se autorizaban a hacer visibles.

De esta manera, se concluye que la escuela ha sido un lugar de refugio y “salvación”, si se quiere, frente a temas tan trascendentales como es la sexualidad. Además, ha sido un lugar que ha generado transmisiones importantes, porque los padres dan cuenta de representaciones sobre la educación sexual anclada en la prevención, las enfermedades y la transmisión - propio de lo que les enseñaron desde allí-, y enmarcada en un lugar casi exclusivo, como lo es la escuela.

Frente a sus elaboraciones sobre la sexualidad en la infancia, emergieron varias posturas desde la mirada de los padres. La primera se relaciona con un desconocimiento de ésta en la

vida de los niños y como algo propio de la vida adulta; en esta medida, consideran que si un niño tiene algún saber frente a la sexualidad es porque lo aprendió del exterior o está siendo expuesto a información a destiempo, y no necesariamente porque haga parte de la infancia. La segunda tiene que ver con la sexualidad como algo que genera ruido, bullicio o un daño irreparable en los niños. Por lo tanto, parece que cuando se habla de sexualidad en la infancia, estos padres lo relacionan con abuso, desborde o riesgo. La tercera postura tiene que ver con unos cuantos padres que sí reconocen la sexualidad de sus niños, y señalan que ésta se da en términos de la “exploración” que ellos realizan, por ejemplo, con sus partes íntimas; también señalan que hay cierto placer, aunque no igual que en los adultos. Al parecer, esta es la única dimensión de la sexualidad que reconocen en los niños.

Con lo anterior concluimos que las representaciones sobre la sexualidad en la infancia, lejos de instalarse en ideas sobre sexualidades desbordadas de la misma, o adultificación de los niños, parecen estar ancladas en ciertas resistencias por discursos que se han instalado como certezas, en este caso, aparecen concepciones sobre la infancia como a-sexuada e inocente que han marcan sus maneras de ver, pensar y relacionarse con los niños. Parece que se confiere bastante poder a esta tradición, por lo cual se intenta acompañar a los niños de hoy con esos mismos referentes, lo cual podría tomarse como base para futuras investigaciones que deseen pensar por que se ha hecho tan potente esta idea de infancia sin sexualidad.

Sin embargo, es preciso decir que, pese a esas fuertes transmisiones, las representaciones no son del todo estáticas y poco a poco comienzan a moverse y a fluir a través de nuevos referentes. Por ello, algunos padres dan cuenta de nuevas maneras de pensar la sexualidad en la infancia, a la cual le dan lugar, inicialmente llamándola como “exploración”, pero que es una señal de que tales representaciones comienzan a moverse y a pensar la sexualidad infantil, no desde la desviación o la transgresión, sino posiblemente, como algo natural, propio de los niños también.

Además de sus representaciones sobre sexualidad, los padres también dan cuenta de representaciones sobre la educación sexual. Al respecto señalan que es una orientación y una

preparación frente a situaciones que les acontecerá a los niños en su pubertad y en su vida adulta. Consideran que ellos requieren esa información y por ello, si no la reciben en su hogar, la recibirán en otros contextos de manera desmesurada, por lo cual hacen tanto énfasis en que son los padres los primeros que deben acompañar. En esta medida reconocen que la escuela también podría acompañar una educación sexual, pero en la lógica del apoyo a las familias. Los padres también reconocen que no quieren que sus hijos pasen por algunas de sus experiencias, y por ello señalan que los niños precisan de un adulto que acompañe, y principalmente, que ponga límites a los tiempos y a los contenidos en los cuales acceden los niños sobre sexualidad.

Lo anterior nos permite inferir varios elementos. Por un lado, aparece una relación estrecha entre lo biográfico y las representaciones que construimos. Recordemos que muchos de estos padres vivieron una ausencia marcada de sus progenitores, por lo cual sintieron silencios y soledades alrededor de sus teorizaciones frente a la sexualidad. Posiblemente esos silencios los ha llevado a construir una idea de educación sexual anclada en el vínculo, el relacionamiento y la necesidad de un adulto que acompañe con seriedad a los niños. Comprenden que los niños tienen preguntas frente a su sexualidad, y buscarán las respuestas en cualquier medio, por ello consideran que el mejor lugar para ese esclarecimiento es el hogar, porque no quieren que estos chicos repitan sus mismas experiencias de angustia y confusión. En esta medida, asumen una responsabilidad mayor frente a la educación sexual, que no necesariamente debe conferírsele exclusivamente a la escuela.

Por otro lado, se observa una manera de pensar la educación sexual en relación a la información, y por eso posiblemente sienten cierto desconcierto al abordarla, e intentan poner límites a los tiempos y contenidos que trabajarían en sexualidad con los niños. Posiblemente consideran que no tienen toda la información sobre la sexualidad que requieren estos tiempos y creen que no cuentan con las herramientas para responder a las preguntas y manifestaciones de los niños.

Ahora bien, con relación a las maneras como los padres reaccionan frente a la sexualidad de los niños, podemos decir que hay múltiples respuestas. En primer lugar, la sexualidad

infantil les genera una serie de temores, angustias y preguntas; la mayoría de estas angustias están orientadas bajo la preocupación por los límites, la edad adecuada para enseñar, los contenidos y los modos de hacerlo, por lo que muchas de sus respuestas están ancladas en un “no saber”. En segundo lugar, parece que algunos padres intentan salirse de ese lugar, a partir de invenciones como la generación de conversaciones con los niños, preguntas que les generan sobre sexualidad, de intentar responder a las preguntas de los niños con “naturalidad”, indagando por sus pensamientos, tomándolos en serio, y a través de su propia formación a través de plataformas como YouTube y con profesionales sobre estos temas, entre otras herramientas que han ido construyendo en sus procesos como padres y madres.

Esto nos permite concluir que el encuentro del adulto con las manifestaciones e inquietudes sexuales de los niños, es un asunto que los confronta con lo enigmático y lo desconocido, y por eso es esperable que aparezca el desconcierto y el no saber, como sucede con la mayoría de estos participantes. Sin embargo, también se observa que no quedan en condición de impotencia, porque intentan moverse en la búsqueda de respuestas y de alternativas con las cuales puedan brindar otras respuestas a sus niños. Por ello aparecen preguntas por la regulación, los modos de acompañar, por su lugar, su función y sus alcances en una educación sexual. Esto, por supuesto, da a entender que los padres de estas nuevas generaciones se están moviendo hacia lugares de apertura y de indagación, teniendo presentes las nuevas formas como los niños se presentan hoy, que parece ser una forma diferente a la manera como ellos mismos transitaron la infancia.

Es de tenerse en cuenta que si bien se trabajó con padres como una manera de tener en consideración la mirada desde lo masculino, desde la diversidad y la supremacía de número, realmente no hubo una diferencia que lográramos percibir entre las posturas de las madres y de los padres, por el contrario se percibieron representaciones igualitarias donde evidenciaron unos mismos estereotipos desde lo heteronormativo.

Reflexión pedagógica

Para iniciar esta reflexión pedagógica, queremos decir que, a través de esta investigación, nos movilizaron varios asuntos que atraviesan nuestra formación como maestras de primera infancia; todos estos espacios de encuentro con los padres nos suscitaron muchas preguntas frente a las cuales de una manera similar a la de ellos no tenemos una respuesta certera. Así, es que podríamos decir que no somos expertas en sexualidad infantil, pues seguramente seguiremos indagando a lo largo de nuestra formación por las preguntas alrededor del qué, cómo, quién y para qué ésta, así pasemos por un sin número de teorías y autores. Sin embargo, todos estos espacios nos permiten hacer reflexiones desde y para nuestro quehacer educativo y nos atreveremos a decir que también para nuestro rol como adultos, pues estas son cuestiones que nos atraviesan como seres humanos.

Por ello, consideramos que, como futuras licenciadas en pedagogía infantil, es menester reflexionar, hacernos preguntas y comprender estas temáticas que traspasan la educación de los niños, no solo comprendida dentro del espacio escolar, sino también, dentro del espacio familiar en tanto que se indaga por los contenidos y las formas de llevar a cabo dicha educación. Aún más, luego de vivenciarlo en el trabajo de campo, donde pudimos hacer un acercamiento a las experiencias de los padres y a las maneras como ellos consideran su papel en la educación de sus hijos, en general, y a la educación sexual, en particular.

En este sentido, pensar la presente investigación a la luz de nuestro quehacer y del rol de acompañantes desde el contexto escolar, resulta fundamental, dado que desde la escuela también se hacen presentes las inquietudes y manifestaciones sexuales de los niños e incluso los cuestionamientos por parte de los padres, y como maestras también ponemos en juego respuestas que influyen en dichas construcciones.

Así, una de las preguntas que más nos generó ruido a partir de los hallazgos y de los diferentes momentos de la investigación tiene que ver con lo que implica educar en sexualidad en estos tiempos.

Al respecto, hemos identificado que educar en sexualidad no se reduce a tener más información sobre sexualidad o sobre educación. No puede limitarse a un conjunto de definiciones que depositamos en un frasco y que podemos ir sacando a medida que necesitemos saber acerca de uno de estos, porque está claro que las certezas a veces generan la imposibilidad de pensar en lo que acontece con los niños. Necesitamos pensar en el caso a caso, el vez a vez y escuchar la singularidad de sus preguntas.

Así mismo, encontramos que educar en sexualidad tampoco se refiere a abordar la sexualidad como genitalidad, pues esto reduce la educación a la prevención, tanto de la gestación temprana como de las infecciones de transmisión sexual. Es claro que no basta con informar sobre conceptos biológicos, sobre múltiples métodos anticonceptivos y enfermedades para que los niños se sientan tranquilos y acompañados, pues sus preguntas trascienden estas temáticas hacia otras del orden de los vínculos, de la identidad, de sus orientaciones y de los límites.

En esta medida, la educación sexual desde la escuela o desde el hogar precisa de adultos que puedan generar espacios para la conversación, la escucha y la confianza; donde se les brinden a los niños elementos que les permita autorregularse y ponerle límites a su goce -sin caer en el extremo de la cohibición-, a fin de que cuando el padre o el acompañante esté ausente, el niño pueda tramitar y regular su impulso de placer y no caer en el desborde; acompañamientos que estén en clave de favorecer el deseo de saber de los niños y sus manifestaciones sexuales desde el respeto por sí mismos y por los demás.

Además, un acompañamiento que no niegue la sexualidad de los niños o que la vea como algo que transgrede la supuesta *naturaleza infantil*, sino como la condición necesaria para la humanización; como “un fenómeno existencial y connatural a la persona humana” (Caricote, 2008, p.83).

De esta manera, a través de esta investigación hacemos hincapié en que tal educación no se circunscribe exclusivamente al ámbito de la escuela, sino que también implica a los padres, las familias, los educadores y todos aquellos que acompañan a los niños en sus procesos de

humanización. Esto se hizo bastante visible a partir de las voces de los padres, cuando dieron cuenta, no solo de sus silencios, temores y frustraciones, sino también de sus invenciones para responder frente a las manifestaciones e inquietudes sobre sexualidad de sus niños.

En esta línea, también se vio la relevancia de esos adultos por pensarse y pasar sus temores, tapujos e incertidumbres por la reflexión. En muchos casos, algunos dieron cuenta de la necesidad de este proceso reflexivo para evitar la repetición de experiencias desafortunadas que posiblemente vivieron en su infancia, las cuales no desean repetir con sus hijos. Experiencias como tapujos, secretos, prohibiciones, silencios por parte de los adultos frente a las preguntas sobre sexualidad, negaciones, cohibiciones, e, incluso, señalamientos, lo cual los condujo en algunos casos a vivir una sexualidad desde el miedo, la vergüenza y el temor, y, según ellos, tales transmisiones han hecho parte de sus historias personales y son las referencias más cercanas que tienen frente a la educación sexual y la manera de acompañar a los niños.

Con lo anterior se ha hecho visible que los adultos transmitimos a los niños una mirada frente a la sexualidad, relacionada con nuestras propias angustias, miedos y frustraciones. De ahí que sea tan necesario pensar en eso que transmitimos con nuestros mandatos, fantasías y hasta con nuestros silencios. Lo cual se da en los diferentes campos en donde incidimos como adultos, incluso en nuestro quehacer como pedagogas infantiles en el aula.

Frente al silencio que actúa a veces como la única respuesta ante las preguntas de los niños, es necesario generar una suerte de reflexiones, porque ahí también radica la potencia de investigaciones como estas.

Para Freud (trad. 2016), el silencio frente a las claridades que precisan las preguntas de los niños, puede dejarlos en un estado de abandono y perplejidad. Así lo plantea, cuando dice:

Cuando los niños ven negadas aquellas explicaciones que demandan de los adultos, prosiguen atormentándose en secreto con tales problemas y construyen tentativas de solución,

en las cuales la verdad sospechada aparece mezclada con grotescos errores, o se comunican unos a otros sigilosamente sus descubrimientos, en los cuales el sentimiento de culpabilidad del infantil investigador imprime a la vida sexual el sello de lo repugnante y prohibido (p. 16).

Esto nos lleva a pensar en todas aquellas acciones y respuestas que como adultos - maestros, padres, acompañantes- impartimos a los niños, sobre el impacto que podría tener en sus vidas nuestras reacciones frente a su sexualidad, lo que tiene que ver con nuestras transmisiones y experiencias. Por tanto, es preciso hacer reflexiones que nos permita pensar nuestra posición con relación a los niños y el efecto que pueden causar en sus construcciones subjetivas.

También nos lleva a interrogar por qué produce tanto miedo para el adulto abordar la educación sexual con los niños, y por qué se hace tan explícita la negación, el ocultamiento y el desdibujamiento de la sexualidad. ¿Qué hay detrás de la sexualidad que no puede ser transmitida a los niños con transparencia y naturalidad?, ¿Qué hace que haya tantos secretos y tapujos?, ¿Qué se pretende entonces ocultar a los niños sobre la sexualidad? a esto Freud (trad. 2016) se cuestiona:

¿Se teme despertar su interés por estas cosas prematuramente, antes que nazca en ellos mismos? ¿Acaso mediante ese encubrimiento se espera detener a la pulsión sexual hasta el momento en que pueda encaminarse por las únicas vías que le abre el régimen de la sociedad civil? ¿Se cree que los niños no mostrarían interés alguno por los hechos y enigmas de la vida sexual, ni inteligencia alguna para ellos, si terceros no se los señalasen? ¿Se cree posible que la noticia que se les deniega no les sea aportada por otros caminos? ¿O se busca real y seriamente que más tarde juzguen inferior y abominable todo lo sexual, de lo cual tanto padres cuanto educadores se propusieron mantenerlos alejados el mayor tiempo posible? (p.1).

Aquí también nos parece importante hacer énfasis en estas intenciones de los adultos por conservar o atribuir a los niños la inocencia y la fantasía, a través de los cuales intentan no despertar la curiosidad y el deseo de saber de los niños. No obstante, como señala Freud (trad. 2016) en ese mismo texto “Se obra procurando conservar pura la imaginación de los niños;

pero la ignorancia no es la mejor forma para conseguirlo, por el contrario creo que la ocultación hace que el niño llegue a sospechar mucho antes la verdad” (p.11). Entonces la inquietud de los niños frente a la sexualidad no parece un asunto que la prohibición y la negación del diálogo y la educación limiten, por el contrario parecen intensificar sus ansias de saber, asunto que vale la pena pensar con mayor profundidad.

En adición, frente a la ausencia de esclarecimiento sexual, los niños construyen teorías más cercanas al horror, el miedo y la negación, de acuerdo con Freud (trad.2016), por lo cual se hace evidente la necesidad de los adultos que escuchen con seriedad las preguntas que hacen los niños, para acompañarlos en sus construcciones.

En esta medida, valdría la pena preguntarse qué pasará con los niños, jóvenes y adultos si desde su infancia, los adultos acompañantes en vez de sofocar sus preguntas y su deseo de saber, los escuchamos y acompañamos en las posibles teorizaciones que realizan. Este es un punto relevante en una reflexión que desee acompañar a los niños desde posiciones de respeto y cuidado.

Otro asunto que vale la pena pensarse es que ese esclarecimiento no debe dejarse a la suerte, para cuando se considere que el niño tendrá alguna pregunta sobre la sexualidad, pues como se evidenció en los hallazgos, muchos padres no hablan con sus hijos sobre este asunto, porque estos nunca generan interrogantes o evidencian curiosidad al respecto. Así, parece que se espera que los niños decidan en qué momento recibir educación sexual, en qué momentos precisan de un acompañamiento.

En esta lógica consideramos que como padres y educadores tenemos la responsabilidad de no dejarlos solos frente a sus inquietudes que, como ya hemos dicho, no solo son verbales, pues no podemos pensar en que si el niño no hace preguntas, el asunto está resuelto o ha comprendido todo y por tanto no es necesario hacer un acompañamiento; más allá de esto, es mirar cómo generamos condiciones de confianza para que nuestros hijos se sientan tranquilos, para no dejarlos solos frente a los enigmas que los confrontan en su infancia; más

aún en estos tiempos que parecen estar expuestos a información que en muchos casos los desborda.

También es necesario pensar en cómo estamos respondiendo como adultos y cómo estamos concibiendo la educación sexual, pues hay que poner en duda aquella vista como un recetario o diccionario donde se van abordando ciertos ítems y no como una construcción que a lo largo de la experiencia de cada sujeto, encuentro y relación con los otros se irá hilando; cada persona desde su experiencia, desde su historia de vida tiene sus posiciones, lo que es cierto es que no hay recetas, no hay manuales para acompañar, para pensar la sexualidad infantil, aún más en un tiempo donde los niños se presentan de diversas maneras.

Otro elemento que nos gustaría dejar plasmado tienen que ver con el enfoque que se le ha dado a la educación sexual, a través de las propuestas -institucionales y familiares-, centrado en la prevención. Esto podríamos relacionarlo con las prácticas culturales que nos atraviesan, pues incluso desde los diferentes discursos provenientes de la Alcaldía y el Ministerio, se enfoca mucho el abuso sexual como el tema predilecto de enseñanza sobre la sexualidad, e incluso se habla de proyectos pedagógicos de aula en donde desde la primera infancia sean llevados estos temas, pero vemos cómo estos discursos no han logrado trascender del miedo y posiblemente, esto guíe de cierta manera a los padres a continuar con el tema de la prevención desde sus hogares.

Esta mirada reduce la sexualidad a un calificativo que la descalifica y la presenta desde el riesgo y el miedo por el otro, por el cuerpo y por la sexualidad. Además, deja por fuera otras dimensiones relevantes como son la ética sexual, la construcción del género, la identidad y la orientación sexual. Por lo tanto, se requiere pensar en propuestas que amplíen la mirada de la sexualidad y le den lugar a otras preguntas que posiblemente atraviesan a los niños y a las niñas en estos tiempos.

Por otra parte, esta investigación nos evoca una reflexión alrededor de las concepciones de niño y niña que algunos padres nombraron, pues al parecer se les piensa como carentes, heteronormativo y con dificultades para hacerse cargo de sus actos. Si se piensa una

educación sexual desde esta perspectiva, probablemente se les está negando la posibilidad de construir posiciones a los niños desde la responsabilidad y desde la ética.

Finalmente, vale la pena pensar de qué niños estamos hablando cuando realizamos este tipo de interacciones. Es decir, ¿de qué niños hablaron los padres y acompañantes, de sus propios hijos o de su propia infancia? Esto se hace relevante porque cuando educamos se precisa también comprender que existen diversas experiencias, construcciones y vivencias por parte de los niños, que no necesariamente están atravesadas por nuestros referentes de vida.

Así pues, lo que se busca con una educación sexual es darle lugar a la singularidad, que valore las posiciones y elecciones que los niños realizan, que los comprenda como sujetos sexuados y eróticos, con libertad de pensamiento para gozar y desear, y lo que precisan es la posibilidad de contar con un adulto que también se haya escuchado, para que los ayude a escucharse y a ponerse límites que los conecte con la vida.

Recomendaciones para futuras investigaciones

Luego de las experiencias que nos atravesaron a lo largo de la presente investigación, quisiéramos dejar algunas recomendaciones para futuras investigaciones. En primer lugar, queremos recomendar a manera de invitación, que durante los procesos investigativos se consideren las biografías de los participantes, dado a que estas, nos permiten comprender los fenómenos desde sus miradas, narraciones y experiencias, lo que resulta muy significativo en la medida en que se hace un acercamiento a lo que le acontece a los participantes. Además, surge un proceso donde se logra poner en juego una acción recíproca, que en efecto, provoca y deja algo-reflexiones, aprendizajes, conocimientos, historias de vida y demás- tanto en quien investiga, como en los participantes que aportan en la construir del saber a través de las investigaciones.

En segundo lugar, recomendamos para futuras investigaciones el desarrollo de encuentros para diálogos de saberes, donde no se intente colonizar los saberes propios de los participantes a través de los saberes académicos. Sino que por el contrario, se escuche y se dé lugar a estos, pues creemos que deben ser siempre resignificados como parte de las construcciones subjetivas de la historia de cada persona.

Por último, consideramos que hacen falta investigaciones que pregunten a los niños por las maneras como ellos sienten estos acompañamientos por parte de los padres. Por tanto, recomendamos en la lógica de problematizar, contrastar y ampliar las reflexiones, motivar investigaciones que considere la voz de los niños y sus percepciones acerca del acompañamiento que reciben, como una posibilidad de evidenciar asuntos que se podrían poner en conversación con los evidenciados en la presente investigación.

Bibliografía

- Aguirre, E. Burkat, M. Fernández, A. Gaspari, A. Haftel, C. (2009). *La sexualidad y los niños. Ensayando intervenciones*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Aignerren, M. (2002) la técnica de recolección de información mediante los grupos focales, *La sociología en sus escenarios*, (6) 1-32 Recuperado de <https://revistas.udea.edu.co/index.php/ceo/article/view/1611/1264>
- Bernal H. (s.f). *La sexualidad humana*. Memorias del Seminario de Psicopatología básica psicoanalítica. Medellín: Fundación Universitaria Luis Amigó.
- Buckingham, D. (2002). *Creer en la era de los medios electrónicos*. Editorial Morata
- Britzman, D. (2002). La pedagogía transgresora y sus extrañas técnicas. En: Mérida. R (ed.) *Sexualidades transgresoras. Una antología de los estudios queer*. 197- 228. Barcelona: Icaria.
- Bolívar, A. Segovia, J, & Fernández, M. (2001) *La investigación Biográfico- narrativa en educación, enfoque y metodología*. Madrid, La muralla S.A.
- Castro, M. (2016). Las infancias en la actualidad. *El colombiano*. Recuperado de <https://www.elcolombiano.com/opinion/columnistas/las-infancias-en-la-actualidad- AM5538570>
- Cevallos, A & Jerves (2014). ¿Educación sexual para mi hijo e hija preescolar (3-5 Años)? Percepciones de padres y madres de familia. *Revista Electrónica Educare*, 18(3), 91-110 Recuperado de <http://www.scielo.sa.cr/pdf/ree/v18n3/a06v18n3.pdf>
- Cortes, M. (2011). La desaparición de la infancia. Dos perspectivas teóricas. *Revista Educación y Pedagogía*, 23(60), 76-67. Recuperado de file:///C:/Users/veronica/Downloads/Dialnet-LaDesaparicionDeLaInfanciaDosPerspectivasTeoricas-4157741.pdf
- Cuevas, M. (2012). Actitud de los padres y madres ante la educación sexual de sus hijos/as de 3 a 6 años (tesis de maestría). Facultad de ciencias de la salud, Universidad de Almería, España. <http://repositorio.ual.es/bitstream/handle/10835/2541/Trabajo.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Bustamante, M y Rodríguez, C. (2017). ¿Empoderamiento o empobrecimiento de la infancia

- desde las redes sociales? Percepciones de las imágenes de niñas sexualizadas en Instagram. *el profesional de la información*, 26(1), 77-87. Recuperado de http://www.elprofesionaldelainformacion.com/contenidos/2017/ene/08_esp.pdf
- Diker, G. (2009). *¿Qué hay de nuevo en las nuevas infancias?* Recuperado de https://www.academia.edu/28797127/Que_hay_de_nuevo_en_las_nuevas_infancias_Diker
- Duque, F. (2012). *Influencia de la educación sexual temprana en la comunicación familiar percibida por los padres de familia*. (Tesis pregrado, Universidad San Francisco, Quito). Recuperado de <http://repositorio.usfq.edu.ec/handle/23000/1394>
- Espejo, J., Cordero, A., Quintero, L & Martín H. (2018). *El rol de los padres y madres en la educación sexual de sus hijos e hijas*. (Tesis de pregrado) Universidad católica de Colombia, Bogotá D.C). Recuperado de: <https://repository.ucatolica.edu.co/bitstream/10983/22260/1/EL%20ROL%20DE%20LOS%20PADRES%20Y%20MADRES%20EN%20LA%20EDUCACION%20SEXUAL%20DE%20SUS%20HIJOS%20E%20HIJAS.pdf>
- Freud, S. (trad. 2016). La ilustración sexual del niño (carta abierta la Doctor M Fürst). En: *sexualidad infantil y neurosis*. (pp. 9- 18). Madrid: Alianza editorial
- Freud, S. (trad. 2000). *Obras completas séptima 7ma. Edición*. (Traducido al español por José L. Etcheverry). Buenos Aires: Amarroute editores.
- Frigerio, G. (2008). *La división de las infancias: ensayo sobre la enigmática pulsión antiarcónica*. Buenos Aires. Del estante editorial.
- Frigerio, G. Diker, G. (2008). *Infancia y derechos: las raíces de la sostenibilidad, aportes para un porvenir*. Santiago de Chile. Andros Ltda.
- González, V., Orcasita, L & Carrillo, J. (2017). Comunicación familiar y toma de decisiones en sexualidad entre ascendientes y adolescentes. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 15(1), 118-130 Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77349627027>
- Hernández, G., & Jaramillo, C. (2006). *La educación sexual de niñas y niños de 6 a 12 años. Guía para madres, padres y profesorado de Educación Primaria*. Recuperado de

https://sede.educacion.gob.es/publiventa/descarga.action?f_codigo_agc=12059_1_9

- Runge, A. (1999) La paradoja del reconocimiento de la niñez desde la pedagogía. Reflexiones en torno al eco Rousseauiano. *Revista educación y pedagogía*, 11 (23-24). 65-86 Recuperado de file:///C:/Users/veronica/Downloads/24051-92144-1-PB.pdf
- Runge, A. (s.f). Consideraciones iniciales sobre la infancia.
- López, L & Russo De Sánchez, A. (2006). La latencia. *Psicogente*, 9(15). Recuperado a partir de <http://revistas.unisimon.edu.co/index.php/psicogente/article/view/2668>
- López, M Y Giménez (2016). Actitudes y creencias de padres y madres hacia la educación sexual .Artículo recuperado de: http://repositori.uji.es/xmlui/bitstream/handle/10234/164265/TFM_Lo%CC%81pez%20Beltra%CC%81n%2C%20Mari%CC%81a%20Isabel.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Martínez, A. (2012). ¿Un poliedro para pensar la infancia? *Revista Colombiana de Educación* (63) 317-320 Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/rcde/n63/n63a18.pdf>
- Materan, A. (2008). Las representaciones sociales: un referente para la investigación educativa. *Revista Geoenseñanza*. 13(2). 243-248 Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=36021230010>
- Mesa, C. (1999). *La adolescencia: un momento de vacilación. [Web blogs]*. Recuperado de <http://claramesa.blogspot.com/>
- Mieles, M., Tonon, G. & Alvarado, S. (2012). Investigación cualitativa: el análisis temático para el tratamiento de la información desde el enfoque de la fenomenología social. *Universitas Humanística* (74) 195-225 Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/791/79125420009.pdf>
- Minnicelli, M. (2005). *Infancias y problemas sociales en un mundo que cambia: las familias, los nuevos conceptos, la función docente y la tarea del aula*. Buenos Aires: Morata.
- Murillo, G. (2016). La investigación biográfico-narrativa en educación en Colombia siglo XXI. (Tesis doctoral) Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

- Narodowski, M. (2013). Hacia un mundo sin adultos. Infancias híper y desrealizadas en la era de los derechos del niño. *Actualidades Pedagógicas* (62), 15-36. Doi: 10.19052/ap.2686
- Orcasita, L., Cuenca, J., Montenegro, J., & Haderlein, A. (2018). *Diálogos y saberes sobre sexualidad de padres con hijos e hijas adolescentes escolarizadas*. *Revista Colombiana de psicología*, 27, 41-53
- Quezada, (2014). Mujeres en miniatura: sexualización de las niñas en publicidad y concursos infantiles de belleza. Recuperado de https://www.derechocambiosocial.com/revista038/MUJERES_EN_MINIATURA_SEXUALIZACION_DE_LAS_NINAS.pdf
- Sánchez, M. (2008) sexual-i-hablando, las representaciones sociales de las estudiantes de educación preescolar en relación con la educación para la sexualidad *Revista Educare*, 12 (1) 42-58
- Sevilla. T, & Orcasita, L. (2014). “Hablando de sexualidad”: una mirada de los padres y las madres a los procesos de formación con sus hijos/as adolescentes en estratos populares de Cali. *Avances en enfermería*, 8(32) ,191-205. Recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/avenferm/article/view/46097>
- Villa, A. (2009). *Sexualidad, relaciones de género y de generación: perspectivas histórico-culturales en educación*. Recuperado de <http://cuentaconmigo.org.mx/articulos/villa.pdf>
- Zabarain, S. (2011). Sexualidad en la primera infancia: una mirada actual desde el psicoanálisis a las etapas del desarrollo sexual infantil. *Pensando Psicología*, 7(13), 75-90. Recuperado de <https://revistas.ucc.edu.co/index.php/pe/article/view/393>

Anexos

Anexo 1. Consentimiento Informado

CONSENTIMIENTO INFORMADO

INVESTIGACIÓN:

Padres, madres y cuidadores frente a la sexualidad infantil: entre biografías y narrativas. Una investigación sobre sus representaciones.

El propósito de este documento es ofrecer a los participantes una clara explicación del propósito de la investigación que se desarrolla, así como de su rol en ella.

De tal modo, la información aquí consignada le permitirá tomar la decisión de participar libre y voluntariamente.

Léalo con atención, y si está de acuerdo con lo aquí planteado, por favor fírmelo. Nosotras como investigadoras también lo firmaremos, como un acto de compromiso con usted frente a todo lo planteado. Luego de su aceptación tendrá una copia de este documento.

Datos generales:

El nombre de la investigación a la cual le invitamos a participar es Padres, madres y cuidadores frente a la sexualidad infantil: Entre biografías y narrativas. Una investigación sobre sus representaciones

- La investigación es realizada por la Universidad de Antioquia – Facultad de Educación- en el marco del trabajo de grapo, como futuras licenciadas en Pedagogía infantil.
- Las personas que haremos la investigación y que tomaremos su consentimiento informado, somos:

Daniela Acevedo Gutiérrez
Nancy Yohana Ladino
Daniela Oquendo Herrera

- El **propósito** de esta investigación es “Analizar mediante el enfoque biográfico narrativo, las representaciones sociales de los padres, madres o acompañantes de algunas zonas urbanas de Medellín frente a la sexualidad de los niños.

Elementos de interés:

- La participación de cada uno de ustedes es de suma importancia, pues usted va a contribuir con su experiencia y sus saberes a generar conocimiento sobre lo que acontece hoy en el campo de la sexualidad infantil. Dicho de otro modo, usted con su experiencia nos va a ayudar a saber cuáles son las dificultades, pero, de igual modo, las invenciones posibles en lo que tiene que ver con el acompañamiento en sexualidad durante la infancia.
- Si usted accede a participar en esta investigación será para conversar por medio de entrevistas y talleres, con el fin de que comparta sus ideas, dudas y experiencias sobre la sexualidad infantil.
- Usted podrá tener acceso a los resultados de la investigación, mediante un documento para este fin.
- Realizaremos entrevistas y talleres. Esta información se grabará, de modo que luego se puedan transcribir las ideas que usted haya expresado. Sus respuestas y comentarios en las entrevistas serán confidenciales, es decir que por ningún motivo su nombre será revelado en los resultados del estudio. Una vez transcritas las entrevistas y la información de los talleres, las grabaciones se destruirán. La información que se recoja se usará sólo para esta investigación y se guardará en archivos confidenciales de uso exclusivo de las investigadoras.
- Si tiene alguna duda sobre este proyecto, puede hacer preguntas en cualquier momento durante su participación.
- Si usted en algún momento decide no seguir participando en este proceso, esto no implica sanción alguna. Solo se requiere su manifestación verbal o escrita de esta decisión. Con ello procederemos a retirar de la investigación la información que usted nos ha proporcionado.
- Su participación es libre y voluntaria, y no implica ninguna remuneración. No obstante, como se ha señalado, los beneficios se relacionan con aportar conocimiento desde su experiencia, y mediante un análisis de este se gestará el insumo para pensar las prácticas en educación sexual de niños y niñas.

Firmas:

Si está de acuerdo en participar en esta investigación, por favor firme en la casilla *participante*

Nombre Participante _____

Firma participante _____

Correo electrónico _____

Teléfono _____